

James Mattern, aviador norteamericano, cuya portentosa hazaña lo coloca entre los dominadores del espacio.

General Italo Balbo, jefe de la poderosa escuadrilla de 24 aviones italianos, que debe unir en arriesgado vuelo a la ciudad de Roma con la de Chicago.

Estanislao Skarzynsk, aviador polaco que realizó el vuelo entre Varsovia y Buenos Aires.

Capitán Mariano Barberán.

Teniente Joaquín Collar.

Aviadores españoles que cumplieron el raid Sevilla - Habana, batiendo el récord de permanencia sobre el mar.

70



La alegría de vivir

¡Juventud, belleza, salud! ¡Exquisita distinción y gracia suprema! Todo en ella canta la divina canción de la alegría de vivir. ¿Quién al verla no se imagina que se ha convertido en realidad una ilusión?...

Pero si la salud le fallara, la armonía de esa divina canción se quebrantaría lamentablemente. Como ella comprende esto mejor que nadie, toma toda clase de precauciones para proteger el tesoro de su salud.

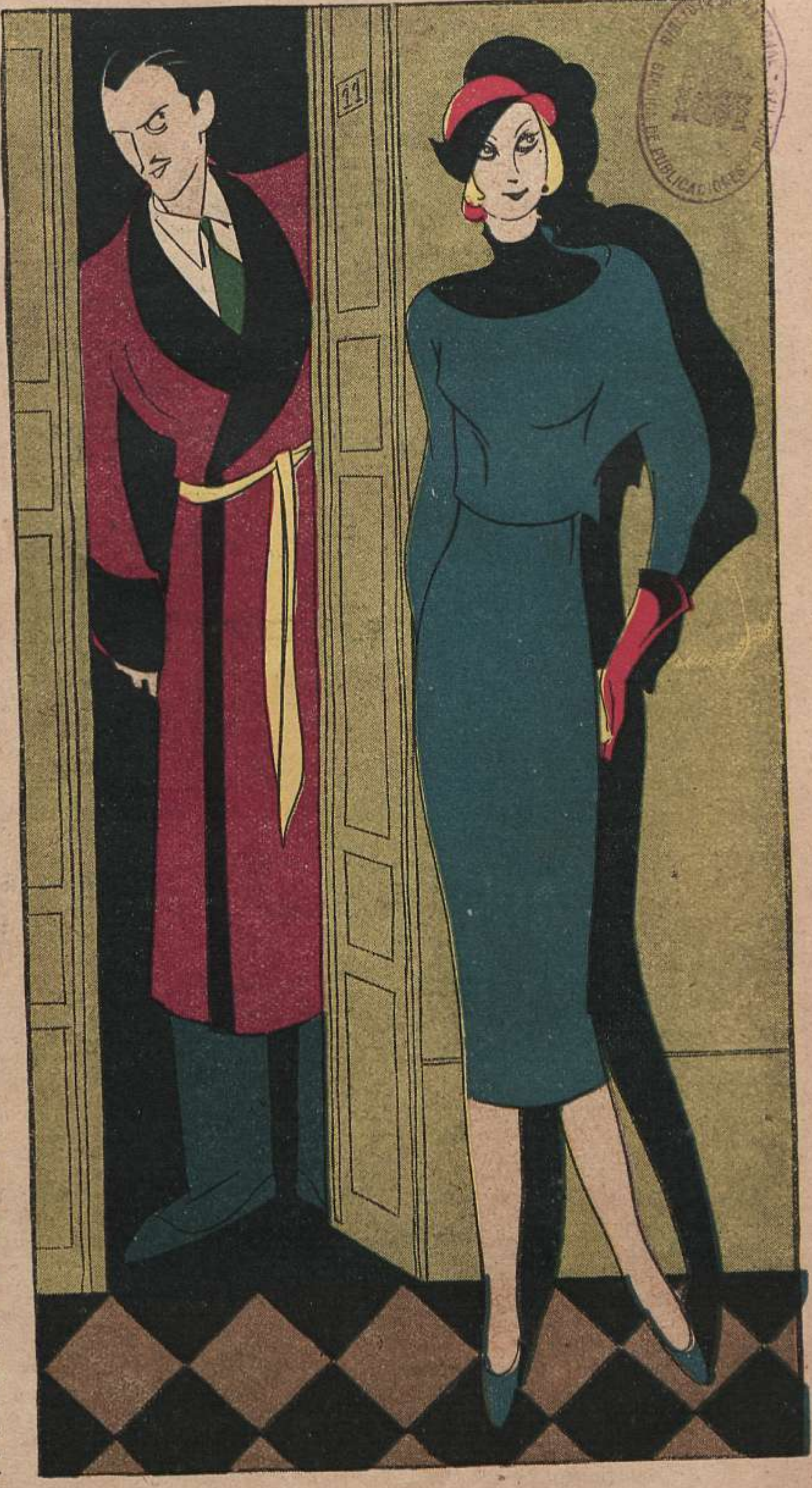
Y es por eso que cuando un dolor o malestar llega a perturbarla, ella usa únicamente el famoso analgésico que inspira absoluta confianza debido a que su calidad y pureza incomparables están garantizadas por el prestigio, la reputación y la integridad del fabricante.

Sin peligro alguno para el tesoro de la salud, la CAFIASPIRINA en pocos minutos suprime cualquier dolor o malestar, levanta el espíritu y da una sensación de vigor y serenidad.

Indicada especialmente para dolores de cabeza, trastornos femeninos, neuralgias, resfríos, jaquecas, reumatismo, dolores de muelas y de oído, etc.



EL ESCRITOR BUSCA UNA MODELO



ANOCHECE. El enorme disco rojo envía sus últimos rayos sobre la gran ciudad. Los campanarios se ahogan en los tintes del ocaso; los ruidos de la calle disminuyen. Una joven rubia de traje azul y un sombrero de paja roja, despaciosamente camina por la acera. Se nota que está nerviosa, pero trata de sonreír y se detiene indecisa delante de la casa número 11.

En el cuarto piso de esta casa, en el departamento número 48, vive Fred Wilter, escritor muy conocido entre sus acreedores.

En esta apacible hora de la tarde está asomado a la ventana y contempla con tristeza la ciudad que tanto quiere. Digo "con tristeza", pues dentro de dos días dejará esa ciudad para irse al extranjero. Partirá en busca de argumentos para sus futuras novelas y seguramente se hará célebre.

Ahora todo le es posible, pues su billete de lotería salió premiado con "la grande", permitiéndole viajar y hacer acopio de impresiones nuevas. Está radiante, el porvenir le sonríe brillante y hermoso. Pasado mañana se embarca. Ya compró los pasajes, algunas cosas indispensables y una máquina de escribir portátil.

Fred Wilter está muy contento, pero al mismo tiempo siente nostalgias de dejar la ciudad donde luchó, sufrió y soñó.

En este momento suena en la puerta un golpe

POR I. R. IARER

DIBUJO DE CABALLÉ

indeciso y modesto. Fred se extraña. ¿Quién podía ser ahora? Tal vez alguno de sus acreedores. Le pagará mañana. No se mueve. Se oyen de nuevo algunos golpes. Fred, entonando una alegre canción de moda, se acerca a la puerta y abre. Ve una joven elegante, rubia y bonita, de traje azul y sombrero de paja roja. La joven lo mira interrogativamente y dice:

—Disculpe. ¿Es la casa del Sr. Schwartzglass?

Fred, en cuyos ojos se refleja todavía el ocaso, mira a la joven y le parece aún más linda. Debería contestar en seguida negativamente, pero entonces la joven se disculpará y se irá y dentro de dos días Fred dejará la ciudad donde hay tantas muchachas bonitas y nunca sabría nada de ésta, que un día llamó a su puerta.

Fred se cohibió y contestó apresuradamente:

—¿Schwartzglass? ¡Cómo no! ¿Qué desea la señorita?

—Vengo por el aviso que usted puso en el diario buscando una modelo. Yo le contesté y usted me indicó que viniera esta tarde.

La joven es muy atrayente. Habla despacio, un poco tímidamente y al mismo tiempo se adivinan unas notas irónicas en su voz. Fred calcula: "Total, ¿qué es lo que puede pasar?"

Y contesta:

—Sí, sí... discúlpeme, veo mal porque estuve mirando un largo rato el ocaso. Usted dice Schwartzglass, ¿no es verdad? Es que yo no quise poner mi verdadero nombre. En realidad soy Fred Wilter, escritor.

—¿Escritor? Y yo pensaba que era usted pintor. ¿Para qué, entonces, necesita una modelo?

Fred se ríe.

—Sí, soy escritor; pero últimamente empecé también a pintar. Escribí una novela y quiero ilustrarla y para eso necesito una linda modelo. Usted, señorita, es muy linda. Pero, pase usted, por favor, estamos hablando en la puerta... Permítame saber su nombre...

—¿Ya lo olvidó? Si usted me escribió, señor Schwartzglass, es decir, Wilter.

—Sí, sí... es que, efectivamente, olvidé su nombre; ¡tengo tanto que hacer ahora!

—Mi nombre es Dora Frank. A la verdad, yo debería ofenderme. Nosotras las mujeres no somos nadie para ustedes y se acuerdan de nosotras sólo cuando les hacemos falta.

Fred está muy contento. Por lo visto la joven equivocó la dirección. Pero él se portará discretamente y ella no se dará cuenta del engaño. Los dos pasan al escritorio; él le ofrece asiento. Los últimos rayos del sol desaparecen y el crepúsculo envuelve la figura de la joven.

—¿Dispone usted de tiempo, señorita?

Dora Frank se pone nerviosa.

—¿Qué le pasa, señorita Dora?

—¡Oh, señor Schwartzglass, es decir, Wilter, yo todavía nunca he servido de modelo, no puedo resolverme...

El escritor está indeciso. Le inspira lástima la joven. Pero su corazón late con más fuerzas, la aventura lo atrae. Cariñosamente la toma de la mano y dice:

—Yo iré a la pieza contigua y nadie la estorbará para desvestirse. Cuando usted esté lista me llama y empezaré el trabajo en seguida. Desgraciadamente dispongo de muy poco tiempo. Mañana la pintaré otra vez, pasado mañana otra vez... Pero ¿por qué se pone usted colorada? Usted no está suficientemente evolucionada para la época en que vivimos. Si en eso no hay nada de malo, si usted se gana con eso la vida, si es su profesión.

Se acerca al escritorio, saca de allí 100 marcos y los entrega a Dora.

—Le adelanto algo, quizá usted necesite...

La joven, avergonzada, guarda el papel en la cartera y Fred se va a la pieza contigua. Ahí están los baúles y en una pequeña valija de mano el pasaporte, el pasaje y diez mil marcos. Mira todo con alegría y atención y olvida por un momento la inesperada aventura. Pero al acordarse de ella, una fuerza invencible lo atrae al escritorio, y rápidamente abre la puerta. Dora suelta un grito. Fred se acerca a ella y dice:

—Ahora voy a empezar... Haré antes un dibujo, un croquis...

Dora trata de dominarse, quedarse tranquila. Pero Fred no puede encontrar ni lápiz ni papel, y se pone nervioso. La joven lo mira con los ojos bien abiertos y asustados.

—Pero... pero si usted no sabe ni dibujar ni pintar... Es usted un...

Apresuradamente toma su cartera, saca de allí un sobre, lo mira y grita:

—Usted es un sinvergüenza, un atrevido, usted se aprovechó de mi equivocación. El señor Schwartzglass vive en la casa número 48, departamento 11, y yo, tonta, entré en la casa número 11, departamento 48. Usted es un embustero, un aprovechador... Si se atreve a acercarse, llamaré a la policía...

Y Dora se echa a llorar con tanta desesperación, que Fred sintió escalofríos por todo su cuerpo.

—Discúlpeme, señorita Frank, soy culpable; perdí la cabeza porque usted es muy hermosa. Pero los escritores también necesitan modelos para sus novelas: esto les inspira. Si esto le disgusta, si se enoja conmigo, puede irse. Puede quedarse también con los cien marcos; quizá le hagan falta.

—Si me ofrece plata me tiraré por la ventana. ¡Salga de aquí en seguida para que yo pueda vestirme!

Fred obedeció. Al rato ella lo llamó. Estaba ya vestida y le dijo:

—Aquí tiene sus cien marcos... Por Dios, ni una palabra más... Adiós...

Y se fué. Fred escuchó sus pasos que se alejaban. Luego vió por la ventana cuando la joven salió a la calle. Su sombrero rojo se destacó bajo el farol y desapareció en la obscuridad. Y eso fué todo.

Una aventura que empezó tan bien y que luego se cortó repentinamente porque él, en el momento necesario, no tenía a mano lápiz y papel.

Fred estaba furioso, fuera de sí. Ahora se veía obligado a pasar la noche con gente aburrida...

Cambió de traje y se acercó al escritorio para sacar de ahí el dinero. Abrió el cajón, sacó la caja; estaba vacía. Los cinco mil marcos guardados allí habían desaparecido.

En su lugar un papelito escrito con minúscula y elegante letra femenina decía:

"No hay nada más poderoso que la picardía femenina. Mi búsqueda del pintor Schwartzglass es simplemente *un juego* que ya puse en práctica por tercera vez, con óptimos resultados. Le agradezco infinitamente sus cinco mil marcos y lo autorizo a usar el apellido *Schwartzglass* cuando usted guste. — Su ex modelo, *Dora*".

I. R. IARER

TRADUCCION DE IDA GORODETZKY

La tétrica existencia amorosa del rey Felipe II de España

Digno hijo de Carlos Quinto, toda su existencia amorosa la supeditó al cálculo. Fué amado, empero, tanto como despreciado, por la trágica María Tudor. Tuvo tres esposas y no derramó una sola lágrima ante los despojos de su hogar, luctuosamente señalado por el destino.



Toda la ambición de Felipe II estaba en su gran escuadra, la famosa Armada Invencible, que un día nefasto para la corona de España fué destruída y dispersada. El monarca, frío y altivo, en aquella oportunidad no tuvo una sola palabra de queja; silencioso, prosternóse ante el altar de su capilla privada y allí permaneció en larga y desconsolada oración.

VÍCTOR Hugo, en una de las poderosas y admirables visiones de historia que constituyen la "Leyenda de los siglos", se ha complacido en mostrarnos, cerca de uno de los lagos del parque del Escorial, a una infantita de España sosteniendo entre sus dedos una rosa. El sol acaba de ponerse en un cielo radiante y no se percibe la más mínima brisa. La niña, olvidando la dueña que la guarda, admira la flor y le sonríe. A esta infantita, orgullosa como una pequeña reina, puesto que no ha visto ante ella sino hombres profundamente inclinados, parécele que la rosa fué creada nada más que para perfumarla, para ofrecer a sus ojos el bello espectáculo de sus pétalos abiertos. Pero, de pronto, una ráfaga de viento llega desde el poniente, hace estremecer el ramaje de la arboleda y pasa sobre la flor que está entre las principescas manos. Y, entonces, entre los dedos de la infantita, no queda más que el tallo enteramente deshojado... Mientras este pequeño drama se desarrolla, detrás de una de las ventanas del enorme palacio, un hombre sueña... Es un hombre trajeado de negro, de aspecto terrible y mezquino, de frialdad feroz y siniestra, a quien se ha podido llamar "el Tiberio burocrático". Su mirada pasa por encima de los jardines y llega hasta esos áridos contornos del Escorial que imprimen más grandiosa severidad al alcázar. Todavía parece avanzar más aun, hasta la inmensidad verde del mar, ver a su armada de ciento cincuenta navíos y diez mil seiscientos cañones derrotar a la

flota inglesa y conquistar para España la monarquía universal... Pero entonces, sobre la "Invencible" escuadra, estalla la tormenta, terrible, desoladora, y galeones, galeras, carabelas, echan a correr, sobre los mares encrespados, cual los pobres pétalos de la rosa arrancados por el viento de las manos de la infanta.

En esta visión antitética del naufragio está como expresado el retrato de Felipe II de España, monarca que, en amor como en política, supo llevar su capricho hasta extremos como aquel de la rosa deshojada por el viento o este más real de la escuadra, malograda en el momento en que más poderosa era. Un hombre sin términos medios; un rey que prefería la destrucción antes que ceder en lo más mínimo ni a los hombres ni a la fortuna.

Y si no cedió ni a los hombres ni a la fortuna, lógico es colegir que menos todavía cedió al amor y a la mujer.

El primer matrimonio de Felipe II realizóse el 13 de mayo de 1543. La fortuna de Carlos V parecía declinar, cuando Felipe fué asociado a las preocupaciones de su padre y consagrado regente del reino a la edad de quince años. La situación financiera de España era en extremo desesperada. El emperador pensaba procurarse algunos fondos con que aliviar el tesoro proponiéndole una alianza familiar al rey de Portugal. Ya, con anterioridad, se había casado con Isabel de Portugal, para cobrar su dote de novecientos mil escudos de oro; y entonces, en una segunda época de desastres, pedía al vecino reino una nueva dote, concertando el matrimonio de su hijo Felipe con la hija del rey Juan III, que se había casado con una hermana de Carlos V, y que no estaba obligado como su cuñado a disipar las riquezas sacadas de nuestra América para sostener guerras contra Europa entera.



La infanta Catalina, hija de Catalina de Médicis, tercera esposa de Felipe II, era, aseguran los cronistas, el fiel retrato de su madre. Felipe II teníala por preferida, quizá recordando a la desventurada cónyuge que, como sus dos antecesoras, murió en temprana edad.

Esta princesa, María de Portugal, era joven, agradable, alegre, no del todo bella porque era un tanto gruesa, pero dotada del atractivo propio de sus dieciséis años. Felipe, escasamente mayor que ella, manteníase erguido y no perdía una sola pulgada de su talla; tenía cabellera rubia, la frente espaciosa, los ojos azules y de mirada vivaz, el mentón prominente. Pese a su precoz gravedad, de inmediato testimonió una verdadera impaciencia por conocer a su novia y salió presuroso en compañía del duque de Alba y otros favoritos para alcanzar a la escolta que la conducía. Se ocultó en la población de Villanueva del Campo: "La princesa estaba aquel día más encantadora que nunca, vestida de terciopelo carmesí, un manto de la misma tela y una toca blanca ornada de plumas". La acompañaban catorce damas de honor y un enano "de talla monstruosamente pequeña", como asegura una de las crónicas de la época. Suntuosos festivales celebraron el matrimonio del heredero de la corona.



Empero, era evidente el contraste entre aquella bulliciosa y juvenil alegría y el triste destino de aquella unión inspirada por el más vil interés. Todavía no habían llegado los portadores de la nueva de su matrimonio a algunas de las remotas posesiones de la corona allende los mares, cuando la princesa ya estaba muerta... Atravesó la vida de Felipe II como una sombra fugaz, una débil sombra que presto fué olvidada; y ella, para sufrir y para morir también joven, sólo quedó su hijo, el desventurado don Carlos.

Esta primera viudez parece, en realidad, no haberlo sido más que a medias, así como el primer matrimonio oficialmente concluido y consagrado no tuvo sino el segundo rango en el orden numérico de las uniones de Felipe II, pues el

príncipe de Orange ha podido decir: "En la época en que fingía casarse con la infanta de Portugal, ya estaba casado con doña Isabel Osorio, de la que ha tenido dos o tres niños, el primero de los cuales lleva el nombre de don Pedro, y el segundo el de don Bernardino".

De todas maneras, desde la época del permiso acordado a Isabel para poner a cubierto su honorabilidad, las relaciones se prolongaron muchos años sin que Felipe II se abstuviera de concertar otras uniones. Tenía fama de sentirse en extremo atraído por las damas así como de experimentar gran inclinación hacia toda aventura amorosa.



María Tudor, ya anciana, consumida por la enfermedad, fué esposa de Felipe II, quien por esa unión pensaba acrecentar los dominios de la corona con la riqueza de Inglaterra. María, en las postrimerías de su existencia, se enamoró perdidamente de Felipe II, pero él nunca como entonces, se mostró más cruel e interesado.

Una vez más se venía a dar razón al adagio aquel de que de tal palo sale tal astilla. El hijo y el padre eran una misma cosa y llegaba hasta tal extremo la comprensión de ambos que, por ejemplo, en Bruselas, Carlos V se encerraba muchas horas del día con su hijo, quien le interrogaba y tomaba notas sobre los más delicados problemas políticos. El emperador inculcábale, pues, los tesoros de su experiencia, enseñándole a conciliar las bribonadas con los escrúpulos de conciencia, indicándole los resortes desconocidos y eficaces que le habían permitido manejar a su antojo a muchos millones de hombres. Tanto como para el trabajo, padre e hijo tenían también los mismos gustos en lo que a las diversiones y la galantería se refiere. El emperador no dejaba de hacerse acompañar por Felipe en todas las circunstancias y así, en determinada oportunidad, lo llevó a una fiesta dada en el palacio de su hermana la reina de Hungría, en la que sirvieron la mesa ochenta jóvenes disfrazadas de ninfas y diosas pastorales. Fué, probablemente, en una de estas reuniones donde Felipe conoció a Catalina Láinez; con la que más tarde se unió, después de haber encerrado en un convento de Toledo a la hija que había tenido de ella.

En 1553, Felipe debió prepararse para un nuevo matrimonio oficial.

El rey de Inglaterra, Eduardo VI, acababa de fallecer. Su hermana María estaba destinada a sucederle. Carlos V que, treinta años antes, él mismo, había proyectado casarse con la hija de los Tudor, entonces de ocho años de edad, pensó que su hijo, por aquella unión aportaría a la corona de España nuevas tierras y riquezas. Preguntado por el emperador si era gustoso de aquella unión, Felipe respondió humildemente: "No tengo más voluntad que la tuya; me pongo a tu disposición: lo que tú decidas se hará". María no se decidió tan prestamente. En vano el emisario enviado ante la corte de Inglaterra, Simón Renard, presentaba al príncipe como un modelo de viudez, maduro y grave, padre de un hijo de ocho años. María, sin dejarle terminar juróle que nunca hasta entonces había escuchado la voz del amor y que si era amor lo que el príncipe buscaba no era ella, a su edad, la que estaba en condiciones de procurárselo.

María no se hacía ilusión sobre los encantos físicos que dificultosamente había conservado. Había sido bonita; muchas desgracias y pesares habían pasado por su espíritu para que ellos, también, no dejaran profunda huella en su cuerpo. Pequeña, débil, arrugada, pecosa, con los cabellos rojizos, los ojos grises, la nariz larga, ruda la voz, se hallaba atacada de una enfermedad al corazón que le producía ahogos, turbando la circulación de su sangre y sumiéndola en crisis nerviosas que duraban varios días. Los médicos la debilitaban aún más sometiéndola a constantes sangrías y no dejándola comer nada hasta la una o las dos de la tarde, bien que ella se levantara muy temprano. Hablaba cinco lenguas y tocaba el laúd tan bien como su hermana Isabel. Estaba dotada de esa dulzura natural que no excluye ni la dureza ni la violencia cuando las pasiones se desencadenan. Finalmente, el 31 de octubre de 1553, el emisario informó a su monarca de lo que había acontecido el día anterior por la noche, en el oratorio, donde María Tudor, teniendo al lado a una de sus damas, le había recibido para decirle, frente al Santo Sacramento que se hallaba expuesto, que estaba dispuesta a casarse con Felipe.

Ocho meses transcurrieron desde aquella declaración hasta que, a mediados de julio del año 1554, Felipe abandonó la corte de España, acompañado por los duques de Alba y de Medinacelli, el príncipe de Eboli y los condes flamencos de Horn y Egmont. El 23 de julio, después de llevar varios días en Southampton, Felipe se enteró de la llegada de la reina a Winchester. Salió a su encuentro a caballo. Una lluvia cruel y persistente hacía impracticables los caminos. Llegó recién a las seis, se apeó para entrar en la iglesia donde escuchó la Salve y recién se presentó ante María a las ocho. La saludó abrazándola y le dirigió la palabra en español mientras ella le respondía en francés. El matrimonio se efectuó al siguiente día. Los ingle-





Inválido, Felipe II se encerró, como su padre, en un monasterio: el de El Escorial. Hasta allí llegaban sus súbditos más ilustres y hasta las inmensas salas llegaban también los emisarios de los monarcas extranjeros. Felipe II continuó hasta el último día de su existencia evidenciando la misma altivez e idéntica frialdad. Prohibió que se llorara a los miembros fallecidos de la dinastía y se complacía en visitar las catacumbas donde se alineaban los féretros de sus esposas y de sus hijos.

ses no contemplaron aquella unión con mucha simpatía. Deseaban sólo un heredero para la corona. "Queremos un príncipe; que dé un hijo a la reina y luego, si le place, que se marche como ha venido".

En cuanto la real pareja llegó a Londres comenzaron las mortificaciones para Felipe y los españoles que le acompañaban. Los ministros empéñanse en hacerle saber que el rey no contaba en aquel país: eran ellos los que ordenaban y gobernaban. El pueblo se burló y no le demostró el más mínimo afecto. Y además de todos los vejámenes que debió soportar con paciencia, las importunas ternuras de María colmaron su paciencia. "La reina es muy buena — escribe uno de los acompañantes — pero más vieja de lo que se nos decía". Y, todavía, a los pocos días, en otra epístola, hablaba del descuido de María, la que se vestía en forma que todavía parecía más vieja. Felipe soportaba todo aquel suplicio nada más que por razón de Estado y era tanto su cansancio y desgano que ella misma pronto se percató. Afanosa, entonces, dió en mejorar su tocado, en atenuar los estragos causados por los años y los sufrimientos. Fué en vano. Felipe comenzó a separarse de ella y hasta intentó alguna ligera aventura amorosa, como aquella con Magdalena Dacre, una dama de honor de su esposa, vigorosa, sólida y mucho más alta que cualquiera de los tambores de la guardia, la misma que una mañana, sorprendida en su tocador por el rey, en el palacio de Hampton-Court, lo castigó tan duramente con un bastón que éste se vió obligado a retirarse más que corrido.



La reina, empero, que en vano aguardaba un hijo, comenzó a enamorarse perdidamente de aquel español que con ella tan esquivo demostrábase. Pasaba sus días en plegarias constantes para pedir al cielo un vástago. Todo fué inútil. El hijo no venía y Felipe, contra la opinión de sus mismos consejeros, comenzó a acariciar el proyecto de abandonar Inglaterra. María se vió traicionada, abandonada. Su mismo pueblo le volvía la cara. Dios la había castigado, aseguraba, por haberse demostrado clemente con los herejes. El resultado fué que al poco tiempo se impartió la orden de perseguirlos y en Londres se volvió a quemar vivos a los culpables. La esperanza de tener un hijo y enamorar a Felipe se hizo cada vez más inalcanzable. Carlos V pronto fué informado de lo que ocurría y, entonces, sin más dilaciones, lo llamó al continente. Felipe se embarcó; la escena de la despedida de la reina fué desgarradora. María lloró abundantemente y cuando el navío en que viajaba su esposo se alejó por las aguas del Támesis, sufrió algo así como la impresión de una ruptura definitiva con lo que era la vida, con aquella felicidad amorosa que tan fugaz como estérilmente había conocido.

Pero ya había transcurrido mucho tiempo en aquel aprendizaje real y Carlos Quinto, fati-



gado, gotoso, a los cincuenta y cinco años, dispuesto a terminar sus días en el monasterio del Escorial, abdicó en su hijo el poder. Y fué entonces cuando, mucho antes de lo que María se imaginaba, su esquivo esposo volvió hacia ella las miradas. Pero, desdichadamente, fué sólo obedeciendo a sus ambiciones políticas. Necesitaba su alianza para enfrentarse con Francia y así, dudando del recibimiento que se le dispensaría en Londres, hacia allí se dirigió. María no había hecho otra cosa que hablar de su marido ausente y del heredero que hubiera deseado tener. Pasaba sus días sola con su dama de compañía, Jane Dormer, la que también se había casado con un español, el conde de Fera, y que como su señor se había alejado de Inglaterra. María, cuando no estaba encerrada en su palacio, se escapaba a la campaña y acariciando a los niños aldeanos pedía a sus padres que le permitieran hacerlos sus ahijados. "Las tribulaciones — ha dicho Noailles — fueron su ordinario alimento, desde la más tierna edad, como el mismo pan."

Todas las tristezas y pesares desvaneciéronse cuando reapareció Felipe. María le entregó un ejército de ocho mil ingleses y todo el dinero que le fué necesario. El respondió a esta magnificencia y a la tierna acogida de ella anunciándole su inmediato regreso. Había llegado el 20 de marzo y se reembarcó el 5 de julio. María no volvió a verlo.

Desdeñada por su esposo, destrozó su retrato con unas tijeras y volvió a sus antiguos ataques. Desesperada, le pidió una entrevista a aquel hombre al que tanto había amado; pero Felipe envió en su lugar al conde de Fera. Siete días más tarde, el 17 de noviembre de 1558, María hizo celebrar una misa en su misma alcoba. Estaba en el lecho y, en el instante de la elevación, se incorporó un poco y luego cayó muerta. Pocos minutos después, cuando los consternados palaciegos encendían los primeros cirios, un emisario de Isabel despojó a María Tudor del anillo que Felipe le regalara y se lo llevó a la princesa como testimonio de obediencia y vasallaje. La princesa Isabel ocupó entonces el puesto de su hermana María.

Y Felipe, que no perdía el tiempo y que quería llevar adelante su empresa contra los franceses, por intermedio del mismo conde de Fera pidió la mano de la nueva soberana... No lo consiguió. No se casó con aquella Isabel, pero sí con otra, Isabel de Valois, que sucedió conyugalmente a María de Portugal y a María de Inglaterra. Fué así como, representado por el duque de Alba, se casó en París con la hija de Enrique II y Catalina de Médicis; y, después de un prolongado y dificultoso viaje, la joven reina, que sólo tenía quince años, llegó a Guadalajara, donde la esperaba su esposo para hacerla recorrer todo el reino en medio de gran pompa. Pero, la fatalidad perseguía a Felipe II, e Isabel, atacada de viruela, estuvo a punto de perder la vida.

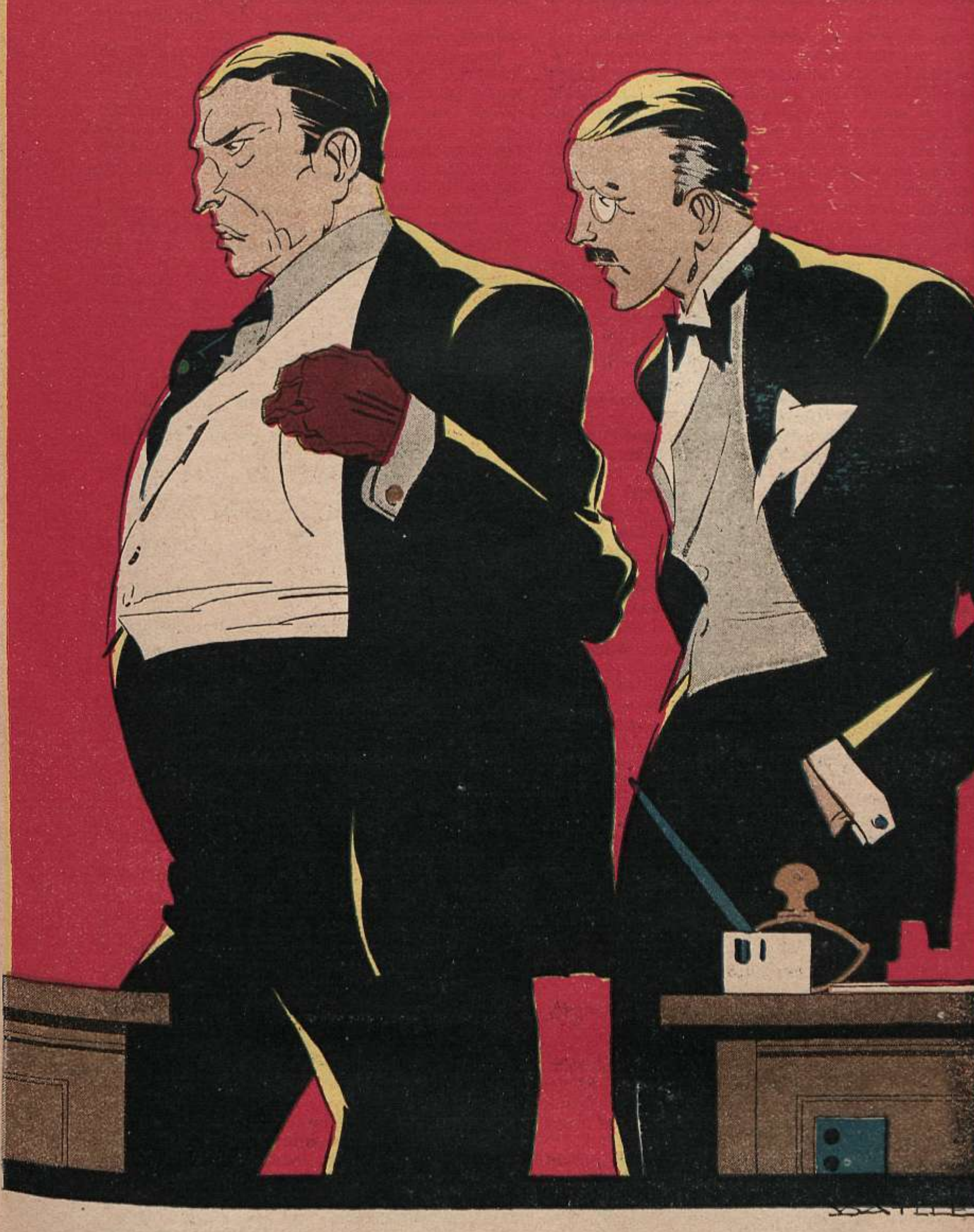
Restablecida y entablada la consiguiente intimidad, Isabel se enteró de las aventuras de su esposo. Debió intervenir el mismo obispo de Limoges para tranquilizarla y convencerla de que aquellas eran cosas sin mayor importancia y que su esposo era el más magnánimo de los maridos. Catalina de Médicis, pese a esto, tampoco se tranquilizó y le cobró extraordinaria antipatía a aquel yerno que parecía complacerse en quedar viudo con alarmante frecuencia. El matrimonio no fué feliz y, nueve años después de casados, en octubre de 1568, Isabel falleció, dejando dos hijas: las infantas Isabel y Catalina.

Y, una vez más, la viudez de Felipe II fué breve. En 1570 tomó por esposa a una princesa alemana, Ana, hija del emperador Maximiliano. Como las anteriores, debía fallecer al poco tiempo y sus mismos hijos, con excepción del que sería Felipe III, fallecieron como señalados por un nefasto destino.

El enorme monasterio de El Escorial, a los pocos años de terminado, comenzó a llenarse de sepulcros. Diecisiete miembros de la familia real fueron depositados en sus criptas. Felipe II los hacía colocar uno al lado del otro y, rígido y terco, prohibió que se les llorara ni que se guardara luto por ellos...

Rasgo este último que resume toda la vida del rey Felipe II y que también la explica.





LIBERTAD

♥ ♥ ♥

POR ALDO DIECI

♥ ♥ ♥

AQUEL día Hortensio Tegami había ascendido la escalera de las emociones.

Al despertarse, el ataque sufrido por doña Angélica, con relativos gritos desaforados; media hora después, la escena violenta con Norina que se estaba vistiendo cuando, por una media perdida, había tenido que aguantar el violento puntapié de la madre, cayendo al lado de la cama mientras lanzaba agudos ayes de dolor.

Más tarde, al ir a la oficina, la amenaza del automóvil (auto-muerte, como él llamaba a los vehículos que ahorran caballos y sacrifican hombres) que casi lo aplasta, a no mediar un salto ocasional, dado con toda suerte, y luego la noticia de la defraudación come-

tida en el Banco, por un colega suyo que había desaparecido.

Al llegar a su oficina notó en seguida que algo anormal había sucedido. El gerente de la institución, que solía entrar una hora después que los empleados, estaba paseándose, nervioso, por el salón principal, acompañado de un señor grave y adusto que parecía llenarlo de preguntas.

En la entrada, un oficial de policía entregaba un papel a un agente recomendándole la mayor rapidez en la diligencia.

Tegami llegó a su repartición e interrogó con la mirada a uno de sus subalternos:

— Faltan 40.000 pesos en la caja; durante la noche han procedido al arqueo... parece que Rainelli...

Tegami sintió el corazón apretado; Rainelli era un óptimo compañero y hasta un buen amigo. Recordó la gran afición del cajero por las carreras. ¡Ah, maldito juego!

Sus pensamientos fueron interrumpidos por un llamado urgente del director.

En la gerencia estaba el señor grave y adusto, que posó sobre Tegami una mirada napoleónica.

— Lo he llamado — dijo el gerente, — para notificarle un hecho grave que hemos descubierto durante la noche a raíz de una denuncia. Su compañero Rainelli se ha apropiado de 40.000 pesos del Banco y no ha venido esta mañana a trabajar. El señor comisario desea saber de usted algo referente a su amigo...

Tegami sintió que un poco de ironía había en las palabras de su jefe y no atinó a contestar con la necesaria tranquilidad:

— Señor, yo no sé... éramos amigos de trabajo... pero... yo... yo... nunca intimé mucho con él, ni lo he estudiado... como... como... para... tener datos íntimos de su vida. Anoche, como de costumbre, fuimos... a tomar el vermut y luego... luego él tomó el colectivo 86... si mal no recuerdo...

— ¿Pero usted no se ha percatado de ninguna cosa anormal — intervino el comisario — como para sospechar de su honorabilidad? Por ejemplo, gastos excesivos; vicios costosos, mujeres...

— Yo, francamente, no sabría... Hablaba mucho de carreras, pero nunca me ha confiado si jugaba.

— Y usted — preguntó repentinamente el funcionario, — ¿no es afecto al juego?

— ¿Yo? — preguntó a su vez, asustado, Tegami.

— Sí. ¡Usted! — confirmó el otro.

— Nunca he visto el Hipódromo en mi vida, señor. Yo no conozco juego alguno.

— Está bien; está bien — terminó su interlocutor. — Puede ir a su trabajo. Si lo llego a necesitar lo llamaré.

A mediodía nadie lo había molestado, por lo que, después de pasar por la gerencia a dar aviso, se dispuso a ir a almorzar.

Durante el camino (casi diez cuadras), Tegami fué reconstruyendo las emociones del día.

A pesar del predominio que debía tener la defraudación en el Banco, martillaba el cerebro de Hortensio la escena violenta con Norina, a la cual había dejado en casa, acurrucada cerca de la cama, quejándose del dolor provocado por el terrible puntapié de doña Angélica. La mujer torturadora se le aparecía en toda su brutalidad, provocando en él una decepción enorme, lastimadora; la del hombre que se siente esclavizado e impotente para dominar.

¡Veinte años de empleo, de sumisión, de mansedumbre!

Recordaba, rápidamente, todo su pasado de hombre-cordero; desde chico, don Lucas, el padre (a quien debía llamar "señor papá") lo dirigía con la mirada de los generales en tiempo de guerra, dispuesto siempre a cortarle cualquier intento de rebelión o, sencillamente, a quitarle las ganas de proponer una cosa distinta a la ordenada.

Luego, el empleo en la curtiembre:

— Señor Tegami, haga en seguida esto, o arrégleme esto otro inmediatamente — y sus respuestas sumisas e infaltables.

La realización de su matrimonio fué otro acto de cobardía que él recordaba perfectamente. Apenas cinco meses de noviazgo y después la imposición de la futura suegra:

— Tegami, si usted cree prolongar esta situación, se ha equivocado. Yo no admito largos amoríos que son peligrosos y rebajan las acciones de las muchachas; es necesario que usted se decida a realizar el casamiento dentro de los dos meses. ¿Me entiende?

— ¡Está bien, señora! ¡Perfectamente, señora!

Veinte días después de casado comenzó el dominio de doña Angélica:

— Ese cigarro me revienta, debes dejar de fumar. No te sientes en ese sillón, que se ensucia. No tires el diario de esa manera, que no quiero...

— ¡Está bien, querida! ¡Perfectamente, querida! ¡Así lo haré, querida!

Luego las imposiciones, las amenazas, los insultos... los platos...

Ahora los ataques de histerismo que llevaban a doña Angélica (doña Bruja, como él la llamaba en su íntimo) hasta el paroxismo de la cólera; las palizas a Norina, las insoportables filípicas a él sobre el tema de su nulidad como hombre de acción, las prohibiciones continuas de todo y por todo; las charlas con los vecinos, condimentadas con la salsa del predominio, la brutalidad, el cinismo, el asco...

¡Doña Angélica! ¿Podía el pobre Hortensio haber escogido peor?

¿Quién habría de creer que la jovencita pudibunda y delicada, que lo había inducido a cometer la suprema estupidez de la vida, se hubiera transformado, una vez "llegada al poder" en esa mujerona tan mala, tan prepotente y tan venenosa?

Eso, pensaba Hortensio, era prerrogativa de los gobernantes...

¿Acaso no era doña Angélica algo así como un gobernante? ¡Qué nervios tenía y qué carácter!

Cuando quedaba sola en la casa, parecía abatida por alguna rara enfermedad; toda actividad se paralizaba, toda energía aparecía muerta.

Pasaba largas horas del día hojeando los diarios, que para ella se circunscribían a las páginas cinematográficas.

La prensa, según doña Angélica, tenía una sola misión noble que cumplir: informar detalladamente acerca de ese escogido grupo de seres privilegiados que gesticulan frente a la máquina, bajo la inquisitiva mirada del profesor de muecas.

¡Si conocía doña Angélica los astros grandes y pequeños de la pantalla!

Vidas y milagros, costumbres y modas, virtudes y defectos. Nadie.

¿Quién había sufrido más que ella por la desaparición de Valentino? ¡Nadie!

El más fúlgido astro del elemento masculino, le había dado, al fallecer, uno de los mayores disgustos de su vida.

Era la suprema injusticia, como ella la llamaba. ¿Quién quedaba ahora? ¿Clark Gable, Robert Montgomery, Nils Asther, John Gilbert? Ni que hablar de ellos. Mercadería barata, artículos de segunda clase.

Leía siempre para ver si aparecía un substituto digno, guardando en un rincón del cerebro las mentiras de los fabricantes de "reclame".

En esos momentos de soledad y recogimiento, doña Angélica parecía un objeto de lujo... Pero apenas oía un paso por la escalera, se transformaba instantáneamente y asumía la actitud de un vigilante en acecho.

La mirada se hacía más turbia que un vino extranjero hecho en el país, la frente se le crispaba hasta tomar una especial y geográfica expresión y la boca, la activísima boca de doña Bruja, perdía su línea derecha para llegar con una de sus extremidades a las fosas nasales.

La cara descompuesta de doña Angélica, esperaba, anhelante, la víctima.

¿Norina? ¿Hortensio? No existía predilección...

¡Pobre Norina! ¡Cuántas veces, al volver de la escuela, había probado la dura caricia de la escoba!

El delantal desabrochado, la pollerita con presunciones de manchas, las medias con un hilito en huelga, algo de eso bastaba para que doña Bruja comenzara una de esas famosas reprimendas que duraban una tarde entera y distribuían un golpe a cada párrafo.

¿Y a él? ¿Acaso lo dejaba tranquilo un momento? Insultos, prohibiciones, amenazas, esclavización...

Con todos esos ingredientes había hecho, doña Bruja, la salsa para condimentarle su vida.

¡La vida, qué infamia grande representaba para él!

A esta altura de sus pensamientos, Tegami pronunció, sin querer, la palabra destinada a doña Bruja; esa palabra que salía a relucir en su mente cada vez que la bilis (pobre y flacucha bilis, eternamente embotellada) le subía a la garganta: ¡Víbora!

De repente pegó un salto; en el medio del asfalto, una cosa negra, larga y enrollada, lo hizo estremecer.

Un pedazo de goma de jardín, inutilizado y abandonado, le apareció como una serpiente que surgiera de las profundidades de la tierra, para vengarse de la irreverente comparación.

A pesar de haber reconocido el objeto, Tegami pasó a muchos metros de distancia...

FRENTE a la puerta de casa, Hortensio notó un grupo de vecinos que parecían comentar algo.

Un vigilante, con una libreta en la mano, se encontró con él en el zaguán.

Con la tonada brusca de la autoridad en servicio, el agente preguntó:

—¿Es usted el dueño de casa?

—Sí, señor — respondió Tegami con aprensión.

—Recuérdele a la señora que se presente a las cuatro en la comisaría.

Hortensio sintió apretársele el corazón al subir la pequeña escalera.

Al abrir la puerta de casa percibió inmediatamente el olor a árnica y entrevió la cabeza de Norina rodeada de vendas.

Doña Bruja, en actitud soberanamente insolente, embistió, al oír el ruido del picaporte:

—Aquí viene tu querido papito; a él contale la edificante historia del vigilante. Decile a tu querido papá que me has vuelto loca durante toda la mañana, con los lloriqueos y las quejas y que yo, cansada, te he tirado la plancha a la cabeza. Decíselo a tu papito querido, para que vea qué linda hijita tiene y qué buenas costumbres le ha dado; decíselo, no más, que mamá tiene que ir a la comisaría, porque tus gritos llamaron la atención de los vecinos, quienes avisaron al vigilante de la esquina. Para que sepa ese desdichado que clase de hija tiene. Es inútil que me mires tan extrañado... Es tu hijita, que por un pequeño golpe en la pierna puso el grito en el cielo durante varias horas, hasta hacerme perder la cabeza. ¿Ahora, qué vas a hacer, vos? Te sentás sobre el "Cine Mundial", estúpido. ¿No ves que está la revista abajo?...

Dos golpes en la puerta evitaron los improperios de doña Bruja, que debían constituir el final del impresionante sermón.

El comisario, el hombre grave y adusto que Hortensio había visto en la gerencia del Banco, venía para recoger algunos datos necesarios a la investigación.

Lo acompañaba el oficial de policía que Tegami había notado en la puerta del establecimiento.

Hortensio miró asombrado a los recién llegados y en su cerebro martirizado surgió, repentinamente, una idea luminosa.

Juntando las manos como si se dispusiera a rezar, avanzó hacia el comisario y con voz llena de emoción exclamó:

—Señor, yo sé que usted ha comprendido que el delito se ha producido con mi complicidad; no tengo reparos en confesarlo. Fuí yo quien insinuó a Rainelli que substrajera el dinero para satisfacer nuestros vicios. ¡Aquí estoy, señor, me entrego!

Algunos vecinos, asombrados, vieron salir a Tegami, esposado, entre el comisario y el oficial, conversando afablemente con ambos y respondiendo casi invariablemente: "Sí, señor." "Está bien, señor." "Como usted quiera, señor."

OCHO meses después, por confesión del reo, Hortensio era condenado a dos años de cárcel como cómplice de la substracción de dinero al Banco Italiano.

Cuando le notificaron que, por ser delincuente primario, le había sido aplicada la condena condicional, Tegami se encaró con el defensor y protestó enérgicamente:

—Quiero descontar mi pena; nadie tiene el derecho de obligarme a ir a mi casa...

Y retrocedió hasta la parte más obscura de la celda, asiéndose fuertemente a los barrotes de la ventana, dispuesto a tener un poco de energía, una vez en la vida, para defender lo que él consideraba su libertad.

ALDO DIECI

DIBUJO DE BATLLE

PERFILES DE HOMBRES



Por B. González Arrili

Como sobre tantos que un día gozaron de popularidad en nuestros centros intelectuales y acaso llegaron a interesar al público, el olvido más cerrado ha caído sobre el nombre de Carlos Encina.

Poeta perteneciente a la segunda generación romántica, contemporáneo de Andrade y de Ricardo Gutiérrez — de los que fué grande amigo y en cierta ocasión compañero de justa, — dejó tres poemas sumamente alabados en su época y bien duramente tratados después por el polígrafo Menéndez y Pelayo, quien lo excluyó de su "Antología hispanoamericana" por estimar sus versos como secos y desarticulados, sin color y sin música, "plagados de voces técnicas y abstractas", que no son más "que prosa rimada, y de la peor especie posible, prosa de tratados de filosofía puesta en malos versos"...

Fueron, seguramente, excesivos los elogios que la obra poética de este ingeniero mereciera en repetidas oportunidades, como acaso pecó de excesiva, a su vez, la negación rotunda del crítico español, pero es lo cierto que muy pocos atreveríanse hoy a sacar de donde yacen las estrofas del "Canto al Arte", "Colón" y "La lucha de la idea", para procurar reparar una injusticia dando de nuevo esos versos al público. Pesados e inactuales, como carecen del arte que vivifica las estrofas de Guido Spano, o los atrevimientos de color, forma y sonido de Andrade, o el sentimiento dulce e inolvidable de Ricardo Gutiérrez, no hay manera de leerlos como no guíe la paciencia el afán de conocer una obra que, a mediados del pasado siglo, mereciera aplausos sinceros — ingenuos — de los primeros intelectuales porteños.

Había nacido Carlos Encina el año 1838 — 20 de julio — en Buenos Aires; aquí estudió en el Colegio Nacional y se graduó en la Facultad de

Ingeniería, de la cual fué más tarde catedrático, académico y decano. Porteño de los de entonces, actuó bajo las órdenes de Mitre durante la segregación de Buenos Aires de la Confederación, llegando a desempeñar un cargo de legislador el 68 y de Constituyente el 70. Periodista y maestro, algunas buenas innovaciones educacionales debióle la cultura popular.

Murió en el Neuquén, el año 82. Sus restos fueron traídos por mar a Buenos Aires, y su desembarco y traslado hasta la Recoleta atrajeron buen número de habitantes de la ciudad, más interesados entonces que ahora por la suerte de los hijos del país a quienes débeseles servicios en varios órdenes de la cultura.

Aquel mismo año don Miguel Cané escribió un artículo de "recuerdos íntimos" interesantísimo. De sus párrafos surge con gran nitidez la figura de Encina tal cual fuera en realidad. Busque el lector esos "recuerdos" en el volúmen titulado 'Charlas Literarias" y pasará momentos curiosos enterándose de los ensayos espiritistas de aquel ingeniero, dueño de un "organismo moral" tan profundo como oscuro; de las reuniones que precedieron a la celebración del centenario del general San Martín, cuando Gutiérrez trabajaba en su "El poeta y el soldado", Andrade su "Nido de Cóndores" y Encina su "Canto al Arte", mientras el mismo Cané pensaba y repensaba su discurso; de las extravagancias de aquel hombre que no supo bromear jamás, de su manera de pensar y de expresarse. Tenía Encina gran facilidad de palabra, pero el pensamiento "era tan oscuro, los hilos que ligaban las ideas unas a otras tan tenues, que acababa por perderme sin atinar dónde estaba" — escribe Cané. "Trabajaba sus versos como un cincelador, — añade más adelante — y el "Canto al Arte" le costó mucho tiempo y no pocos de esos momentos amargos que crea la impotencia. Su inspiración era fría y razonada, y tenia horror por la hojarasca brillante de Andrade..." Por eso mismo pudo añadir Cané dos líneas después: "Encina nunca ha despertado entusiasmo como poeta entre los jóvenes y mucho menos en las mujeres, porque sin razón, a mi juicio, creía indignos de la forma métrica los temas comunes pero eternos del amor, la esperanza, los recuerdos y el hastío. Grave error que no se salva con todo el talento que anidaba en su cráneo"...

Pese a su profesión de ingeniero, a su liberalismo, a su naturalismo, le inquietaron a Encina pensamientos indesechables. Dicen que tenía sombrío el espíritu y que los sufrimientos físicos acabaron de amargarle la existencia. Buscaba con ahinco la solución a algunos problemas harto difíciles de solucionar. El más allá le obsesionaba hasta enfermarlo. Apenas dormía. Tal obsesión empujólo por los senderos de la poesía sin poesía y del espiritismo sin pruebas concluyentes, obligándolo a dejar de lado las obras científicas que prometió escribir y que no empezó nunca...

DIBUJO DE Blanco Valdivia

EL • NIDO • VACIO

Por Delfina Molina y Vedia de Bastianini

El minarete de mi chimenea,
con sus ojos humanos,
y su techito de baldosas rojas,
es nido abandonado.

Nido que se alza en el espacio puro
a los enamorados,
ofreciendo la calma bendecida
de un hogar sin cuidados.

Pero la ágil ratona mañanera
pródiga de sus cantos,
no se decide a hacer allí su casa.
Es para ella muy alto.

Abierto a las borrascas y a la lluvia,
o quizás solitario
en exceso, con su aire de señor
que desafía el rayo.

No es hogar para ella, tan menuda,
tan leve... Sin embargo,
lo mira como a un viejo conocido,
rápida y de soslayo.

Sobre él se posa, y desde allí, las perlas
de cristal de su canto,
desgrana una a una, saltarinas,
con ritmo acompasado.

Mientras señero en el azul, el nido
siempre menospreciado,
brinda constante la perenne calma
de un hogar sin cuidados.

La desnudez contemplo conmovida
del rincón desdeñado,
que aguarda, hora tras hora, la pareja
feliz de enamorados.

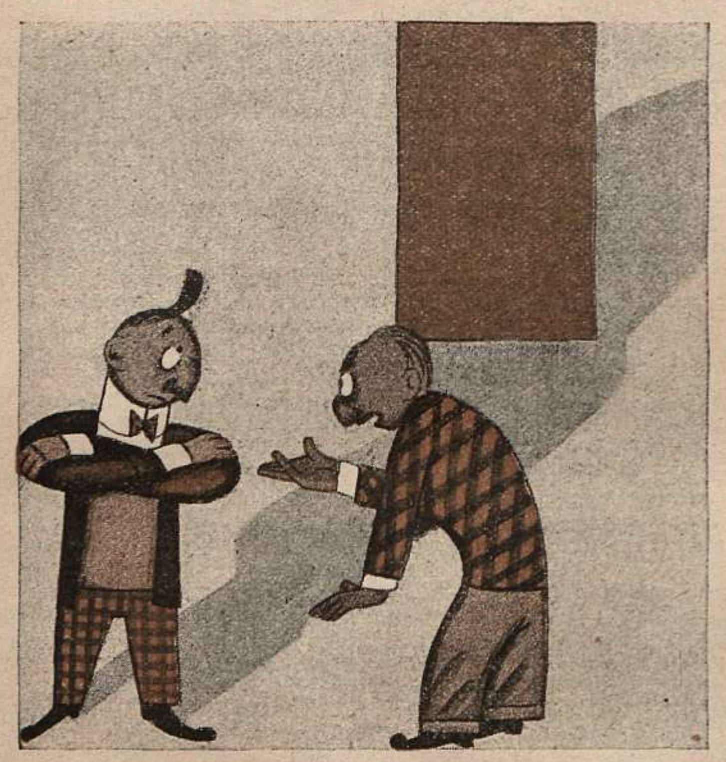
Y mi espíritu vaga bajo el cielo
profundo e inmaculado...
Y mi espíritu se hunde en el recuerdo
de amor infortunado...

. . . .

Yo me sé de otro nido, ¡dulce asilo!,
por siempre inhabitado...
— mientras pasan las horas y los días,
los días y los años.

Yo me sé de otro nido que en la altura,
también abandonado,
espera un día, y otro día, y siempre,
lo que nunca ha llegado...

UN ANILLO de COMPROMISO



Por ISRAEL ZANGWILL



ELÍAS Goldenberg, cortador principal de la casa Belcocich, se comprometió con Fanny Fersht, la más simpática de las costureras. Y todos bendijeron el noviazgo, excepto dos personas: Sugarman, el casamentero, enemigo de los matrimonios de amor, y el padre de Elías, para quien Fanny era una casquivana mareada por la inclinación al lujo.

—¡Fanny sólo sirve para ser la mujer de un millonario! — insistía el padre de Elías, acariciándose la barba.

—¡El que se case con Fanny puede considerarse millonario! — replicaba Elías.

El agente matrimonial se empeñaba en demostrar al novio las ventajas de un matrimonio concertado al amparo de su experiencia.

—¡Yo jamás me hubiera casado por interés! — protestaba Elías.

—¡Pero yo también sé planear matrimonios de amor! — rebatía el casamentero.

Elías estaba orgulloso de su resolución, porque la mirada de Fanny era fascinadora y porque su vecindad le extasiaba. Para adornar la blanca mano de Fanny con un anillo de compromiso, no le había parecido excesivo invertir un mes íntegro de su sueldo. Fanny ensartó en el índice de su mano izquierda el anillo provisto de un brillante que, en la tristeza del negocio, brillaba como una señal de dicha.

Aquel auténtico amor no tardaría, al parecer, en ver colmada su felicidad. Fanny preparaba ya su vestido de novia cuando, inesperadamente, estalló la tempestad.

Al principio la nube no fué mayor que la mano de un hombre. Y era, en efecto, la mano de un hombre...

Elías vió aquella mano y siguió su trayectoria. Los dedos nerviosos buscaban el brazo de Fanny para acariciarlo. Y... la mano de Fanny se acercaba temblorosa a la atrevida mano de aquel hombre.

Elías tuvo en ese momento la sensación de que la aguja de Fanny le perforaba el pecho. Y la mano de Fanny, la mano que lucía el anillo de diamantes comprado por Elías, se abandonó entre los dedos del desfachatado.

—¡Ah, la impúdica, la coqueta!... ¡Tenía razón el casamentero! ¡Tenía razón el padre!

Elías, fuera de sí, gritó:

—¡Fanny!... ¿Qué estás haciendo?

Fanny se empurpuró y retrajo sus dedos culpables:

—¡Oh!... Creía que era tu mano...

Elías hizo una mueca de desprecio y replicó:

—¿Mi mano, eh?... ¡Hemos terminado!...

—Pero, Elías... ¡No seas ridículo!...

—¡Ni una palabra más!...

Cuando se enteró de la ruptura del compromiso, el casamentero Sugarman corrió a ver a Elías:

—¿Has visto? — le dijo. — ¡Si hubieras venido en busca de mi consejo, yo te habría proporcionado un artículo mejor! Pero no importa. El cielo te ayuda... Un joven simpático y trabajador como tú, puede aspirar a algo más...

—¡No quiero saber nada de mujeres! — declamó Elías. — ¡Lo único que pretendo es que Fanny me devuelva el anillo!

—¿Cómo? — extrañóse Sugarman, escandalizado. — ¿No te ha devuelto el anillo? Entonces... ¿aun se considera tu novia?

—¡Qué esperanza!... ¡Si se me ríe en la cara, cada vez que me mira!

—¿Y con qué derecho retiene el anillo?

—Dice que yo se lo regalé. Cuando estamos trabajando, la desvergonzada hace ostentación del anillo en mis propias narices... ¡Y todos se burlan de mí!...

Sugarman se pasó el pañuelo por la frente. Su profunda experiencia de agente matrimonial parecía desconcertada ante un hecho tan insólito. Ninguna muchacha se había negado jamás a devolver el anillo de compromiso a ningún candidato propuesto por el casamentero.

—Quizás yo pueda... — insinuó Sugarman.

—¿Qué?... ¿Recuperar mi anillo?

—No. Yo no busco anillos usados, sino muchachas nuevas — replicó Sugarman con una sonrisa. — A ti te convendría la hija del boticario... ¡Eso es!... ¡Y me conformo con el cinco por ciento de la dote!...

Elías quiso protestar, pero Sugarman, entusiasmado por su brillante idea, se retiró precipitadamente para dar comienzo a su mediación.

LA paz sea contigo — saludó, entrando en la casa de Fanny. — Vengo de parte de Elías Goldenberg. El joven Elías...

—¡Es inútil! — le interrumpió Fanny. — ¡No quiero saber nada de él!

—¡Pero él quiere su anillo! — gritó el casamentero.

Fanny, indecorosamente, se tocó la nariz con la punta del dedo. El diamante brillaba en ese dedo.

—Este... — vaciló Sugarman. — Conversemos como buenos amigos. Sé razonable. Devuelve ese anillo. Y mira... este retrato. Es el marido que te conviene. Fanny, curiosa, miró la foto que Sugarman le mostraba. El casamentero continuó:

—Gana cuatro libras esterlinas por semana. Pertenece a una buena familia inglesa...

Pero Fanny, indignada, le in-

vitó a retirarse, cerrándole la puerta en las narices.

El casamentero regresó a casa de Elías.

—¿Y?... — preguntó el joven.

—No entiende razones. Pero eso no importa. Escucha, Elías: la hija del boticario...

—¡No me hable de casamientos!... ¡No quiero exponer más anillos!...

—Quizá consiguiéramos, pagando por cuotas...

—¿Conseguir qué, por cuotas? ¿Una novia?

—¡No, hombre! Un anillo.

Elías sacudió la cabeza:

—¡Quiero mi anillo!

—Imposible — profetizó Sugarman. — Para recuperar tu anillo... ¡tendrás que casarte con Fanny!... ¡Hombre!... No. Se me ocurre una idea. ¡Tendrás tu anillo, si haces lo que te digo!

—Diga, diga...

—Mañana, en el trabajo, dirige a Fanny miradas de amor, cuando ella no te mire. Cuando te mire... No te aflijas. Te mirará. Bien, cuando te mire, ruborízate.

—¡Pero no basta querer ruborizarse, para conseguirlo!

—Sé que es difícil. Adopta, por lo menos, una expresión estúpida.

—¿Para qué?

—Para hacerle creer que sigues enamorado de ella... Después, cuando salgan del trabajo, síguela. Al llegar ante la puerta de la confitería, suspira e invítala a tomar un helado, en recuerdo de los tiempos felices...

—¡No aceptará!

—Aceptará. Sigue enamorada... de los helados y de ti.

Elías se ruborizó súbitamente.

—¿Cómo lo sabe?

—Le hice el elogio de otro candidato, y Fanny me cerró la puerta en las narices.

—¿Usted... usted fué a ofrecerle...?

—Sí: para someterla a prueba — concluyó Sugarman. Y prosiguió: — Cuando hayan tomado el helado, saldrás con ella y te detendrás en una esquina obscura. Le tomarás la mano y le dirás: "¡Tesoro! ¡Angel mío!" o cualquier otra tontería de ésas que los jóvenes de hoy murmuran a sus amadas... con el resultado que ya vemos. Bueno... Cuando Fanny sorba tus palabras como si se tratara de otro helado..., darás un tirón... ¡y el anillo será tuyo!

Elías miró al casamentero con admiración, y comentó:

—¡Qué astuto es usted!...

—Trata de no ser menos astuto que yo — repuso Sugarman. — ¡No te olvides de acariciarle la mano izquierda, que es la del anillo!

Elías siguió el consejo al pie de la letra. Hasta el rubor asomó espontáneamente a sus mejillas cuando sus ojos tímidos se encontraban con los de Fanny. Luego, salieron y fueron a la confitería. Elías, en tanto, acumulaba valor para el golpe final. Debía aferrar fuertemente el dedo del anillo. La lucha tenía que ser breve y sorpresiva para verse coronada por el éxito. Tomaron uno, dos, tres helados. Elías y Fanny se miraban en los ojos, sonriendo.

Elías ofreció un cuarto helado. Su tensión nerviosa iba en aumento. ¡Con qué desfachatez le sonreía Fanny!... ¡Con cuánto gusto la hubiera abofeteado!

Por último, salieron de la confitería. Elías parloteaba con febril impaciencia.

Doblaron en una calleja desierta sólo iluminada por un viejo farol de gas.

Elías empezó a sentir que le temblaban las piernas por la excitación del momento crítico. Miró a su alrededor. No vió a nadie en la callejuela obscura...

"¡Tengo que aferrarle la mano izquierda!", se dijo, tratando de sonreír. Pero las sienes le golpeaban. Y Elías, mareado por el tumulto de su sangre y de sus ideas, no atinaba a establecer cuál era la derecha y cuál la izquierda.

Felizmente distinguió el brillo del diamante. Con rapidez instintiva, su mano ávida estrechó la de Fanny.

Pero...

Cuando sintió en la palma la tibia respuesta de aquellos dedos suaves un estremecimiento eléctrico recorrió todo su cuerpo. Y, oprimiendo con ternura la mano de Fanny murmuró extático, sin tironear del anillo:

—¡Tesoro!... ¡Angel mío!...

Fanny, con voz temblorosa, contestó:

—¡Mi encanto!...

El farol de gas hizo en ese momento un guiño amortiguando aún más su luz.

Elías y Fanny guardaron entonces prolongado silencio, juntando los labios y entrelazando los dedos.

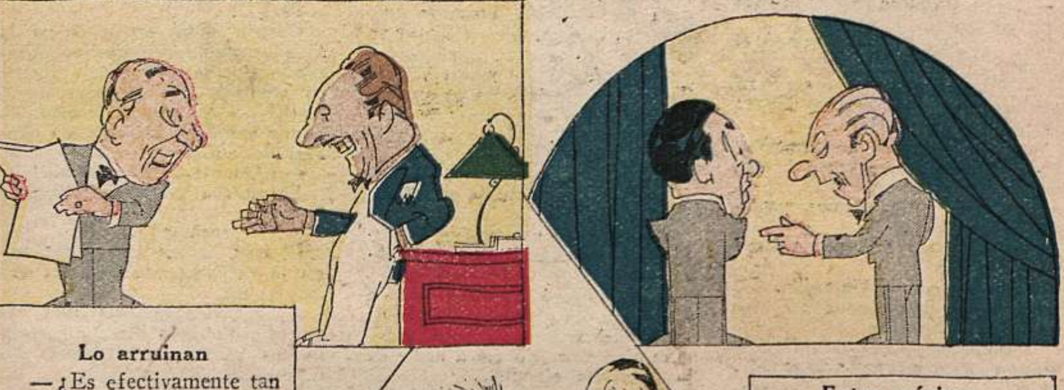
El anillo siguió brillando en la mano de Fanny.

Y el casamentero Sugarman se quedó sin el cinco por ciento que esperaba obtener sobre la dote de la hija del boticario.

ISRAEL ZANGWILL



A PUNTA DE LAPIZ. por VALDIVIA



Lo arruinan

—¿Es efectivamente tan avaro?

—Extraordinariamente. Se queja de que sus hijos crezcan demasiado. "Me arruinan — suele decir. — Hay que hacerles un traje cada cinco años".

Entre músicos

—¡Qué tango tan raro!

—Es música descriptiva.

—¿Y qué quiere describir?

—El binomio de Newton.



El hombre de las grandes iniciativas

—¿Siempre con sus negocios fantásticos? ¿En qué anda ahora?

—Piensa fundar una sociedad anónima para exportar hielo al Polo Sur.

—¡Qué idea! ¿Y cómo quiere mandarlo?

—Por correo.

Una enfermedad muy corta

El médico. — Afortunadamente, el resfrío de usted no tuvo consecuencias.

El cliente. — ¿Que no las tuvo? Horribles.

El médico. — Pero fué una enfermedad muy corta.

El cliente. — Eso es lo que me da rabia. No puedo comprender cómo una enfermedad tan corta ha originado una cuenta tan larga.

La desesperación del autor

—Escribió su libro con el propósito de que nadie lo entendiese. Amontonó extravagancias y paradojas imposibles. Y está desesperado.

—¿Desesperado?

—Resulta que todo el mundo asegura que entiende lo que ha querido decir. El es el único que no lo entiende.



Inventos útiles

—Mi sacapuntas no tiene rival. Afila un lápiz en diez segundos.

—¿Afilar lápices? Eso no tiene importancia.

—¿Y qué quería usted? ¿Que sirviese para sacar punta a las pirámides de Egipto?



En el taller

—He pintado el retrato del general X y el de su señora.

—Sí; ya los veo. ¿Cuál es el de la señora?



—Mi abuela me decía
que yo era su consuelo y su alegría.
Me llamaba gracioso
y valiente y hermoso.
—Pues tu abuela mentía.
—¡No seas insolente!
—Tu abuela se engañaba,
cuando así te juzgaba.
Eres tonto, vulgar e impertinente.
Se equivocaba en todo.
Era una vieja chocha.
—¡Dios clemente!
¡No insultes de ese modo
a mi ilustre ascendiente!
Mi abuela era una dama de talento
y una mujer muy linda.
—¡Un esperpento!
—Católica, apostólica, romana,
culta y vegetariana,
fué siempre una dignísima persona,
y no, como tú, agriada y respondona.
¡Qué sabrosas morcillas
las que ella preparaba! Aun las recuerdo.
Con la carne de cerdo
hacía verdaderas maravillas.
¡Y cómo descollaba en el bordado!
¡Y qué bien que cantaba!
¡Y qué bien me cuidaba!
—¡Y qué mal te educaba! Está probado.
—¿Y tú, qué haces, en cambio? Te enfurruñas
por cualquier pavadita. Me reprochas
porque juego a las bochas.
Y te pintas las uñas.
Esa es tu favorita
ocupación.
—¡Grosero! ¡Troglodita!
—Cuando yo iba a la escuela,
afirmaba mi abuela
que no había otro chico
como yo. Que iba a ser un hombre rico
y un orador brillante.
—¿Y qué eres a la postre? Un ignorante.
—¡Ya ven qué cariñosa
es mi querida esposa!
—¡Cállate, majadero!
—¿Que me calle? ¡No quiero!
Mi abuela era otra cosa.
Reconocía mi valer notorio,
me bordaba pañuelos muy bonitos
y me hacía unos postres exquisitos.
Mi abuela era un modelo.
—¡Un vejestorio!
—Era la nata y flor de las mujeres.
Y no como tú eres.
¿Le molestaba el humo?
Tal vez. Pues, nunca hacía
de esas muecas risibles
que haces tú cuando fumo.
¿Negarás que me dices todo el día
que fumo unos cigarros imposibles?
Para ella, yo era un santo,
un hombre distinguido...
—Que te aguante el que quiera, presumido.
¡Lo que es yo, no te aguanto!
—¡Y se va! ¡Qué mujer! Me desconsuela
pensar que he de vivir junto a esa furia
que me riñe y me injuria.
¡Por qué no me he casado con mi abuela!

Luis García

DIBUJO DE CABALLÉ

LAS DESVENTURAS



DE MANECO

POR LINAGE

ESTA ES UNA MUJER DE MARSELLA...¡PERO NO TOQUES, QUE ME VAS A ARRUINAR LA TELA!...

7

¿Y DESDE CUÁNDO NO SE PUEDE TOCAR LA "MARSELLESA"?

8

TE INVITO A MI "ATELIER"

IRÍA, SI TUVIERA LA SEGURIDAD DE ENCONTRARME CON UNA DE TUS MODELOS

9

ENTONCES, VAMOS. ALLÁ ESTÁ LA MODELO DEL CUADRO QUE ESTOY TERMINANDO. ES MUY RICA.

¿RICA HAS DICHO? NI UNA PALABRA MÁS

10

¿Y ESA MODELO TAN RICA, BROCHINI? ¿DÓNDE ESTÁ, QUE NO LA VEO?

11

ESTA ES LA MODELO DE MI ÚLTIMO CUADRO. MUY RICA. COMO QUE ES DE AGUA...

¡SONASTE, MANECO!

12

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

La vida gloriosa de

Centenario de la muerte del primer Unidas del Río de la Plata, don

Su patriotismo y sus aventuras a

▼ ▼ Por JUAN JOSE

Un cadáver que desaparece

GERVASIO Antonio de Posadas — hombre sin estatua, sin tumba, sin cadáver — fué un gran señor de las horas patricias.

—*Era un prócer.*

Sí. Un prócer. ¡Pero un prócer del tamaño de un mártir! El dolor, la miseria, la cárcel y la calumnia fueron las cuatro grandes tablas de su cajón de muerto. Dió todo por la patria. Se entregó a ella con la fe delirante de los conquistadores. Sacrificó sus bienes por la prosperidad de la Nación. Al morir — el 3 de julio de 1833 — el gobierno de Balcarce decretó un monumento conmemorativo de sus blancas virtudes. Aquel decreto escribióse en el agua. El monumento no fué erigido nunca. Los restos del prócer se enterraron en la Recoleta. Su cadáver desapareció. Cuando sus descendientes quieren llevarle flores, las arrojan a los pies del magnífico "Jesús" de Zonza Briano...

La luz en el caos

GERVASIO Antonio de Posadas es, para los niños argentinos, una augusta lección de patriotismo. Su vida tuvo la rectitud de un astil o de un mástil. Su honradez fué el espejo de sus ojos serenos. Manuel María Oliver ha reunido en un enérgico libro de justicia ("*La vida de Gervasio Antonio de Posadas*") la documentación oficial y privada que pone de relieve los méritos de este magno vidente de las realidades argentinas. A través de sus papeles, don Gervasio Antonio de Posadas surge como un erecto conductor de cuadrigas. Con el título de Primer Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, fué, en realidad, el primer presidente ejecutivo que tuvo la República. Llegó al gobierno en la hora sombría de las pasiones fraternales. Apaciguó los odios fratricidas. Organizó las normas legales de la patria. Creó sistemas administrativos. Inventó las llaves para los tesoros. Fué el primer rayo de luz que penetró en la infancia de la nueva nación, recién salida de la cuna de Mayo. Su gobierno tuvo la rapidez de las espadas decisivas. Duró un año: desde el 31 de enero de 1814 hasta el 9 de enero de 1815. En tan breve espacio de batalla, su labor fué mayúscula. Asombra por lo grandiosa, la fecundidad de sus decretos, de sus ordenanzas, de sus resoluciones y de sus proclamas, escritas por él mismo, sin secretario, sin ayuda de nadie. Se le ve transitar por los meandros más obscuros de la administración, con la armoniosa plenitud de la mano de Dios dando luces al caos...

El padre y la madre

CUANDO Gervasio Antonio de Posadas era un niño, su padre le había dicho:

—*Tú serás sacerdote.*

A los diez años de edad se sonreía con las flores, hablaba con los perros y hacía preguntas tan ingenuas, tan infantiles, que

un prócer olvidado

Director Supremo de las Provincias Gervasio Antonio de Posadas

través de la gloria y de las cárceles

DE SOIZA REILLY

nadie, ni los filósofos más sabios podían responderle. Había nacido, lo mismo que sus progenitores, en la ciudad de Buenos Aires, el 19 de febrero de 1757. Su padre, el alférez de la caballería del rey, don Felipe y Santiago de Posadas, era el más aristócrata, valiente y pulido de los caballeros. Su madre, doña María de Dávila, lujosa y exquisita cual muñeca de reina, era tan linda y tan virtuosa, que cierto día un poeta, viéndola pasar con rumbo hacia la iglesia, se puso de rodillas, orando:

—*¡Dios te salve, María!*

Vocación

Tú serás sacerdote.

El niño poseía, en efecto, un alma silenciosa, mística, solemne, introspectiva, que se encerraba bajo la epidermis para meditar. Herencia de la madre... Pero, de cuando en cuando, surgían del fondo de esa serenidad arrebatos heroicos. Urgencia de ir al fuego para avivar las llamas del destino. Herencia de su padre...

—*Tú serás...*

Ingresó como alumno en la Compañía de Jesús, donde le enseñaron las primeras letras. Iba a ordenarse allí de sacerdote, pero la expulsión de los jesuítas por mandato de los reyes de España, obligóle a seguir sus estudios en las aulas del colegio San Francisco. Terminados sus cursos, pasó a practicar jurisprudencia al lado de don Manuel José de Labardén. No se hizo sacerdote porque la necesidad de administrar los cuantiosos bienes de sus padres lo desvió de su rumbo. No por eso su vida se salió del sendero. Fué exteriormente un sacerdote laico...

Saquean su casa

Invasiones inglesas. 1806.

Posadas es ya un de los magistrados más prestigiosos y ricos de la pequeña aldea bonaerense. Al llegar los ingleses va a cumplir cincuenta años. Vive con su mujer — doña María Luisa de Castro y Careaga — y sus cinco hijos, cuatro mujeres y un varón, rodeado del afecto popular. Su casa-quinta de las Catalinas, es el paraíso de los pobres. A ella acuden los menesterosos. Van los hambrientos de pan y los necesitados de consuelo. Sus fiestas sociales son saraos suntuosos. Son reuniones olímpicas. Posadas tiene el lujo tan amplio como su caridad.

—*Gastas mucho* — le dice algún amigo.

—*Gasto lo que me sobra. De esta manera, gastando mis ganancias, devuelvo a los trabajadores las dichas que me dan.*

Para ayudar a Liniérs en la expulsión de los ingleses, entrega un fuerte donativo en onzas del Perú. En la segunda invasión — 1807 — las tropas rojas de Inglaterra, al mando del coronel Achmuty, penetran en su casa solariega. Los soldados saquean su mansión. Le matan tres sirvientes españoles y un esclavo senil. Luego roban. Destruyen. Queman...

Posadas defiende a su mujer y a sus hijos a tiros de arcabuz. Logra huir con los suyos a través de la noche. Le han arrebatado todo lo que tenía: muebles, jo-

Decreto de honores firmado por el gobierno de Balcarce y que nunca se cumplió:

"Buenos Aires, julio 5 de 1833.
"Año 24 de la Libertad y 18 de la Independencia.
"Considerando: el Gobierno los justos títulos de gratitud que merece la memoria del Primer Director del Estado don Gervasio Antonio de Posadas por los servicios distinguidos que supo rendir al país y a la Patria, ha acordado y decreta:
"Art. 1º En el Cementerio del Norte se levantará por cuenta del gobierno un monumento en donde se depositen los restos del ciudadano don Gervasio Antonio de Posadas (1).
"Comuníquese, etc.
BALCARCE — VICTORIO GARCIA DE ZUÑIGA".

(1) El monumento no se hizo nunca y el cadáver se perdió en el cementerio.

yas, caudales. Queda en la miseria.

— *¡No importa! Trabajaré de nuevo. Reconstruiré mi posición.*

¡Ah! Lo que no puede reconstruir él jamás, es la felicidad que le roba la muerte. Esa misma noche, bajo las balas de los invasores, la noble compañera de Posadas — próxima a ser madre — muere de la emoción. Allí mismo, sobre el barro de una calleja colonial, el severo patricio llora sobre su amor como un niño que ha perdido sus ojos en el mar. Luego, serenamente, oculta a sus hijos en un sótano y acude a la plaza a pelear cuerpo a cuerpo contra los "diablos rojos"...

Nace la Patria

El rugido de Mayo le sorprende en plena reconstrucción de su fortuna. No quiere hacerse rico por egoísmo personal. Trabaja por sus hijos:

— *"No tengo derecho a dejar a mis descendientes en la calle, puesto que mis padres trabajaron por mí para que yo gozara de sus bienes".*

Al estallar la revolución libertadora se entrega íntegramente a defenderla. Ya es viejo para ser soldado. Sus cincuenta y tres años de edad se agravan con sus padecimientos. Acude a la Junta de Gobierno y ofrece todo cuanto tiene. Desembolsa dinero en efectivo; dona todos los créditos que le adeuda el estado; manda confeccionar uniformes para los parientes que desean ingresar en el ejército patriota y, por fin, se presenta en el cuartel del brazo de un joven, gallardo y varonil.

— *Aquí traigo* — les dice a los jefes — *toda mi fortuna. Se la doy a la patria...*

Es su hijo. El único varón: Luis María...

Empieza el suplicio

Posadas se adhiere a la "Sociedad Patriótica", donde los partidarios de Moreno inician su campaña política contra algunos miembros de la Primera Junta. Seguros de su libertad, e inhábiles todavía para gobernarse, los criollos se marean en luchas intestinas. Se produce el choque de los temperamentos antagónicos. Unos y otros buscan el mismo resultado: la gloria de la patria. Pero, como cada cual ha abierto su camino, cada uno supone que el mejor es el suyo. Morenistas y saavedristas entrecruzan sus aceros morales para prevalecer. Rugen los rencores. Odios. Venganzas... Posadas — que hasta entonces ha sido un simple espectador — cae en el maremoto. El 6 de abril de 1811 es arrestado. Lo llevan al cuartel de Arribeños. ¿Delito? Ninguno... ¡Ah, sí! En la guerra entre saavedristas y morenistas se imponen los primeros. Posadas se encuentra entre los últimos.

— *¡A la cárcel!*

Lo llevan a empujones a la famosa Guardia de Luján. Lo juzgan sin oírlo. Saavedra — ciego por el odio que Moreno le inspira — flagela en montón a todos los amigos de su joven rival. Desde su prisión, Posadas grita con honradez:

— *¡Soy inocente!*

Sabe que el obispo Lué y Riega conoce su inocencia. Le escribe al obispo:

—"*¡Jure sin miedo! Asegure mi inocencia hasta por sus sagradas vestiduras de obispo!*"

El jefe de las tropas de Luján, don Manuel Martínez Fontes, convencido de la inocencia de Posadas, a quien conoce desde la niñez, escribe a Saavedra pidiéndole, bajo su garantía, la libertad del preso. La contestación de Saavedra es una puñalada:

—"*Que Posadas sea llevado a Mendoza, pues es tan peligroso que con su elocuencia ha sabido sugestionar a su propio carcelero*".

Posadas, en compañía de su hijo Luis María, sale de Luján en una carreta con rumbo a Mendoza. Va con ellos también, en carácter de preso político, don Miguel de Azcuénaga, ex vocal de la Junta y brigadier destituído por el propio Saavedra. Posadas cuenta en sus "Memorias" un episodio revelador de su temperamento:

—"Viajábamos con Azcuénaga en dirección a Mendoza, sufriendo mil trabajos y penalidades. Azcuénaga iba muy triste. Lo habían separado de su mujer, de sus hijos y, sobre todo, le habían quitado, con injusticia, su graduación de brigadier. Se lamentaba de esto a cada instante. Yo, harto de sus sollozos, me hacía el enfadado y, por broma, para hacerlo reír le daba este consejo:

—*¡Cállese la boca! No llore. Yo lo haré brigadier*...

¡Rara casualidad! La broma salió cierta. Los tiempos cambiaron. Salimos en libertad. Tres años después me eligieron Supremo Director del Estado. Ese mismo día escribí a Azcuénaga: "*Amigo: le remito el despacho de brigadier que tantas veces le ofrecí entre los Chañaritos, camino de Mendoza.*"

Después, cuando me llevaron a la cárcel, Azcuénaga ni siquiera se acordó de mí".

En la cumbre

En 1812 el Cabildo, reconociendo la injusticia cometida con Posadas lo invita a volver a Buenos Aires:

"*La Patria* — dice la nota — *de cuyo seno fué usted violentamente arrojado, le llama ahora como a uno de sus hijos predilectos y defensores celosos de su libertad para incorporarlo al número de sus representantes. Apresúrese a venir a servirla*".

Firman esta invitación: Francisco Javier Riglos, Tomás de Anchorena, Antonio Alvarez Jonte, José Pereira de Lucena, etc. Ante la demanda de tan nobles patricios, vuelve a Buenos Aires. Llega enfermo, sufriendo los estragos de su larga prisión. Lo nombran síndico procurador, pero renuncia. No aceptan su renuncia. Y entonces se le ve concurrir todos los días a su despacho con una actividad maravillosa. Lo eligen miembro de la Asamblea Constituyente del año 13 y, poco después, lo designan para integrar el Triunvirato, con Juan Larrea y Nicolás Rodríguez Peña. La clarividencia de Posadas advierte que la situación del país requiere el gobierno enérgico y unilateral, de un hombre solo. ¿Cómo es posible gobernar a una nación en germen de acuerdo a tres criterios diferentes? Posadas habla con sus dos colegas de la inutilidad del Triunvirato. ¿Cómo los convence? Basándose en la lógica:

—"*En política como en fisiología, un cuerpo con tres cabezas, será siempre un fenómeno.*"

Luego les dice:

—"*Si somos patriotas debemos confesar honradamente, que no podemos gobernar al país. Os invito a renunciar para que otros gobiernen*".

Opinión del general Carlos María de Alvear, héroe de Ituzaingó:

"Posadas fué un ciudadano honrado, patriota sincero, con luces naturales, de bondadoso corazón, sin ambición. Hizo un gran sacrificio al aceptar el mando y lo aceptó tan sólo por las más repetidas instancias de los amigos. En lo demás su carácter tenía un cierto aire de extravagancia, unido a una credulidad candorosa, que es lo que se necesitaba para salvar la revolución argentina. — Incapaz de faltar a la verdad, creía que todos los hombres eran como él. Y fué por eso víctima de los hombres"...

Carlos María de Alvear.

Prólogo del interesante y justiciero libro "La vida de Gervasio Antonio de Posadas", del doctor Manuel María Oliver:

Gervasio Antonio de Posadas fué un hombre consular por su carácter de bronce, por su fisonomía de medalla antigua fundida en el crisol de la austeridad y por su energía singular, que no doblegó el infortunio y que se prolongó a pesar de la calumnia de sus contemporáneos.

Algunas de las estatuas erigidas en horas de febril patriotismo, han de ser bajadas de sus pedestales por las manos de los que vengan mañana, como corolario forzoso de fallos inapelables de la justicia, reivindicadores y renovadores de un ambiente de falsos mirajes y sanciones transitorias. En ese día, Posadas ha de elevarse brillantemente en su virtud y grande en su actuación iniciadora de los gloriosos mandatarios argentinos.

1914. MANUEL MARIA OLIVER

¡Renunciar! ¿Qué gobierno se atreve a renunciar sin que nadie lo eche? Posadas redacta un documento que sus dos colegas firman sin dolor. Es una brillante página de civismo que debiera servir de evangelio a todos los políticos.

"*El gobierno* — dice el mensaje — *sería criminal a los ojos de la Nación si influído de motivos menos elevados que los de la salud general, guardase un silencio débil e indecoroso. Los individuos que ejercen el poder supremo, han descubierto que todos sus desvelos resultan inútiles. La experiencia del mando les enseña que debe concentrarse el poder en una sola mano. Por lo que hace a nosotros guardamos como el más dulce premio a las fatigas, la satisfacción de haber servido al Estado con todas nuestras fuerzas. Deseamos ver pasar el gobierno a otras manos robustecidas por una Constitución más en armonía con las horas presentes...*"

La Asamblea resuelve aceptar la renuncia de los tres triunviros, y crea el cargo de Director Supremo. Pero ¿a qué ciudadano suficientemente virtuoso debe elegirse para ejercer el Poder Ejecutivo Nacional? Hay que entregar todo el gobierno del país a la voluntad de un hombre solo.

El pueblo por unanimidad lanza en las calles un grito electoral:

— *¡Posadas!*

Y Posadas es elegido Primer Director Supremo de los argentinos.

— *¡Un hombre!*

Aurora y ocaso

Aquí comienza la labor inmensa de Posadas. Es menester recordar nuevamente el reducido tiempo de su actuación, para medir el tamaño pasmoso de sus obras. Su gobierno dura apenas un año.

— *¿Qué hace en el poder?*

Organiza las oficinas públicas. Introduce la teneduría de libros en la administración de un modo severísimo. Recorre personalmente las dependencias oficiales. Aplica multas a los haraganes. Exonera a los ausentes. Para no perder tiempo instala su dormitorio en una salita de la Fortaleza. Se levanta a las cinco de la mañana y se acuesta a las nueve de la noche. Firma expedientes; emite resoluciones; redacta él mismo sus proyectos más hondos. Dicta una ordenanza prohibiendo que se duerma la siesta.

— *Su excelencia* — le aconseja un ministro, — *debiera nombrar un secretario para que lo ayude.*

— *¿Cuánto vale un secretario?*

— *Doscientos patacones.*

— *Muy bien. En el hospital hacen falta camas y remedios. Que se aplique esa suma a adquirir lo que falte. Yo seré mi propio secretario. Así, nadie mejor que yo guardará mis secretos y cumplirá mis órdenes.*

Los tres adversarios más violentos de Posadas se hallan en el destierro: el coronel Saavedra, el doctor Campana y el deán Funes. A Posadas le llega el momento de vengarse: perdona a sus enemigos; les hace levantar el destierro. Y en sus "Memorias" escribe estas líneas estupendas de apóstol:

— *"Pensé en ellos. ¿Venganza? ¿Perdón?... ¡Oh!... Hacer una injuria sólo es violar la ley, pero vengarse, es despo-*

jarla de su autoridad. Si la venganza nos pone al nivel de nuestros enemigos, el perdón nos hace superiores".

A pesar de la pobreza del erario, ayuda a San Martín en la organización de su cruzada. Obliga a los soldados y a los jefes a lucir uniformes dignos de su rango. Muchos criollos visten todavía el uniforme con la cucarda de los españoles. Organiza con su ministro Larrea la primera escuadra del país. Da nacimiento al correo nacional, que antes de él se regía por el sistema primitivo de los virreinatos. Obliga a los empleados públicos, incluso el Directorio, a que paguen el importe de las estampillas. Establece un servicio de diligencias y buques para el transporte rápido de la correspondencia. Más adelante, divide el territorio del país en provincias, trazando sus límites legales. Las ensancha o las achica de un modo tan hábil que hasta incorpora a las provincias los territorios nacionales para que no haya diferencias entre los argentinos. (Puede leerse su decreto en "La Gaceta Ministerial", del 22 de septiembre de 1814). Funda con Larrea una fábrica de pólvora y una fundición de armas de fuego. Por otro decreto del 9 de febrero de 1814, afirma la conscripción obligatoria. Crea por primera vez en el país la Sanidad Militar, "con el objeto — según dice el informe — de estimular a los profesores de la Facultad de Medicina y de cuidar el mejor servicio que se debe prestar a los Ejércitos Patricios". Sabe que su adversario el deán Funes está pobre. Lo invita a publicar su "Historia de la Revolución" y mediante un decreto del 30 de septiembre de 1814, le acuerda un subsidio de 600 pesos. Aparece esa historia, que es la primera historia argentina escrita en el país por autor nacional. Confía a Rivadavia una misión secreta. Manda construir el "Coliseo", que reemplaza a la antigua "Casa de Comedias". Da un edicto prohibiendo los duelos "para combatir la epidemia reinante de los lances caballerescos, que quitan belleza a la esgrima y donde los caballeros se ponen a la altura de los criminales". Su decreto, refrendado por Manuel Moreno, establece una misma pena para los duelistas y para los padrinos:

— "*Art. 1º — Se les aplicará irremisiblemente la pena de la muerte*".

"*Posadas* — afirma Oliver — *se declaró enemigo de la pena de muerte. Su decreto fué para prevenir, pues nunca mandó a nadie al cadalso*".

Desaparece el campo del honor. En cambio, Posadas redacta el protocolo para las funciones oficiales. Inventa la banda presidencial, que, después de él, siguen usando todos los presidentes: "una banda bicolor, blanca en el centro y azul a los costados".

Cuando Posadas llega al gobierno, en las cajas de la tesorería hay $ 91 con dos reales y medio; al mes siguiente ya tiene $ 6.766. Antes del año, cuando ha puesto a la nación sobre sólidos rieles, renuncia por su propia voluntad, diciendo:

— "*Me voy con el consuelo de que yo goberné. Nunca fuí gobernado*"...

Baja del poder sin amigos. Llega a su hogar y anota en sus "Memorias" estas líneas horribles:

— "*Al dejar el poder con las manos y la conciencia limpias, nadie me ofrece un coche, o un edecán o un paje que me lleve a mi casa*"...

Al contrario. Desciende del poder para ser condenado. La calumnia se lo come a pedazos. Desde 1815 hasta 1821 lo siguen y persiguen los procesos infames e injustos. En seis años, 22 cárceles lo han tenido de huésped. Sale de las prisiones con el cuerpo deshecho por las enfermedades y los sufrimientos. Su hacienda, su fortuna, sus caudales, todo se ha ido otra vez arrastrado por la furia del odio. Muere, a pesar de todo, con una leve sonrisa de perdón en los labios. Las últimas palabras de este varón romano tienen armonías místicas de rezo:

— *Gracias, mi Dios, porque me has permitido hacer el bien y soportar el mal sin injuriar jamás tu santa voluntad*".

Antes de expirar hace su testamento. Después de haber sido poderoso y rico, dona a sus descendientes lo único que no han podido quitarle los bandidos:

— "*Unas ropas de uso; una fuente, un plato, un cubierto, un jarro y una chocolatera de plata labrada. Y además, mi honradez*".

Muere el 3 de julio de 1833. ¡Hace un siglo! Lo entierran en la Recoleta. Pero cuando el intendente Alvear transforma el cementerio para modernizarlo, el cadáver de Posadas se extravía entre las cenizas de los muertos anónimos.

— *¿Y la posteridad?*

Ni una tumba. Ni una estatua. Apenas una calle, una escuela y una ciudad territorial. ¡No importa! Desde hoy en adelante ha de tener su estatua en el corazón de todos los estudiantes argentinos...

Soiza Reilly

P A L E R M O

Por RICARDO GUTIERREZ



Sois como un libro abierto, viejas frondas augustas,
viejas frondas del parque señorial y porteño,
donde encuentran los besos parasol de palmeras
para abrigar la oculta sensación de un ensueño.

Tus prados fueron siempre como tapiz de seda,
que ostenta en los cuarteles de su rancia armería
pura gracia de flores y gracia de mujeres,
música de palabras y sonora alegría.

La virtud de tu espíritu corporiza el poema
de un viejo farolito bamboleando a lo lejos,
que en un hililllo rojo, sobre el ojo del lago
se desdobla en el agua temblando en sus reflejos.

Obscuridad propicia que abrigó corazones,
en la gloria más alta de los seres humanos;
senderos que conducen, el alma contra el alma,
con el amor amigo, apretado en las manos.

Palermo: en el abrigo de tus bancos ocultos
¿quién no agitó sus frases como en un incensario?,
¿quién no lleva en el pecho escondido, en deleite,
tu divino recuerdo, como en un relicario?



Ricardo Gutiérrez



Portadores de gérmenes

La ciencia llama así a las personas que siembran inconscientemente, a su alrededor, microbios de enfermedades contagiosas, sin ser molestados para nada.

En el tranvía

hay muchos portadores de gérmenes que siembran resfríos, tos y bronquitis.

Como no hay remedios para prevenir estas dolencias, es necesario curarlas enseguida, para evitar miles de contagios. Para ello le recomendamos las

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

La Iodeina (Bi-ioduro de codeina) es el remedio específico para las vías respiratorias, descongestiona los bronquios, sanea las mucosas, limpia la tubería pulmonar, agota las secreciones y calma la tos. La Iodeina hace abortar los resfríos y nunca daña el estómago.

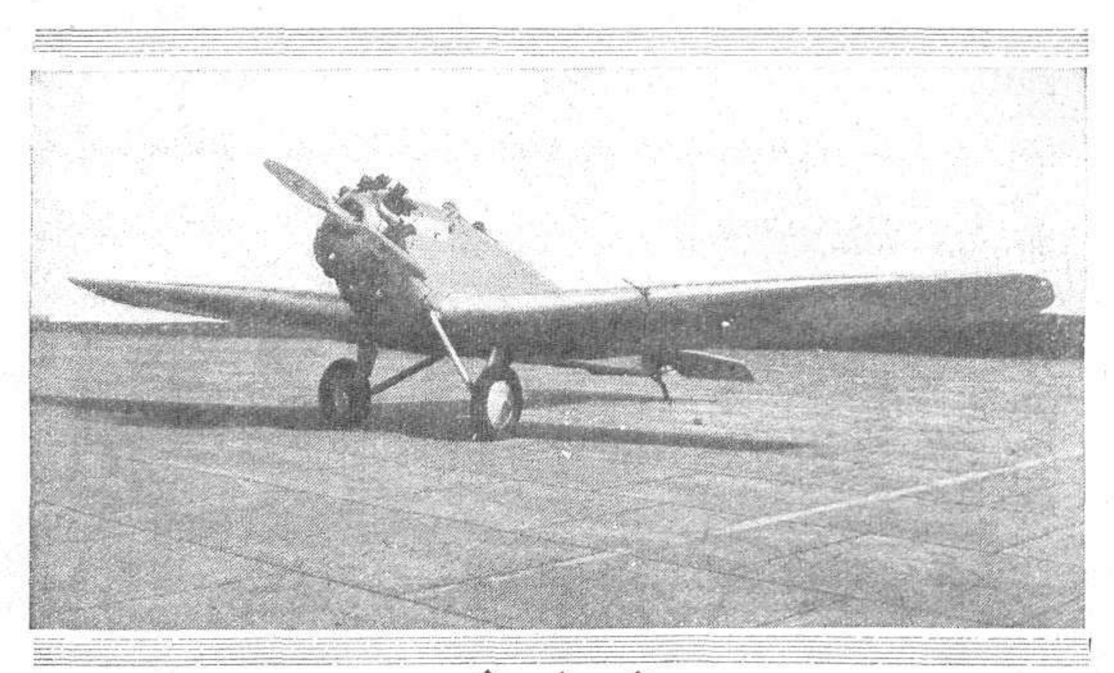
En su casa tome Jarabe Iodeina.

En todas las farmacias y en la

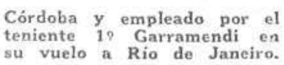
Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — **Buenos Aires**

UN AVION NACIONAL UNE LAS CAPITALES ARGENTINA Y BRASILEÑA



El "Tenga confianza", monoplano biplaza construído en la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba y empleado por el teniente 1º Garramendi en su vuelo a Río de Janeiro.







El teniente 1º Juan Luis Garramendi, piloto del "Tenga confianza".

No trató el teniente primero Juan Luis Garramendi de batir un récord. La finalidad de su vuelo Buenos Aires - Porto Alegre - Río de Janeiro no era de carácter deportivo; surgió del deseo de demostrar que, en la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba, la técnica argentina había logrado un puesto de excelencia que le permitía competir con la industria aeromecánica de otros países. Y el objetivo ha sido logrado satisfactoriamente. Piloteando el "Tenga confianza" — que ya había sido probado en un vuelo por las catorce provincias del país, — cubrió los dos mil quientos diez kilómetros que nos separan de la capital carioca y devolvió, en esta forma elocuente, la visita que la escuadrilla brasileña de aviones nos hiciera en ocasión de un aniversario patrio. Las modificaciones que requería el "Tenga confianza" fueron realizadas bajo la dirección del mayor ingeniero B. de la Colina y ellas consistieron en la substitución del motor Wright de 165 HP. por uno del mismo tipo de 240 HP., con el cual se puede lograr una velocidad de 190 kilómetros por hora, y en la transformación de la máquina en monoplaza. Unidas estas modificaciones a la construcción anterior, netamente argentina, el aparato empleado, después de prolijos ensayos, cumplió su misión con toda amplitud bajo la hábil dirección de Garramendi, cuya actuación en el ambiente aeronáutico reveló en todo momento a un habilísimo piloto y organizador. El triunfo obtenido obliga a suponer que no está lejano el día en que nuestras alas, en honor del prestigio nacional, sigan las grandes rutas y vayan a posarse sobre las playas de los países amigos que nos enviaron sus mensajeros del aire como símbolos de concordia universal.

Notas Sociales

Por

La Dama Duende

◆ ◆ ◆

He dicho alguna vez, recordando la definición de un gran de escritor que mucho admiro, que la crónica mundana ha de llenar su misión, unida al cuerpo social, como la sombra: *verdadera y fiel como la sombra*... Y esta sentencia obliga a los observadores imparciales, a los que somos *chroniqueurs* de alma, a señalar ciertas fallas muy fáciles de corregir, pero que ponen en evidencia la penosa decadencia de la cultura proverbial de la sociedad porteña.

Las ceremonias nupciales de gran tono congregan siempre en los templos de tradición crecida y elegantísima asistencia, sobre todo cuando la desposada es una figura muy admirada por su belleza y que ha sabido conquistar afectos muy sinceros dentro de los círculos representativos en que actúa, por sus dotes morales y la delicadeza de sus sentimientos.

Tales circunstancias no justifican, sin embargo, la falta de respeto de que han hecho alarde buena parte de las invitadas que, dominadas sin duda por la curiosa expectativa de admirar la belleza de la novia, olvidaron que se hallaban en el recinto sagrado del templo. Ni siquiera la presencia del prelado que exhortaba a la brillante asistencia *a observar la obligada compostura* para presenciar tan solemne ceremonia religiosa, pudo acallar los comentarios elogiosos hechos en voz alta, ni impedir que damas y caballeros subieran sobre los escaños, que crujían con el peso, y hasta sobre el ara santificada por la imagen del Nazareno milagroso, que se venera en la solemne nave.

Intimamente penoso resulta comprobar que los que debieran de dar ejemplo de alta cultura y de respeto en la casa de Dios, son los primeros en fomentar un bullicioso desorden en tan solemne y señalada ceremonia.

Verdadera y fiel *como la sombra* debe ser la crónica que anota los mil diversos comentarios que surgen al margen de acontecimientos o de nimiedades sugeridas siempre por la vanidad y la emulación de los circulillos o *cliques* que forman el mundo superchic...

La retribución de atenciones, las exigencias de la más elemental cortesía eran norma en otros tiempos de la figuración social; pero la evolución de nuestras costumbres mundanas han permitido filtrarse en esas *cliques* a personalidades improvisadas, que se han vinculado en el Viejo Mundo con elementos brillantes de nuestra aristocracia. Transcurren los años, y vuelven al solar porteño, haciendo gala de una autoridad social que ellas se arrogan, creyendo que pueden *vetar* a las mismas figuras que las encumbraron en el extranjero.

Entre tanto comentario malicioso o risueño, que surge siempre al margen de nuestra intensa vida social, se murmura que los viajes improvisados no dan resultado cuando ellos tienen por objeto el anular una inclinación sentimental.

La crónica, si ha de ser verdadera y fiel como la sombra, debe anotar el susurro revelador de que cierta dama de rango, bella y muy interesante, no tiene suerte con las oposiciones... Los viajes al extranjero se suceden, casi sin interrupción, con el propósito de evitar tal cual compromiso matrimonial; pero el viaje resulta sólo un compás de espera, puesto que el regreso precipita generalmente los acontecimientos: y hay veces en las que el candidato se embarca calladamente, improvisando también el viaje — "¡l'argent fait la guerre!" — y entonces no hay más remedio que acceder y otorgar el anhelado consentimiento.

Una Bendición de la Naturaleza

para los que sufren de

REUMATISMO, GOTA, CIATICA LUMBAGO, ARTRITISMO

Usada desde tiempo inmemorial en la medicina empírica de los nativos del trópico, el Cybistax Pastorii, yerba tropical que constituye la base del FITO-UROL, es una preciosa substancia que la Naturaleza brinda a los atormentados por el Reumatismo, Gota, Ciática, Lumbago, Artritismo en general, Nefrosis, Edemas de origen cardíaco o renal, Catarros Vesicales y todos los trastornos del METABOLISMO del AGUA.



Marca Registrada.

FITO-UROL, medicamento de agradable sabor e innocuidad absoluta, provoca una diúresis considerable, Regula la eliminación del ácido úrico. Reduce la presión arterial. Es gran depurador de toxinas y substancias nitrogenadas, y un notable balsámico de las vías urinarias. Desde las primeras tomas los dolores desaparecen. Hasta los casos crónicos se curan con FITO-UROL, insistiendo en el tratamiento. Pida FITO-UROL en las buenas Farmacias y Droguerías.

FITO-UROL

UN NUEVO MEDICAMENTO A BASE DE VEGETALES

PREPARADO POR

LABORATORIO ISIS



SAENZ PEÑA, 145 — Un. Tel. 38, Mayo 5041.

BUENOS AIRES

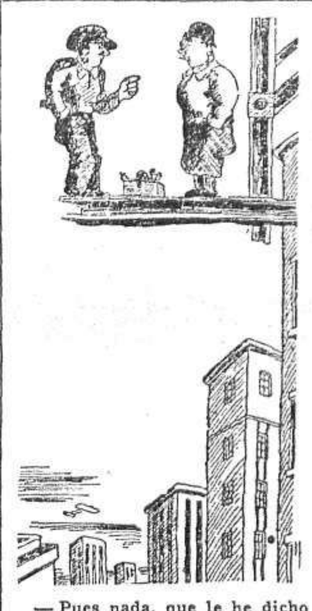
Lustradores de botas

En otros tiempos los lustradores de botines se paseaban por las calles, en casi todas las ciudades del mundo del progreso, llevando a cuestas un cajón con los cepillos, betunes y demás adminículos del oficio.

El cliente que deseaba que sus calzados brillaran un momento, o sencillamente aprovechaba la ocasión para detenerse en la vía y echar un vistazo a los demás transeúntes, se entregaba a los cuidados del lustrador, el que generalmente de rodillas hacia su trabajo, no sin tratar de conversar con el cliente para distraerlo, ganar su clientela y poner en juego sus necesidades comunicativas, en lo que aquellos lustradores de otros tiempos se parecen mucho a los peluqueros de hoy.

Mas, en la actualidad, los señores limpiabotas no van por las calles gritando, como pregoneros vulgares. Hoy tienen, en casi todas las grandes ciudades del progreso, comercio establecido, domicilio. En Buenos Aires, como en Nueva York, los lustrabotas tienen elegantes establecimientos donde la clientela cuenta con comodidades considerables. El puesto de limpiabotas se combina hoy con la venta de cigarrillos. En síntesis: el oficio de limpiar, lustrar y dar esplendor... al calzado, es cada día menos pedestre.

En Francia, la mayor parte de los lustradores tienen puesto en las grandes estaciones de ferrocarriles. En París los hay en varias estaciones del subterráneo.



— Pues nada, que le he dicho a *Fanny*: Me es imposible bailar porque me da vértigo.
(De *Jugend*, Munich)

El otro día en momentos en que llovía, bajamos en París a la estación subterránea del Palacio Real. En el pasaje que lleva a la propia estación encontramos dos sillas de limpiadores de botines, una de las cuales se hallaba vacante por el momento. Teníamos los zapatos enlodados y era bueno aprovechar la ocasión de hacerlos relucir.

— Buen tiempo para usted, — dijímosle al limpiador.

— ¡Oh, *no mucho, señor*!

— Pero, cómo: ¿la lluvia no aumenta la clientela?

— Sí, pero cuando no parece que va a llover todo el día. De otra manera, cuando llueva todo el día, los clientes se dicen, "¿para qué limpiar lo que va a enlodarse en seguida?" Y nadie nos da trabajo. Eso sí, cuando la lluvia cesa, los clientes suelen ser numerosos.

Pero, finalmente, el lustrador parisino nos declara cuál es el mejor tiempo para su negocio:

— Cuando hay mucho trabajo es en verano. El polvo es más propicio para nosotros que la lluvia. Así, el verano es la mejor estación nuestra.

Decididamente, las estaciones, cualesquiera que sean, constituyen hoy el imperio del lustrador de botas. — *E. E.*

¿Amistad o amor?

La espiritual escritora que firma con el seudónimo de "*Nicole*", al decir que el amor no es un juego, manifiesta: "Confieso que no soy la confidente de la inquietud femenina exclusivamente. Quiero decir con ello que hay caballeros que se dignan a veces no consultarme, porque su amor propio creo que se opone, sino informarme de sus pequeños tormentos. Es así cómo en casa de unos amigos fuí llevada de una palabra en otra, a hablar con el heredero de la familia, joven de veintiséis años, de quien se me había anunciado el próximo matrimonio. Y como ese matrimonio no se había efectuado, como ya no se hablaba de eso, me tomé la libertad de hacer una discreta alusión. Así, me informé, por fragmentos sucesivos, de que la unión proyectada había sido abandonada por ambas partes. No por cuestión de intereses, no por diferencia de caracteres, sino por una especie de lenta decepción... de fatiga moral, exactamente como si los dos interesados se hubieran mutuamente descubierto, después de prometerse el uno al otro, inconvenientes.

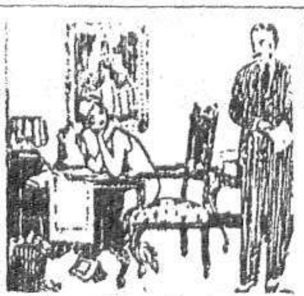
—Le aseguro a usted, me dijo el joven, que no hubo de mi parte ningún perjuicio. Yo no podría reprochar nada absolutamente a mi ex novia, a quien traté de acostumbrarme. Pero, ¡qué quiere usted! Me aburría a su lado, y tengo la convicción de que yo la aburría... Cuanto más la veía, menos me interesaba. ¿Cómo se explica que el encanto del primer momento desapareciera así?

Cuestión difícil. Problema insoluble. No obstante, entraña una enseñanza de gran valor. Ese joven y la señorita con quien quería casarse habían obedecido a una simpatía muy neta, lo que no es dudoso. Pero, ¡cuidado! La simpatía no es necesariamente el primer grado del amor.

Es un sentimiento intermedio, una especie de bifurcación que puede llevar a la amistad. Los jóvenes en cuestión se dieron cuenta de que se entendían muy bien, y no vieron sino un medio de acercarse: el matrimonio. Todo el error está allí.

La joven creyó, con una falsa lógica, con un falso buen sentido, que el simpático camarada, hecho marido, llegaría a ser más encantador... Ella no sabía que los camaradas más agradables no son siempre de la misma madera que los esposos.

En cuanto al joven, su error fué del mismo género. Creyó encontrar la esposa en la amiga. Confundió la amistad con el amor.



El. — ¿Por qué pones como fecha 14 en la carta, y hoy sólo estamos a 10?
Ella. — ¡Porque te la voy a dar a ti para que la pongas en el buzón!



La recién casada. — Jorge me ha abandonado por ti...
La madre. — Te juro, hijita, que nunca le he dado esperanzas...
(De *London Opinion*, Londres)



LA TRAVESIA DE EN GLOBO LIBRE

Por ICARO

Bradley y Zuloaga frente a la barquilla del "Eduardo Newbery", momentos antes de la partida para el brillante "raid" sobre la Cordillera.

La conquista aérea de la cordillera de los Andes, cuya idea fué patrimonio del inolvidable "sportman" el ingeniero Jorge Newbery, quien la había concebido primero en globo esférico libre y luego en aeroplano, sufrió un compás de espera luego de la trágica muerte de Newbery en los Tamarindos, en circunstancias en que terminados los estudios preliminares, se aprestaba a trasladarse a esta capital a objeto de enviar su máquina por ferrocarril a Mendoza, dispuesto a acometer la difícil empresa.

Días después de su muerte, dos pilotos militares, los tenientes Pedro Zanni y Baldomero de Biedma, solicitaron permiso a la dirección de la Escuela Militar de El Palomar para llevar a cabo la audaz tentativa, permiso que no les fué concedido. Simultáneamente, el ingeniero Alberto Mascias, en una conceptuosa carta dirigida al ingeniero Ernesto Newbery, hermano del malogrado Jorge, pedía autorización para que se le permitiera utilizar el avión de aquél para llevarlo a Chile por encima de los Andes. Concedido el permiso, dispuso su traslado a Mendoza, donde quedó a la espera de un día favorable.

Así llegó el 21 de marzo de 1914, en que iniciado el vuelo hubo de ser suspendido, al ser azotado el avión por una fuerte ráfaga de viento, que obligadamente colocó a su piloto en trance de ejecutar un aterrizaje de fortuna, en que fué parcialmente destruída la máquina a consecuencia de un serio "capotage". Restituído el Morane a El Palomar, fué reparado, quedando a disposición del juez que entendía en la testamentaría de Newbery.

Al correr el año 1914 ya había en nuestro país un núcleo de audaces aeronautas que se habían especializado en la conducción de globos libres, destacándose particularmente don Eduardo Bradley, quien tenía ya para entonces en su haber numerosas ascensiones, en las que había puesto de relieve sus dotes excepcionales.

Días después de la muerte de Newbery, el 8 de marzo de 1914, Bradley, acompañado del señor Julio Crespo Vivot, realizaba una ascensión en el globo "Centenario", en el transcurso de la cual consiguió llegar a 6.050 metros de altitud, utilizando un dispositivo para frenar el globo en el descenso, que consistía en una faja de tela adosada sobre el ecuador del esférico, la que abriéndose como un paraguas al perder altura haría las veces de paracaídas. Con ello perseguía evitar la reserva de lastre para descender, obteniendo por consiguiente una mayor capacidad ascensional. El resultado no pudo ser más halagador: desde tan considerable altura consiguió llegar al suelo sin gastar el lastre que como precaución llevaba en la barquilla.

El éxito de esta ascensión reafirmó en Bradley la idea de trasponer en globo el macizo andino. La idea — juzgada descabellada por los detractores, que no pueden faltar nunca en empresas de esta naturaleza — era perfectamente factible, teóricamente considerada. Para ello bastaría poder remontarse a altas cotas para encontrar los vientos contraalisios que soplan del oeste en casi todas las latitudes, variando hacia el norte o sur, pero manteniéndose siempre en los cuadrantes del oeste, observaciones que fueron confirmadas por los especialistas señores Wiggin y Clayton de nuestra Oficina Meteorológica, y Kanoche del instituto similar de Chile. Estos técnicos afirmaron — sin entrar a considerar los riesgos que la rodeaban — que la empresa era factible.

Peligros existían, y en buena proporción por cierto. La falta de dirigibilidad del globo lo llevaría a encontrarse en plena Cordillera a merced de los vientos, la reserva con que debía admitirse la persistencia de las corrientes del oeste, las dificultades para llevar a cabo el aterrizaje en un sitio favorable, el alejamiento de lugares poblados del sitio del descenso, los remolinos que podían en cualquier momento estrellar el globo contra las montañas, etc.

En un segundo vuelo de altura llevado a cabo con fines de experimentación, llevó Bradley al entonces teniente 1º Angel María Zuloaga, alcanzando 7.000 metros de altura y aterrizando en Piedras de Afilar, en la Banda Oriental, a 300 kilómetros del punto de partida.

Alejado Crespo Vivot de la Capital, Bradley hizo conocer su proyecto al teniente Zuloaga, quien aceptó complacido el compartir los riesgos de la expedición.

Meses después, y en el transcurso de una semana, Bradley se adjudicó dos brillantes records sudamericanos en esférico: duración, con 28 horas, y distancia, con 950 kilómetros, entre Buenos Aires y San Leopoldo (Brasil).

Los pacientes estudios complementados con ascensiones cada vez mejores, decidieron a Bradley a presentar su proyecto al Aero Club Argentino, solicitando el material aerostático y su patrocinio, que le fué acordado, trasladando a Mendoza, en los primeros días del mes de marzo de 1916, los esféricos "Eduardo Newbery" y "Teniente Origone" y elementos para la fabricación del gas.

Las dificultades con que tropezaron los aeronautas fueron muchas, que hubieron de ser vencidas a fuerza de pacientes y perseverantes trabajos.

La primera tentativa se efectuó el 26 de mayo, aunque con pocas perspectivas de éxito por no haber conseguido producir hidrógeno de las características deseadas. Llegados a 5.800 metros, el esférico fué impulsado hacia la Cordillera, pero al pie de ella se vieron precisados a aterrizar por la falta de lastre.

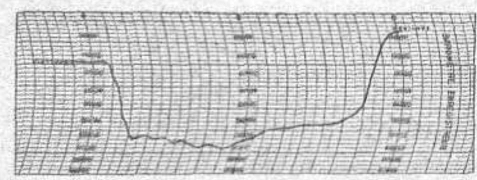


Diagrama del barógrafo registrador de alturas: 8.100 metros.

LA CORDILLERA DE LOS ANDES

Los estudios previos. — Primeras tentativas. — Los fracasos. — La memorable travesía de los Andes por Bradley y Zuloaga — El globo sobre la Cordillera. — El aterrizaje en Uspallata.



El aeronauta Eduardo Bradley en la actualidad.

Mejoradas las condiciones del gas para inflado del globo, se realiza una segunda tentativa el 17 de junio. Alcanzados 5.200 metros de altura, encuentran las corrientes apetecidas, pero tan lentas que cinco horas después de la partida se encontraban sobre el cajón de Maipo, debiendo nuevamente suspender por la falta de lastre.

Alistado otra vez el globo, se hace una tercera salida al día siguiente, en que las corrientes los llevan muy hacia el norte, es decir, a la región más montañosa e inhospitalaria, por lo que se ven precisados a aterrizar. Sobrevienen luego varios días de mal tiempo, hasta que llega por fin el 24 de junio, en que los valientes aeronautas pueden ver coronada su obra por el más halagador de los éxitos. Siendo las 8 y 25 de la mañana ocuparon su puesto en la barquilla Bradley y Zuloaga. Sus anteriores fracasos habían influído en tal forma sobre ellos, que estaban decididos a que aquella tentativa fuera decisiva. A las 8 y 30 el globo fué puesto en libertad y en suave ascenso tomó rumbo al sudoeste. Pasados los 500 metros, el esférico inicia una subida vertiginosa. Al llegar a los 4.000, el globo es impulsado hacia el sudeste y sigue subiendo en forma alarmante. El gas, por efecto de la depresión atmosférica, se había dilatado en tal forma que ocupaba el volumen total del globo, que lo dejaba escapar por el apéndice llegando hasta la barquilla. Facilitar su escape hubiera sido el comienzo del fracaso, pero exponía a los aeronautas a un serio peligro: la rotura del aeróstato por exceso de presión interior. Sin embargo, decididos a vencer o morir — no había otra disyuntiva, — optan por no tocar la válvula... El "Eduardo Newbery" sube cada vez más. Ya está a 6.000 metros; luego de 15 minutos de la partida, la ansiada corriente es encontrada, el globo se dirige ahora velozmente hacia el este, algunos grados al norte, tan velozmente que la barquilla, más liviana que el aeróstato, queda retrasada en su marcha. Una hora después de la partida, el globo está ya en plena Cordillera a 6.500 metros y toma rumbo definitivo al noroeste. Es el comienzo del triunfo. Pero ahora se presentan los altos picos en la proa, que hay que sobrepasar, comenzando prudente e inteligentemente los deslastres para alcanzar mayor altura. A 7.000 metros cruzan el cerro El Plomo, subiendo todavía para evitar los remolinos de aquellas regiones.

El enrarecimiento del aire obliga a nuestros aeronautas a colocarse las caretas inhaladoras de oxígeno. La marcha triunfal continúa y la ansiada frontera argentinochilena es cruzada a once horas, impulsados siempre por el mismo viento favorable y aumentando la altura en procura de una mayor intensidad, pues el trayecto a recorrer es todavía largo.

En esa situación llega un momento que el lastre se acaba. Ya no queda un solo gramo de arena que arrojar, y los dos audaces pilotos se encuentran suspendidos a una altura considerable sobre el macizo de montañas de la Cordillera. Fácil es colegir lo que hubiera ocurrido si el globo, llegado a la altura máxima, se hubiera desequilibrado: el aeróstato hubiera iniciado un descenso tan vertiginoso que, aun pese al ingenioso dispositivo agregado para frenarlo, se habría proyectado contra el suelo, con las consecuencias de imaginar.

A falta de lastre para mantener altura, ya que no pueden alcanzar más — han llegado a 8.100 metros, — comienzan a arrojar todo aquello superfluo para la buena marcha del aeróstato y que signifique algún peso apreciable. Es así cómo sucesivamente van arrojando al espacio las provisiones, el botiquín, sogas que sobraban del apéndice y de la válvula, las lonas para envolver el globo, un altímetro y las dos caretas inhaladoras de oxígeno. A cada objeto que se arrojaba, el aeróstato se esforzaba por mantener su altura y no romper el equilibrio, que hubiera sido de fatales consecuencias. Su ancho apéndice a cada esfuerzo se dilataba, dejando escapar el gas, para contraerse al llegar a la zona de equilibrio, "dando la impresión de un ser viviente que estuviese compartiendo con nosotros las fatigas producidas por la rarefacción del aire a esa gran altura", como escribiera Bradley en su interesante relato del memorable viaje.

A esa altura de la travesía la situación se torna sumamente difícil; de no encontrar en poco tiempo algún espacio libre que permitiera el aterrizaje habría sido necesario arrojar la barquilla y el "guide rope". Instantes después avistan el río Mendoza y la vía del ferrocarril trasandino y más allá el hermoso valle de Uspallata. El viaje no puede prolongarse más y la oportunidad de un descenso afortunado se presenta en forma harto favorable que nuestros compatriotas no desaprovechan. Comienzan suavemente los valvuleos para producir el desequilibrio y consecuentemente un lento descenso. Minutos después desgarran el globo y provocan el aterrizaje en forma magistral a pesar de la manera precaria en que él se produjo. Eran las 12, hora chilena, es decir, habían transcurrido tres horas y media desde la partida de Santiago.

Diez y siete años han transcurrido desde aquel viaje maravilloso de un aeróstato en manos de dos esforzados y hábiles aeronautas argentinos realizado en un alarde de audacia y valor pocas veces igualado, sino nunca, en los anales de la aerostación mundial, viaje que provocó las más calurosas muestras de simpatía y atrajo sobre nuestra patria la atención del mundo entero.

Bradley y Zuloaga siguen aún vinculados a actividades aeronáuticas. El primero ocupa un alto cargo directivo en una fuerte empresa comercial extranjera que explota líneas aéreas en nuestro país; el segundo, hoy teniente coronel de la nación, es actualmente director general de aeronáutica, realizando al frente de la prestigiosa repartición una obra altamente beneficiosa y patriótica.

Icaro

La pantalla y la pluma

Desde hace algún tiempo una de las distracciones favoritas en la capital del cinematógrafo es la de escribir. Los actores y las actrices, cuyos rostros son familiares a los públicos, quieren ahora ganar dinero y admiración nada menos que con la pluma.

Una de las *estrellas* que han obtenido así gran popularidad es Eddie Cantor, famoso comediante que escribe infatigablemente sobre los movimientos bursátiles... ¡Ah! ¿Ustedes creían que escribía versos o novelas?... Desengáñense.

Hay otra estrella-escritora: Will Rogers. Este escribe discursos políticos y en muchos diarios norteamericanos aparece su firma cotidianamente.

También hay damas cineastas y plumíferas. Esto de la "pluma" es una convención obstinada, porque todas esas *estrellas* sólo se sirven de la máquina de escribir. En lo que les sobra razón. ¡No hay pluma que sea más cómoda que una máquina de escribir!

María Dresler es autora de su propia biografía, es decir: de su autobiografía. Cuando ese libro se publicó, en 1924, muchos críticos lo encontraron bastante interesante, y hubo adjetivos de admiración.

Luisa Closer Hale ha escrito ya diez libros. La calidad artística de ellos puede deducirse del hecho de que las mejores editoriales del norte les han dado cabida. Sus novelitas son muy buscadas.

Juan Gilbert, ha mostrado últimamente una inclinación hacia la escritura. Es autor de un escenario. También, como casi todas estas lumbreras, ha escrito su correspondiente autobiografía...

Otro Juan, de apellido Barrymore, ha dado una obra alegre... su autobiografía...

Roberto Montgomery guarda en sus maletas manuscritos literarios que le darán renombre algún día, cuando se decida a la publicación.

Y naturalmente, no iba a faltar Ramón Novarro (¿por qué no sencilla y cuerdamente Navarro?) Novarro escribe en estos días una novela cuya acción se desarrolla en Méjico.

No falta, por de contado y no sin muchos visos de verdad, quien piense que hay en Hollywood algunos escritores y periodistas profesionales y modestos, quienes — desde la sombra bastante bien remunerada — dictan piezas de teatro, escenarios, novelitas, cuentos, artículos de bolsa, discursos políticos, y bordan con hilos de oro vaporosas autobiografías

Eduardo Encina



El miope. — ¡Cómo, señora! ¡A su edad aun se divierte haciendo bolas de nieve?



— **Entonces, tu marido ¿no fuma?**
— **Raras veces, pues le gusta fumar en pipa cuando le hago una buena comida...**
(De *Le Miroir du Mode*, París)

¿La Salud o la Fortuna?



La salud, toda la vida, pues sin ella la fortuna no sirve para nada.

¿Qué pueden esperar, a pesar de toda su riqueza, los seres débiles, de semblante pálido, de andar lento, fatigados e incapaces de todo esfuerzo físico e intelectual?

¿Qué satisfacciones pueden tener los enfermos de la piel, con la cara y el cuerpo afeados por horribles deformaciones, carcomidos por un eczema o una psoriasis rebelde?

¿Qué alegría pueden manifestar los reumáticos, gotosos y todos aquellos enfermos que se permiten apartarse de su régimen o cometen excesos? ¿Qué es de las mujeres ricas, cuyo período crítico no es sino una larga caravana de sufrimientos y la causa de un fibroma, que terminará por conducirlas a la mesa de operaciones?

A todas estas preguntas, la contestación es única y fácil de dar: cada uno de estos desheredados de la sangre, ofrecería voluntario toda su fortuna para recobrar la salud y la dulce alegría de vivir.

Como la naturaleza y todo el oro del mundo no pueden nada contra sus males, el buen sentido nos guía a ayudarlos y a ponerlos en condiciones de triunfar sobre sus males. Aquí es donde interviene el Depurativo RICHELET, tan renombrado, que da una nueva juventud a todos los cuerpos debilitados o gastados por las enfermedades.

—¿La Salud o La Fortuna? —¡No!
La salud y la fortuna.

El Depurativo Richelet

da las dos cosas.

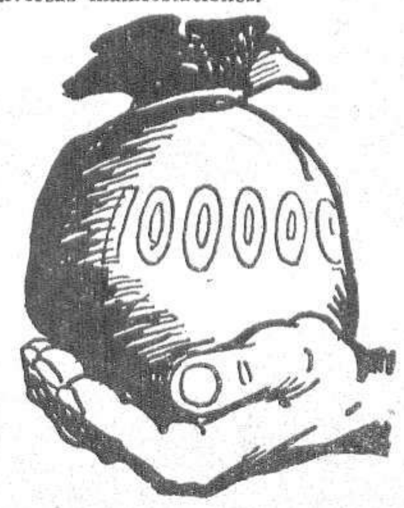
Este depurativo es una selección perfecta y bien dosada de los principios vegetales más activos. Puesto en contacto con la sangre, la purifica, expulsando los residuos y toxinas que la envenenan; restableciendo así, rápidamente, el funcionamiento normal de todos los órganos. Es un agente heroico de eliminación del ácido úrico y por consecuencia, el medicamento indispensable contra el artritismo y todas sus diversas manifestaciones.

Todas las enfermedades de la piel, como: eczemas, acnés, herpes, psoriasis, granos, empeines, etc., desaparecen.

Las crisis de reumatismo y los ataques de gota han sido combatidos con éxito; la edad crítica amenazada de los peores accidentes se ha convertido en un cambio sin importancia.

En la época en que la naturaleza recobra todo su esplendor — la primavera, — propicia a las enfermedades de la sangre, todos encontrarán beneficios con Depurativo RICHELET, los unos para recobrar la salud, los otros para conservarla y todos para estar en condiciones de pretender la Fortuna, que sólo sonríe a los sanos.

Venta en todas las farmacias del mundo.







EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

Lucio V. Mansilla

Y ¿te acuerdas todavía de Petrona?...
—¡Ay!, mi coronel, si las mujeres, cuanto más malas son, más tardamos en olvidarlas...

No sucede en el sendero de la vida — de la política, de la milicia, del comercio, del amor — lo mismo que cuando en nublada noche atravesamos las sendas de un monte tupido? Cuando creemos llegar a la cumbre de la montaña, nos derrumbamos a medio camino. Nos creemos al borde de la playa apetecida y nos envuelve la vorágine irritada. Esperamos ansiosos la tierna y amorosa confidencia y nos llega en perfumado y pérfido billete un "¡olvídame!" Ofrecemos una puñalada y somos capaces de humillarnos a la primera mirada compasiva. ¡Cuán cierto es que el hombre no alcanza a ver más allá de sus narices!...

Y discurriendo como yo mismo, Byron, tan calumniado, tiene razón: en todo clima el corazón de la mujer es tierra fértil en afectos generosos; ellas, en cualquier circunstancia de la vida, saben, como la Samaritana, prodigar el óleo y el vino...

Las tales mujeres tienen el poder diabólico de hacer todo cuanto quieren, y por eso ha de ser que los franceses dicen: "ce que femme veut Dieu le veut". De un federal son capaces de hacer un unitario y viceversa, que es cuanto se puede decir. Por supuesto, que de cualquiera hacen un tonto.

Cuando un indio (1) se casa, y el suegro o la suegra van a vivir con él, no se ven nunca, aunque estén juntos. Dicen que los suegros tienen "gualicho"... Fíjese, lo que entre en un toldo, y verá cómo cuelgan unas mantas para no verse el yerno con la suegra...
—Vaya una costumbre que no anda tan descaminada! — exclamé para mis adentros, y dirigiéndome a mi interlocutor: — Continúa.. — le dije.
Miguelito murmuró:
—¡Son muy diantres estos indios, mi coronel!...

Las mujeres tienen el don especial de hacernos cometer todo género de disparates, inclusive el hacernos matar. Yo me bato con cualquier perro, aunque sea de presa; pero, por una mujer, aunque sea vieja y fea, soy su "cabaleiro servente".
Otro se suicida por una mujer, con pistola, navaja de barbero, veneno o arrojándose de una torre. No hay que discutirlo. Hay héroes porque hay mujeres. Y es mejor no pensarlo. ¿Qué sería el hermoso planeta que habitamos sin ellas?...

Las mujeres son siempre implacables con las mujeres.

La mujer perdona todo, menos que la maltraten.
Yo les hallo muchísima razón, aunque declaro que ellas, sin maltratarnos, abusan de sus ventajas; suelen "tratarnos mal"...

Por qué se ha quedado tan callada?
Suspiró por única contestación.
Está visto que las mujeres son iguales en todas las constelaciones, lo mismo en las montañas donde las nieves reinan eternamente que entre las selvas románticas donde el tímido urutaú entona tristes endechas; lo mismo a orillas del majestuoso Plata que en las dilatadas llanuras de la pampa argentina.
Suspirar creen que es hablar.
Confieso que es un lenguaje demasiado místico para un ser tan prosaico como yo...

(1) Indios ranqueles.

SELECCION DE BERNARDO MANUEL
DIBUJOS DE ALI PENALBA

Hospitalidad de caballero

El caballero Loys de Niontel, hijo del embajador del rey en Constantinopla, gustaba mucho de la francachela. Un día de octubre del año 1721 volvía a eso de medianoche al lindo hotel que habitaba su familia en París, en la calle Clery. Su padre le había dado un pabellón situado al fin de los jardines. Su mucamo se había dormido dejando apagar el fuego de la chimenea, pero la lámpara colocada sobre la mesita de noche daba un poco de luz a la gran pieza.

Una carta estaba colocada junto a la lámpara. Loys, fatigado, se metió en la cama sin demora, despidió al sirviente y púsose a leer su correo. Durante la lectura, un ruido que parecía venir de la chimenea le hizo levantar la vista. No viendo nada, recomenzó su lectura, pero no por largo tiempo, pues el ruidito precisábase como si limpiaran la chimenea. Y de pronto, prodújose la caída de un cuerpo voluminoso sobre las cenizas tibias.

Estupefacto, Loys, encontrando la hora impropia para la limpieza de una chimenea, irguióse y gritó:

— ¿Quién anda por ahí?

La débil luz dejaba en la penumbra la chimenea. El caballero saltó de la cama, con su lámpara en mano.

— ¡Señor — gimió una voz — tened piedad! ¡Escuchadme! ¡No os alarméis!

— ¿Pero quién es usted y qué hace aquí?

— Soy un infeliz perseguido por los soldados. He penetrado en vuestro jardín, y por un árbol gané vuestro techo y me escurrí por la chimenea.

Loys miraba al aparecido, todo cubierto de hollín como había caído, y con los vestidos en harapos, sin contar las rodillas y las manos ensangrentadas. Sus ojos suplicantes imploraban.

El joven tenía buen corazón y la situación le resultaba al fin y al cabo tragicómica.

— ¿Qué me pedís? — dijo al pobre tipo, tendiéndole la mano para que se levantara de las cenizas.

— Permitidme terminar aquí la noche. Estoy sin fuerzas.

— Me dais lástima. Sentaos en esa poltrona, y cuando llegue el día os abriré una pequeña puerta.

El caballero, demasiado leal para ser desconfiado, apagó la luz, y los dos hombres durmieron hasta muy tarde del día siguiente.

El aventurero, reposado y bien desayunado, salió por la puerta secreta...

Poco después, el caballero recibía esta esquela, acompañada de varias botellas de vino de España: "Señor caballero: Aceptad esa humilde ofrenda del hombre a quien salvasteis la vida. Seré siempre vuestro agradecido y respetuoso servidor. — Cartouche".

Cartouche fué uno de los criminales más temibles y pintorescos de Europa.

LA MUJER

Y LA HERMOSURA FISICA

(Por Renée de L'Enclos).

Desde los más remotos tiempos hasta los días del presente siempre se ha considerado que la mujer debe reunir cualidades que la hagan verdaderamente bella. Y estas cualidades, las más de las veces, no nacen con la persona misma, sino que son adquiridas mediante la aplicación de métodos racionales de embellecimiento. En la actualidad toda mujer puede ser hermosa y serlo en la más plena y absoluta acepción de la palabra. Todo es cuestión de seguir los consejos que a continuación expreso y que son el resultado de muchos años de estudio y de una ininterrumpida observación.

MODO DE OBTENER UN CUTIS NUEVO. — Se ha probado que la cera pura mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, a la que elimina en partículas infinitesimales y en forma tan suave y gradual que de ello no resulta molestia alguna. La cera mercolizada, la que se puede adquirir en cualquier farmacia, se aplica al cutis de noche, de la misma manera que si fuera cold cream, retirándosela por la mañana mediante un poco de agua caliente. Ponga en práctica este sencillísimo procedimiento y verá usted cómo logrará tener un cutis hermoso, sonrosado y fresco como el de una niña de cortos años.

ELIMINACION DE LOS BARRILLOS.

Eche usted en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, la que podrá hallar en toda farmacia. Cuando haya pasado la efervescencia del agua, báñese la cara con la solución obtenida. Los barrillos, los puntos negros irán a borrarse en la toalla con que usted se seque. Los poros grasos del rostro se contraerán y su cutis resplandecerá de límpida hermosura.

EXTIRPACION COMPLETA DEL VELLO. — Comienza a generalizarse el uso de una substancia que provoca el aniquilamiento del vello. Esta substancia es el porlac puro pulverizado y se halla en venta en todas las farmacias. El porlac se aplica directamente a las partes del cuerpo donde crecen los pelos superfluos cuya desaparición se desea. El tratamiento recomiéndase muy especialmente porque, además de eliminar el vello sin dejar rastros, hace que él no vuelva a reaparecer, dado que el porlac provoca la completa destrucción de las raíces de los pelos.

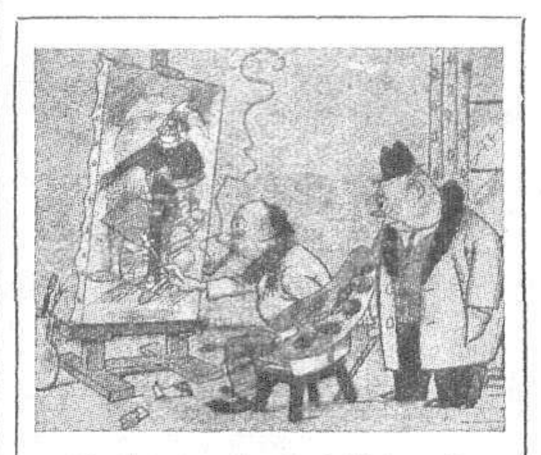
Jarrón caro

Un jarrón chino, de un metro veinticinco centímetros de altura, perteneciente a la colección de porcelanas del famoso museo de Dresden, Sajonia, fué comprado por Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia, al excéntrico Federico I, rey de Prusia, en 1717. El rey de Prusia, quien tenía marcada preferencia por los soldados muy altos, exigió y obtuvo 400 dragones de elevada estatura como precio de compra de su jarrón. El comprador equipó y entregó al vendedor 400 de los soldados más altos que pudo hallar en sus dominios.

Después que se halló en posesión del jarrón, los 400 hombres fueron incorporados al ejército prusiano.

Las numerosas guerras prusianas del siglo 18 dieron fin, poco a poco, a la vida de todos ellos.

El jarrón, que se puede ver en Dresden, ofrece al visitante el trágico recuerdo de que en los días mejores de antaño los súbditos podían ser tratados como tantas cabezas de ganado por sus benevolentes monarcas.



— Sí, señor; estoy pintando al Cid Campeador.
— ¿Y lo pinta usted del natural o de un retrato?
(De *Estampa*, Madrid)

Mujeres superiores a los hombres

Existe una tribu, la Targuí, de los famosos tuaregs del desierto, en la que los hombres llevan un velo negro sobre la cara mientras que las mujeres ostentan con toda libertad sus facciones.

Esa costumbre fué tomada después de un gran combate que hace siglos tuvieron con otra tribu. Parece ser que los hombres se replegaban ante el empuje contrario, que estaban a punto de ser vencidos, cuando las mujeres, lanza al puño, entraron en liza. Y dieron pruebas de una tal bravura ante los contrarios, que bien pronto huyeron presas de un pánico dominador. Y es desde entonces cuando los hombres se pusieron el velo, que antes era prenda privativa de las mujeres.

Parece ser que también desde aquel día la mujer targuí manda en la casa y sus derechos son superiores a los hombres hasta el punto de que pueden repudiar a su marido, si así es su deseo, sin permitirle llevarse del hogar más que su lanza de combate.



—¿Le dijo usted a mi hermano cuando le compró el coche que todas las piezas que se le rompieran se las cambiaría?
—Sí ¿Y qué es lo que le hace falta?
—El brazo y la pierna derecha.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Del matrimonio

El matrimonio es el acto más trascendental de la vida, y, por consiguiente, el que menos se medita.

El amor ilustrado es la única puerta que da paso al matrimonio.

El amor interesado no es amor; los matrimonios que origina, más bien que matrimonios son negocios.

En el fruto mismo de semejantes uniones parece como que se presentan la ruindad y la miseria de su origen. Es observación de un sabio: casi todos los hijos del cálculo son raquíticos y escrofulosos.

De cada diez matrimonios en que llega a establecerse la armonía feliz que constituye el encanto de la vida, nueve deben éste resultado a la casualidad. Esos diez que describimos suponen noventa que no son tan afortunados.

Es un error buscar a la mujer que ha de ser propia; ésta debe encontrarse.

El orgullo del amor es una de las pocas especies de orgullo noble que existen sobre la tierra.

Ese orgullo es el mayor obstáculo contra los celos.

Los celos de la mujer proceden ordinariamente del despecho; los del hombre son hijos del egoísmo.



—Chocó frente al hospital. ¡Eso se llama tener suerte!

(De *Le Journal Amusant*, París)

▼ FIGURAS A

▼ Cuando iba

Por ARTURO

IDEA DE UNA NOCHE DE VERANO

A fines de 1906, Gregorio de Laferrère, que estaba muy vinculado a la compañía teatral del viejo actor Jerónimo Podestá, por el brillantísimo éxito de sus comedias "Jettatore" y "Locos de verano", ideó un medio de que esa empresa pudiera salvar los riesgos de la travesía veraniega, próxima amenaza para los teatros en el caso de seguir funcionando bajo los rigores de su peor enemigo: el calor.

Era menester un atractivo de novedad e interés singulares para contener la desbandada estival del público, forzándolo a encerrarse en una sala de espectáculos cuando todo lo llamaba al aire libre, a la interte pereza, al casero aligeramiento de ropas...

Laferrere halló la solución del problema en la organización de un concurso de comedias en un acto. Y aunque esa iniciativa se planeó con un cierto cariz de humorada, estableciendo que las piezas serían escritas sobre pie forzado, — sobre títulos adjudicados por la suerte, — el tal concurso alcanzó un interés y una importancia que señalaron un momento de singular y hasta memorable significación en el cuadro de los esfuerzos por afirmar el desenvolvimiento de una dramática nacional; o, más propiamente dicho, una expresión escénica genuina.

La compañía de Jerónimo Podestá había asociado a su actividad muchos autores de piezas de teatro que allí encontraron agua en que navegar con brisas de éxito: Florencio Sánchez, Soria, Payró, Laferrère, Pacheco, Giménez Pastor, García Velloso, Julio Castellanos, Otto Miguel Cione, Víctor Pérez Petit, y un abundante grupo de



Gregorio de Laferrere.

gente moza que entonces asomaba a la notoriedad de la escena (como Alberto Novión con su reciente "Doña Rosario"), habían hecho florecer vivazmente en aquel terreno el drama, la comedia y el sainete.

Uno de entre ellos, Ezequiel Soria, había contribuído con especializada y eficacísima consagración de director de la misma compañía Podestá, a crear ese estado de cosas. Y de ése hay algo que decir antes que de otros, y habrá siempre que decir al tratarse de teatro argentino.

DONDE APARECE SORIA

Bajo una displicencia catamarqueña con sayo de descontento dispéptico, alentaba en Soria un fácil calor cordial para todo lo que ofreciera de valedero y posible aquella germinación de un arte dramático genuino que pugnaba por definirse y precisar su rumbo.

Como autor, el empeño más concreto de Soria había sido la zarzuela criolla. Veía en esta especie lírico-popular, la forma de expresión más directa y atrayente en que pudieran ofrecerse al público las modalidades locales. El éxito que con su "Justicia criolla" obtuvo en ese terreno, acreditó la iniciativa zarzuelista. Pero, con ser tan vivo y tan franco, ese éxito inicial no se vió continuado en otras obras del mismo género. Porque la producción de ellas no podía ser de inmediato suficiente en cantidad y calidad, y porque así no era posible contar con intérpretes adictos a esa especialidad casera. A la gente del país no le daba por el canto de teatro, y los de la zarzuela española sólo accidentalmente podían distraer de su fértil y propio campo de acción la actividad que el criollismo con música les demandaba al azar.

Contraído a la dirección de la compañía Jerónimo Podestá, Soria consumó en cambio dos esfuerzos trascendentes en el destino de la dramática local: obtuvo la participación del autor en el rendimiento pecuniario de su obra, y realizó la transición del teatro popular, derivado del gauchesco, a las formas cultas del ambiente urbano.

Las relaciones financieras de las empresas de teatro con los autores que las proveían de materia dramática reducíanse, en muchos casos, a la apropiación por aquéllas de las obras que utilizaban, mediante el pago de una suma única que el autor recibía como precio de su trabajo. Enajenación "ad perpetuam", forzada por la necesidad o por el anhelo de que la obra lograse la soñada vida escénica.

En vez de esto se estableció, para en adelante, una retribución de diez pesos por acto cada vez que una pieza fuera representada. Primera forma de participación permanente, reconocida al autor en lo que su obra produjera al teatro.

FOJA DE ARTISTAS

Para asegurar esta conquista era necesaria la concurrencia de la calidad, que hace respetable al escritor, y del resultado práctico que acreditara

LA DISTANCIA

creciendo un teatro

GIMENEZ PASTOR

valor negociable en la producción no concebida para el público de gusto elemental.

Soria tenía el don de percibir con ojo certero, en los que escribían piezas dramáticas, la aptitud de lo decorosamente intelectual ejercitada dentro de las condiciones esenciales del espectáculo teatral: acción, interés, dinamismo directo de los agentes morales.

Un avezado dominio de su campo de operaciones lo defendía siempre de las fallas de sentido práctico a que pudieran arrastrarlo sus tendencias de temperamento o su gusto literario personal; éste fué siempre referido al objetivo concreto del director de teatro.

Pudo así Soria recoger y revelar autores en punto de florescencia, descubrir autores en capullo y conservar autores ya acreditados por generosos frutos, asegurando a la compañía Podestá, con una producción de muy otro valor significativo, el éxito anteriormente asentado sobre lo rudimentario o lo vulgar.

La transición de este teatro a aquel de ambiente y formas de expresión nada familiares a los intérpretes que la dramática instintiva había hecho a su imagen y semejanza, exigió la formación de actores que pudieran personificar las nuevas figuras llamadas a escena.

Las manitas de Soria — llenitas, mórbidas, aficionadísimas a exquisitas posturas — fueron amasando, modelando y afinando actores del nuevo tipo que, poco a poco, iban constituyendo un nuevo elemento teatral adaptado a los modales urbanos, al habla culta y a la percepción de los matices interpretativos.

Algunos de los que hoy actúan bien destacados, aunque, por lo general, en otro ambiente escénico, recordarán ya estilizada, con rasgos de maestro, aquella displicente y tenaz figura de su director.

Sobre un busto redondeadito, la cabeza también redondeada por la calvicie y el blando modelado facial sostenía descuidadamente un croquis fisionómico de joven mandarín gordito. Cuatro pelos de bigote sobre la boca amontonada en corola; un fugitivo trazo de cejas sobre los ojos irónicos; lo demás, en blanco; y a un costado de la calva, un largo mechón de cabellera que aunque destinado a cubrir la desnudez del cráneo, colgaba lloroso sobre la oreja; Soria solía olvidarlo así durante los ensayos. El sombrero puesto de todas maneras en el calor de la improvisación, — hacia adelante, echado atrás, ladeado o en posición normal, — el sobretodo suelto y el andar negligente completaban el Soria del despoblado escenario en que se ensaya la desabrida claridad del día ausente allá afuera.

Cuando Laferrere se puso a realizar la idea aquella del concurso de comedias, Soria no estaba ya al frente de la compañía Podestá. Cada tanto tiempo hacía crisis su situación allí. Soria se iba, entraba a sustituirlo alguien de quien la empresa sentíase pronto descontenta, y como Soria había vuelto a la sazón de Europa, era de nuevo llevado a su antigua función.

Volvía de Europa, porque de ordinario, una vez suelto, se iba allá lo mismo que pudiera dirigirse al café más próximo. Aquel negligente catamarqueño de desganado andar, emprendía viaje a París y de allí a los menos frecuentados países del Viejo Mundo, — Dinamarca, Suecia, — con la misma facilidad que de su casa al ensayo. Y un día cualquiera estaba de vuelta como si tal cosa. Andanzas entonces no tan habituales como ahora, ni mucho menos.

Fué así como perdí de vista a Soria a poco de tener trato con él, y en lo mejor de su empeño para mí importante.

DONDE APARECE LAFERRERE

Una tarde fuí a la Comedia, donde entonces actuaba la compañía Podestá, a llevarle "La rendición" (versión escénica de la novela aquella del mismo título que había tenido suerte tan señalada en el concurso literario de "El País").

Julio Castellanos, cuya adaptación teatral de la "Amalia" de Mármol era el éxito del momento, me había preparado el terreno con eficaz diplomacia. Soria esperaba propicio la nueva obra anunciada por Castellanos.

Se me introdujo en una piecita y allí esperé poco tiempo a que concluyera el ensayo del día: uno de los ensayos de "Locos de verano", la luego celebradísima comedia de Laferrére.

Esto originó una amistad con Laferrere que había de serme siempre grata, como la iniciada el mismo día con Soria, pues éste llegó a atenderme acompañado de aquél y de otro señor, Agrelo, amigo del autor de "Locos de verano".

Laferrere se había interesado (o Soria lo había



Ezequiel Soria.

interesado) en conocer la obra que esperaba su destino en aquella solitaria piecita de la Comedia, y que tuvo así inesperado público en su lectura, de que se encargó el mismo Soria.

La figura sólida, el bigote arrogantemente levantado afirmando entereza en una cara de temple moreno; ojos chicos y vivos, que se acogían a cierto descanso de cansancio soñoliento; sonrisa de amistosa simpatía; algo de empuje ciranesco en la nariz, y nutrido jopo a un lado rematando la bien plantada figura de hombre de acción en intervalo literario. Tal apareció a mi vista Laferrere aquel día de la lectura de "La rendición".

Después había de verlo nervioso, echando a todos los demonios al bombero de servicio en el escenario que le hiciera presente la prohibición de fumar allí, entre telones; ¡mientras se estaba jugando la suerte de "Bajo la garra" ante el público del estreno!

Y bien mirado ¿era fumar aquel chupeteo maquinal de un cigarro en que se descargaba la agitación del autor sin sosiego en la penumbra trasescénica?

En situación personal inversa (siendo yo a mi vez autor en trance dramático - peripatético), sentí casi paternal la amistad de Laferrere.

"La rendición" aquella, aceptada desde luego, no llegó a su primera representación sino tras accidentado viaje.

Se fué Soria de la compañía Podestá; llegaron ecos de su voz recitando versos en fiestas de una intervención a no sé qué provincia; "Locos de verano" tuvo larguísima y brillantísima permanencia en el cartel; yo había recogido mi comedia de manos del sucesor de Soria; pero un día apareció Soria viniendo otra vez del Viejo Mundo; con él todo volvió a su anterior quicio, y como tras un "Decíamos ayer..." "La rendición" ocupó al fin el escenario del teatro Nacional de la calle Corrientes, que la compañía Jerónimo Podestá había inaugurado intertanto.

La noche de la primera representación me paseaba yo tras el telón de fondo mientras las voces de la Tesada, la Cornaro y Ducasse sonaban en la escena ante un silencio absoluto del público. En eso se me llegó Laferrere y con acento autoritariamente cordial, me dijo:

—Venga; conversemos. No se esté ahí juntando susto. Esto va bien.

Y tomándome del brazo me llevó de aquí allá imponiéndome, con forzada despreocupación de seguridad, una generosa conversación en falso, (porque los dos estábamos pendientes de lo que pasaba tras aquel telón), hasta que redobló allá en la sala el primer aplauso.

Una viril nobleza de ánimo se levantaba así en Laferrere impulsándolo a ponerse de lado del que veía en caso difícil. Era una de sus cualidades de caudillo político, lindera con la inclinación de protectora solidaridad que asocia instintivamente voluntades con atracción de jefe.

Todo esto animado por un fácil don simpático que empezaba por poner de su parte natural afectividad en una bella sonrisa de hombre de mundo, ligeramente cansado por el mundo.

Pero no bien lo llamaba la acción, entraba todo él en ella, tenso y cálido, entregándose con vivo o concentrado empeño a lo que atraía su voluntad de hombre de pasiones fuertes puesto a hacer algo.

Así se puso a hacer aquel concurso teatral de que empezamos hablando y de que hablaremos luego.

¡Oferta Especial Gratis!

1 tubo Kolynos $ 1.40
1 peine Ace ,, 1.10
Valor $ 2.50

Ambos por $ 1.40

ACE — OBSEQUIO DE KOLYNOS

Gratis este valioso peine Ace

Con la compra de un tubo de Kolynos

KOLYNOS — CREMA DENTAL — UNA CREMA DENTAL CIENTIFICA — Según fórmula del doctor en Cirugía Dental N. S. Jenkins — ABSTERGENTE REFRESCANTE GERMICIDA — THE KOLYNOS CO.

Esta oferta excepcional, pone a su alcance dos artículos de calidad, de uso diario, por el precio de uno, o sea $ 1.40 por un tubo de "KOLYNOS" y un peine "Ace", gratis.

Al usar "KOLYNOS", obtiene Vd. resultados bien visibles. Dientes más limpios y más blancos y encías más sanas.

Abandone los métodos ineficaces de limpiar los dientes y empiece a usar la técnica "KOLYNOS" - un centímetro de esta notable crema dental en el cepillo seco - dos veces por día.

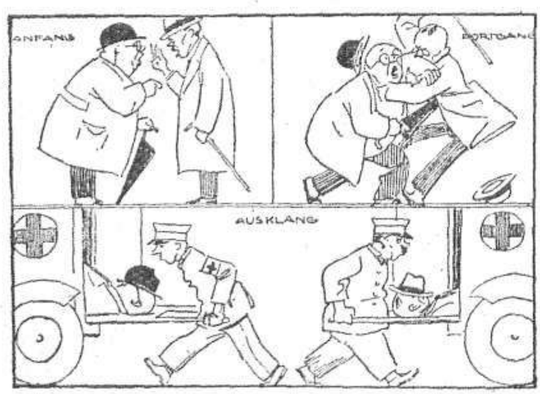
KOLYNOS

Hará brillar sus dientes como perlas.

POR ALGUNAS SEMANAS SOLAMENTE



Dos de los productos distribuidos por Mayon Ltda.



DOS ALEMANES DISCUTEN DE POLITICA

(De *Kladderadatsch*, Berlín)

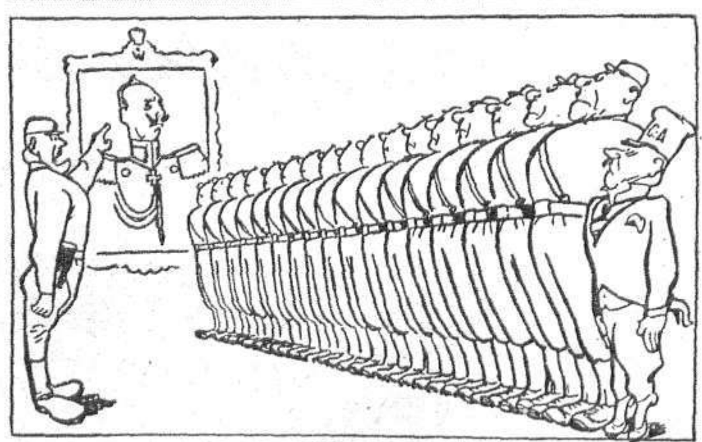


LA NUEVA LEY DE SERVICIO MILITAR EN FRANCIA

— ¿Encuentras largo ser un año soldado? ¿Preferirías ser civil así toda tu vida?

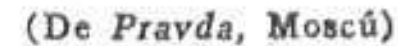
(De *Le Rire*, París)

LA CARICATURA POLITICA ▲▼ EN EL EXTRANJERO ▼▲

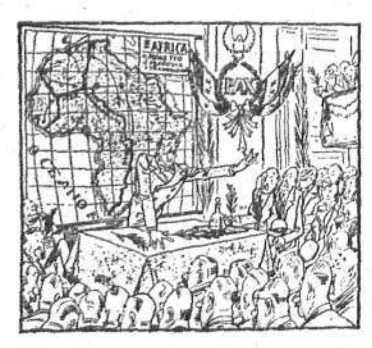


BAJO EL REINADO DE HITLER

— ¡Alinearse por la derecha!



(De *Pravda*, Moscú)



EL EMPRESTITO FRANCES PARA EL TRANSAHARIANO

— Votad por esta obra de paz y no olvidéis que, en caso de guerra, podremos traer 100.000 hombres en tres días...

(De *Guerin Meschino*, Milán)



ACERCAMIENTO FRANCO-RUSO

Herriot ante San Lenín.

(De *Lavoro Fascista*, Roma)



— Eso no es un dictador: ¡es un despertador!

(De *Le Rire*, París)





Pase la mano

Pase la mano por el cutis después de lavarlo con Heno de Pravia. Notará una suavidad exquisita. Es la obra lenta, pero segura, de este jabón de finos aceites, espuma cremosa y perfume singular.

$ 0,70
EN LA CAPITAL
FEDERAL



No hay poros obstruídos, ni sombras de impurezas, ni zonas ásperas. La pureza y finura del Heno de Pravia sólo deja tras sí suavidad uniforme y tersura perfecta.

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL
MADRID · BUENOS AIRES

La escuela activa

Sobre este asunto de gran boga pedagógica hace el notable profesor guatemalteco, don Osmundo H. López, las siguientes consideraciones:

"Abordando el tema de las tendencias vocacionales en el niño, vendremos a caer en una conclusión: que no todas son iguales, y que por lo tanto, las manifestaciones peculiares de cada una, se efectúan de acuerdo con su condición y disposición natural; y por esta razón, al actuar en el mismo sentido, proviene el fracaso en algunos educandos, debido a que su vocación, o mejor dicho, sus tendencias de carácter particular, son muy independientes del medio donde a la fuerza lo queremos preparar.

"El fracasado — decimos — aquel alumno que lo declaramos inútil, a pesar de los esfuerzos que hace, aun contra su voluntad; inútil, además de considerársele dueño de su control interno, es decir, un *niño normal*, y lo es, porque sus intereses propios y espontáneos no concuerdan con el medio educativo donde actúa; y por aquí, es una de las puertas donde sale el impreparado, a causa de que sus aptitudes naturales y voluntarias no han sido descubiertas, ni puestas así tampoco en un medio donde puedan encontrar su debido desarrollo.

"El niño trae al nacer un cúmulo de tendencias, entre las cuales vienen las de carácter particular, cuyo cultivo, desarollo y fortaleza lo debe encontrar en la educación, y la misma educación representada por el maestro, es la encargada de averiguar con medidas necesarias esas características impulsivas del niño, que lo harán, si es posible, en el disfrute de sus capacidades, feliz, haciendo menos trabajosa la lucha por la vida.



—¿Y los negocios?

—Mire, no me gusta hablar mal de los muertos.

(De *Mucha* Varsovia)

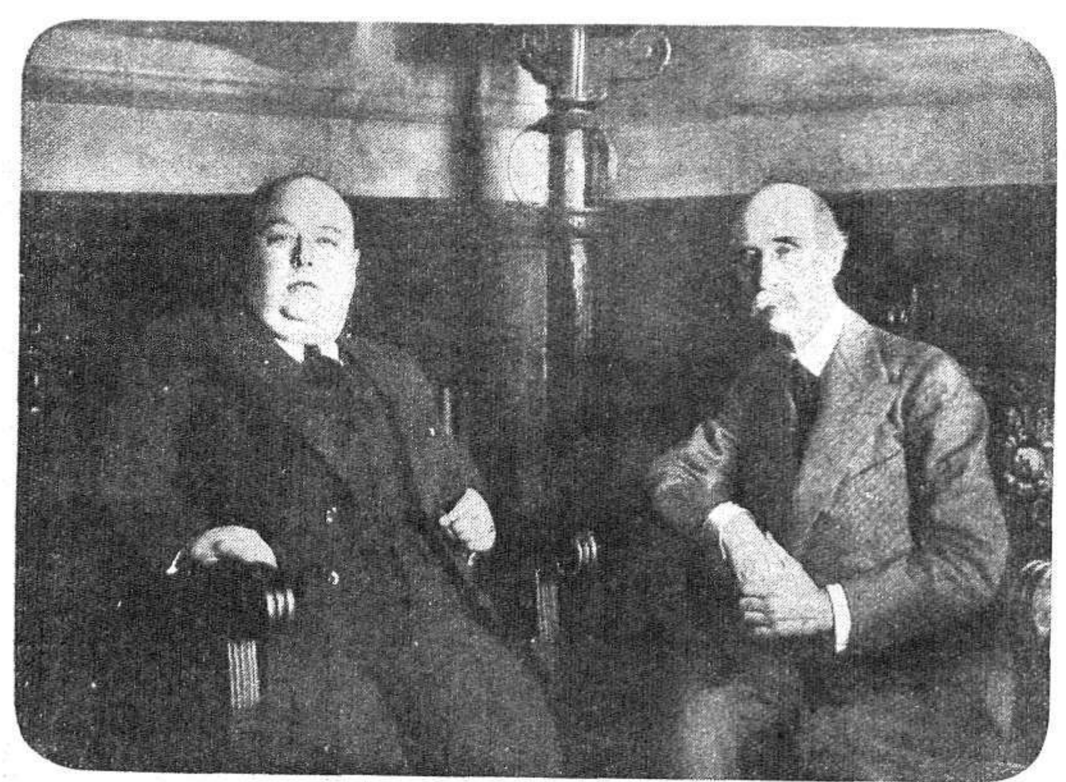
"Urge en nuestro medio educativo la escuela de psicoanálisis, para interpretar en el niño sus diversas tendencias, cuyos conocimientos en el maestro le son de capital importancia en la cristalización de sus sagradas doctrinas; pues sin ninguna aclaración sobre tales principios, el maestro educa a ciegas, dando hombres semipreparados a la fuerza, con la conciencia quizá petrificada a causa de tanto golpe dogmatico.

"Ya que se trata de reformar — de acuerdo con el niño de hoy y de las exigencias cósmicosociales de mañana — la escuela guatemalteca, y para la obtención de resultados eficientes y prácticos, debe buscarse la manera, los métodos adecuados para ello. La escuela psicoanalítica en nuestro medio desempeñaría un papel de elevada consideración e importancia, porque se conocería al niño guatemalteco, se conocería su estructura psicológica, dando así al mismo tiempo, métodos, planes, etc., para su enseñanza intelectual y física, de acuerdo con su propia naturaleza, de su propia idiosincrasia; salvaríamos un gravísimo error que hoy impera en nuestra educación: que el maestro no conoce al niño".

Senador nacional Adolfo Rodríguez Saa

En la provincia de San Luis la noticia del fallecimiento del doctor Rodríguez Saa causó la impresión que sólo se experimenta en un estado cuando desaparece uno de los hijos predilectos. Y esto era para su provincia el político que acaba de desaparecer. Miembro de una de las familias de más arraigo en la sociedad puntana, se vió, desde las horas adolescentes, avasallado por la seducción viril de la política. Estudió en esta capital la carrera de derecho y, apenas recibido, volvió a la ciudad de sus recuerdos y a ella dedicó con todo entusiasmo las virtudes de su carácter y de su talento. Su actuación pública es una página matizada de actividades descollantes y diversas: fué, en su tierra natal, juez en lo civil, ministro de Gobierno, legislador repetidas veces, gobernador y miembro de las constituyentes de 1905 y 1927; y, más tarde, en el orden nacional, senador, junto con el doctor Mora Olmedo, miembro, como él, del Partido Liberal. Su penúltima senaduría fué interrumpida por la revolución del 6 de septiembre, pero, vuelto el país a la vida normal, tornó a ocupar su banca en representación de su provincia. Era el suyo un recio temperamento varonil animado por una vasta cultura, y ambas cualidades quedaron demostradas ampliamente en las azarosas luchas de la política. San Luis pierde en él a una de sus figuras más representativas, y una prueba de ello es la manifestación de dolor expresada por el pueblo puntano al recibir los restos del que fuera su eficaz representante en la Cámara de Senadores de la Nación; y del país todo se adhirió a ese dolor, que también es suyo, porque, por sobre todo regionalismo y todo color político, Rodríguez Saa fué siempre el argentino enamorado de su patria.





El señor Pedro Rico, Alcalde de Madrid, con nuestro corresponsal don José María Salaverría.

"CARAS Y CARETAS"

MEDIA HORA CON EL

POR JOSE MA.

El palacio del Ayuntamiento de Madrid está emplazado en uno de los sitios más característicos de la ciudad, cerca de la hermosa y típica Plaza Mayor y de la calle del Sacramento, esa vía vetusta y romántica que en su viejo ambiente señorial convida a toda suerte de evocaciones históricas. En frente mismo del Ayuntamiento se eleva la torre de los Lujanes, de una belleza tan sencilla como noble, e ilustre, además, por haber servido de prisión al rey de Francia Francisco I, después de caer en manos de las tropas españolas en la batalla de Pavía.

Pero el mismo palacio del Ayuntamiento es un buen ejemplar de arquitectura del tiempo de los Austrias. Sus líneas severas y elegantes no han perdido su gracia primitiva, y en algunas de sus salas se conservan aún techos y paredes pintados con un magnífico estilo de la época. El despacho del señor Alcalde, por ejemplo, es un encanto de color y de primores artísticos. Ahí me recibe el primer magistrado de la ciudad, con una amable y llana cortesía, y en su bondadosa labor de hospitalidad le secunda el señor Lorite, arquitecto mayor del Municipio.

Don Pedro Rico tiene la particularidad de ser un hombre muy grueso. Tan extraordinariamente grueso, que su volumen físico le ha ganado la popularidad. A veces un político se ve ayudado por una de esas singularidades físicas, como en el caso del conde de Romanones con su aparatosa renguera, que tanto ha dado que hacer a los caricaturistas de los últimos años. Pero el Alcalde de Madrid despista a los que le suponen embargado por su obesidad. Yo me encuentro con un hombre ágil, resuelto y dinámico, que atiende a sus enormes y comprometidas ocupaciones con una incomparable rapidez y un vivo deseo de acertar. Y la carga no es de ningún modo pequeña. Ha tenido que asumir la Alcaldía de la capital de la nación, precisamente cuando los problemas de un cambio de régimen político se suman a los conflictos que acarrean la crisis económica y el descenso de la producción y del trabajo.

—Ya podrá usted suponer a lo que vengo, señor Alcalde. Deseo que me diga unas palabras acerca de los proyectos de ese nuevo Madrid que se proponen crear ustedes. El público de la Argentina ama sin duda a Madrid; pero tal vez la desconoce demasiado. Es posible que para el argentino medio la capital de España aparezca como una población original, pintoresca, graciosa y un tanto absurda. Pero Madrid es bastante más que eso, naturalmente. Desde hace quince años, Madrid ha venido transformándose y hermoseándose en un grado que pocas capitales europeas, relativamente, pueden señalar. Ahora hay la intención de aumentar las mejoras, de extender los planes de engrandecimiento...

—Efectivamente — me dice el señor Alcalde. Estamos en un momento de excepcional actividad, y es porque ha intervenido un hombre, don Indalecio Prieto, que representa en el gobierno de la República el auténtico factor dinámico. El señor Prieto, desde su ministerio de Obras Públicas de la nación, quiere dotar a Madrid de unos elementos que sitúen a la capital de España en un plano de urbanización comparable a los mejores de Europa. Y nosotros, como es natural, le acompañamos en esa

R. E.

El Alcalde de Madrid

Muy sinceramente para "Caras y Caretas", con el encargo expreso de que transmita al pueblo de Buenos Aires el saludo cordial del de Madrid

Pedro Rico

17-4-933.

Autógrafo del Alcalde de la capital de España, que dice así: "Muy sinceramente para "Caras y Caretas", con el encargo expreso de que trasmito al pueblo de Buenos Aires el saludo cordial del de Madrid".

EN ESPAÑA

ALCALDE DE MADRID

SALAVERRIA

noble porfía. Yo, desde luego, soy un entusiasta de la nueva empresa. Y en este caso se trata, además, de un imperativo social de inexcusable importancia: acudir al remedio de los obreros desocupados. Nosotros no podemos permanecer impasibles frente a ese fenómeno de la desocupación que ha coincidido en España con el cambio de régimen; las industrias que viven del desarrollo de las construcciones públicas se sienten afectadas de un modo alarmante. Y en esta situación, hubiera sido acaso más cómodo que las autoridades se limitasen a repartir subsidios de caridad entre los desocupados, pero no hubiera resuelto el problema; lo habría, indudablemente, complicado. Hemos preferido arrastrar el conflicto en sus raíces. Y así, con el sacrificio de un dinero que bien puede llamarse fecundo, vamos a llevar a la práctica una serie de obras meditadas que al mismo tiempo que alimentan las industrias y la población obrera, sirvan para dotar a Madrid de obras útiles, indispensables y suntuosas.

—La suntuosidad, señor Alcalde, es un elemento importantísimo en todas las ciudades; pero en Madrid mucho más todavía. Porque la capital de España ha sido siempre una ciudad de lujo, en la medida que lo han consentido sus recursos naturales y económicos. El paseo de la Castellana, por ejemplo, significa un admirable esfuerzo de suntuosidad. Y ahora esa magnífica avenida...

—Ese magnífico paseo de la Castellana forma precisamente una de las partes principales del gran proyecto de transformación madrileña. No sufrirá ninguna alteración. Será ampliado, al contrario, con una nueva prolongación que lo convierta en algo verdaderamente grandioso. Sólo habrá que sacrificar una cosa: el Hipódromo.

—¡Ese hipódromo de Madrid, tan lleno de recuerdos simpáticos, de fiestas aristocráticas, de estilizaciones del más puro ambiente ochocentista!...

—Sí; el hipódromo tenía su carácter. Pero estorbaba demasiado en aquel sitio. Nosotros lo trasladaremos a un lugar más propio, hacia el bosque de El Prado, provisto de mayor amplitud y de mejores comodidades, y entre tanto nos deja un terreno anchuroso que va a utilizarse para crear una plaza extensa y monumental donde se alzarán dos nuevos ministerios y el edificio central de la Policía. La plaza monumental estará bordeada por líneas de hermosos pórticos, y en el sitio adecuado se alzará un gran arco de triunfo de corte muy artístico. Estas obras, verdaderamente ricas y enormes, no se hallan en el papel; no son sueños de una imaginación proyectista. Están ejecutándose ya con prisa, y muchos madrileños no se han dado aún cuenta de ello por la rapidez con que han sido calculadas y comenzadas. Tampoco se dan cuenta muchos de que Madrid está ahora mismo sufriendo una profunda perforación de sus entrañas, con objeto de consumar una obra del más grande aliento: el enlace ferroviario.

—Una obra bastante discutida, según he podido comprender...

—Era inevitable que se discutiera. Han surgido críticas diversas, algunas bien intencionadas y otras que ocultan un interés menos puro. Pero nunca se habría realizado nada importante en el mundo si los hombres no hubiesen

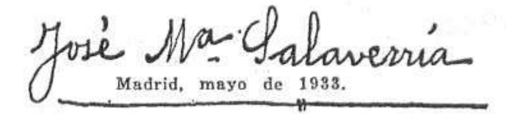
sabido superar los obstáculos que interpone la crítica. El tiempo es de prueba; es hora de hacer y crear, y nosotros nos consolamos con la idea de que el porvenir nos hará justicia, puesto que habremos convertido a Madrid en una urbe positivamente admirable. Ese túnel del enlace ferroviario arranca de la estación del Mediodía, sigue por el paseo del Prado, por Recoletos y la Castellana y sale a luz en el barrio de Fuencarral. La estación subterránea que centralice la red de ferrocarriles se abrirá en el paseo de Recoletos entre las plazas de Colón y de la Cibeles.

—¿Y cuáles cree usted que serán los primeros beneficios de esta reforma ?

—Se trata en primer término de dar facilidades al movimiento de viajeros y mercancías. Pero además, y acaso principalmente, se desea que la población de Madrid se desparrame por los suburbios y pueblos próximos, gracias al nuevo sistema ferroviario. Usted sabe que Madrid tiene una fuerte tendencia a recontrarse en su núcleo céntrico, en parte por impulso tradicional y en parte por las dificultades que han encontrado siempre para trasladarse con rapidez y baratura a las afueras. Esto da lugar a una congestión del tráfico que ocasiona serias preocupaciones. La población, intensamente aglomerada en las calles céntricas, produce atascos de difícil remedio. Y tampoco se puede derribar la ciudad entera, porque no habría dinero para semejante aventura. Una ciudad como Madrid tampoco puede resolver el problema como una urbe americana; Buenos Aires, por ejemplo, fué tarazada desde el principio en cuadras regulares y en calles rectas, mientras Madrid ha ido obedeciendo a las necesidades del tráfico antiguo, de la defensa militar y de los accidentes de una topografía muy quebrada. Pues bien; en adelante la ciudad irá desplazándose automáticamente hacia las afueras y nacerán suburbios donde las familias modestas logren vivir en condiciones de higiene y de placer inmejorables.

—Todo esto, señor Alcalde, parece querer desmentir la opinión adversa que surgió hace dos años. Muchas personas han presagiado la decadencia de Madrid desde el momento que ha cesado de ser la sede de una monarquía histórica; la autonomía de Cataluña, por otra parte, y las otras autonomías regionales que puedan instaurarse, proporciona fuerza a ese argumento. Se teme que Madrid, con la reducción de sus atribuciones capitaleñas, sufra en lo más profundo de su vitalidad. Tal vez don Indalecio Prieto, que a pesar de su socialismo internacionalista es un gran patriota, habrá tenido en cuenta esos motivos para conceder a Madrid la compensación de obras tan ingentes. A mí me parece bien, y deseo con toda el alma que consigan ustedes entre todos el mejor fruto de tan nobles afanes.

—Y lo conseguiremos, sin duda alguna. Tenga usted la seguridad de que la capital de España no sólo no ha de sufrir el menor decaimiento, sino que irá aumentando en valores positivos, en grandiosidad, higiene y comodidades. Dígaselo así a sus lectores de la Argentina, al mismo tiempo que transmite mi cordial saludo a la ciudad de Buenos Aires, a quien admiro y quiero.



Madrid, mayo de 1933.

1816 - 9 DE JULIO - 1933

Número extraordinario de

"CARAS Y CARETAS"

✧ ✧ ✧

COMO SE INSTRUYE AL SOLDADO ARGENTINO

Cuatro páginas en citocromía

¿Quiénes eran los que declararon nuestra independencia en Tucumán? Anecdotario de los 29 diputados. - Las escarapelas de la patria. - El Cabildo de Buenos Aires, monumento nacional. - Desfiles de antaño. - Las obreras argentinas. - Y otras interesantes notas gráficas relacionadas con el glorioso aniversario.

COLABORADORES

Hugo Wast, Juan José de Soiza Reilly, Fernández Moreno, Arturo Capdevila, Liborio Justo, Ricardo Gutiérrez, Fernán Silva Valdés, César Carrizo, Félix Lima, Bernardo González Arrili, Luis Castelló, E. M. S. Danero, Julio Vignola Mansilla, José María Salaverría, Martín Ignacio Reinoso, Edmundo Montagne, Leandro R. Reynés, Guillermo Saraví, Rafael Cano, Juan Cruz Ocampo, Eduardo R. Rossi, Sofía Espíndola, Adolfo Dorfman, Julio Díaz Usandivaras, Ismael Moya, Aurora Villar Buceta, etc. – Ilustraciones, a cinco y dos colores, de Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Juan Peláez, Ramón Batlle, Enrique Requena Escalada, Ramón Caballé, Alicia Pérez Penalba, Roberto Bernabó, Lorenzo Gigli, etc.

✧ ✧ ✧

La obra grande y patriótica de la

UNION INDUSTRIAL ARGENTINA

Amplia e interesante nota dedicada a la notable evolución de la industria nacional.

El oído y el olfato,

¿Lee usted estas palabras con los ojos solamente? ¿O sus ojos están ayudados por el oído, el olfato, el gusto y el tacto?

Naturalmente, sólo en sentido figurado es que se puede tomarle el gusto a un diario o a un libro, pero la manera de uno gustarlo puede darle una apariencia y un sabor distinto a la página que se tiene ante los ojos. La relación entre los diferentes sentidos es un asunto que ha sido largamente discutido por los fisiólogos-psicólogos.

Recientemente han sido llevados a cabo algunos interesantes experimentos, que se han realizado en Berlín por el doctor George W. Hartmann, del State College, de Pensylvania, y descriptos por Marjorie Van de Water en una revista científica de Wáshington, llamada Science News Letter y en la que dice así:

"Parece que hay una explicación científica de la vieja costumbre de pellizcarse a sí mismo, para cerciorarse de la realidad de lo que uno ve.

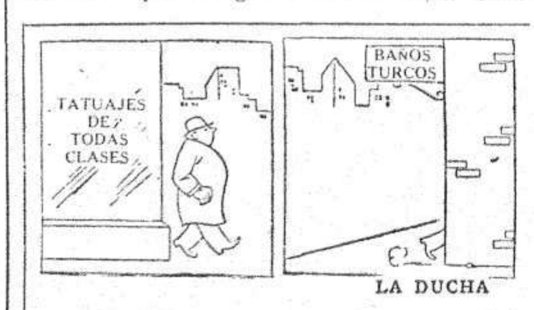
"La hermosa representación teatral de colores, a la cual acompañan selecciones orquestales muchas veces, no solamente deleitan la vista, sino que también hacen el sonido musical más lindo y agradable. Y el vivo color de la rosa puede intensificar el placer de sentir su perfume.

"Una ráfaga de olor de aceite de "citronella", para ahuyentar los mosquitos, harán — según él — la vista de uno más aguda. Lo mismo pasa con el desagradable olor del xylenol, que se asemeja a un fuerte desinfectante. Y otro tanto sucede con el sonido de un silbido, la presión de un martillo contra la mano, o el dolor de un pinchazo. Uno puede o no darse cuenta de que la vista se completa y se mejora con la ayuda de los otros sentidos.

"Algunos de los que tomaron parte en el experimento notaron las mejoras; otros dijeron que las "distracciones" les desviaban su atención, impidiéndoles concentrarse. Pero los resultados de las pruebas demostraron siempre una mayor agudeza en la visión, prescindiendo de lo que el individuo pensara respecto a lo que estaba haciendo".

Una prueba se hace con dos cuadrados obscuros colocados a 6 metros de distancia uno de otro. Se acercan tanto uno al otro que el observador los ve como si fueran uno solo. Entonces se hace sonar un silbato agudo e inmediatamente el observador nota la línea blanca que los separa.

Otra experiencia se hace con imágenes de colores complementarios; por ejemplo, la mancha roja que se ve después de haber mirado una mancha verde y mirando entonces una superficie gris o blanco mate. Cuan-



LA DUCHA

pueden ayudar a la vista

do la mancha roja empieza a desvanecerse, póngase un vibrante diapasón cerca del oído. La mancha aparece más perceptible.

Miss Van de Water informa lo siguiente: "Aparentemente la luz, los sonidos, los olores, los contactos y los dolores tienen algunas propiedades exclusivas o propiedades comunes a todos ellos, porque si no, ¿cómo se explica su influencia similar sobre la agudeza visual? dice el doctor Hartmann. Y el mismo doctor Hartmann agrega que, como resultado de sus experimentos, está convencido de que hay un intercambio de energía entre los diferentes centros del cerebro.

"La actividad de un órgano sensorial no queda confinada a ese solo órgano, sino que se esparce aunque en menor grado, sobre los centros de los otros sentidos. No es que nuestros ojos respondan a las ondas sonoras o a los olores.

"Cuando nuestro oído recibe los sonidos y los transmite a los centros auditivos del cerebro, su trabajo no termina ahí. El impulso nervioso que lleva el sonido también excita otros centros del cerebro.

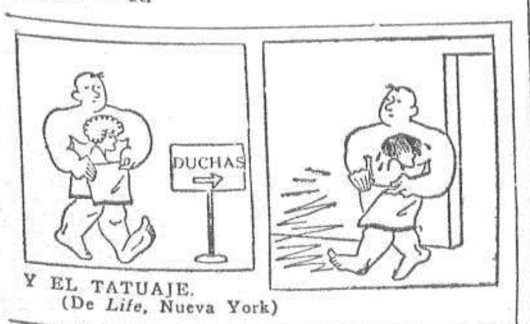
"Cuando son los centros de la visión los que reciben estos impulsos, los interpretamos como si vinieran por intermedio de los ojos; lo que vemos nos parece más brillante, más nítido, más claro.

"En algunos individuos los sentidos están tan íntimamente unidos entre sí, que para ellos los sonidos tienen color y hasta gusto.

"Sir Francis Galton, notable antropologista, a quien debemos en gran parte el sistema de impresiones digitales para descubrir e identificar criminales, era una de esas personas a las que aludíamos más arriba. Para él, muchos sonidos tenían colores definidos.

"Una nueva escuela alemana de psicólogos, llamada la escuela Gestatt, (palabra alemana que significa "modelo"), enseña que un individuo no tiene experiencias particulares o sensaciones aisladas. Uno no responde al rojo o al amarillo, o al árbol o a la nube, a cada cosa por separado y por sí misma, sino más bien a todo el conjunto que lo rodea como un "modelo", como un panorama.

"El doctor Hartmann agrega que sus experimentos añaden una nueva evidencia a los argumentos de esta escuela. No solamente ve uno lo que tiene ante su vista como un gran cuadro "modelo", sino que en el diseño se encuentran también los miles de sonidos que llegan a nuestros oídos, los perfumes que alcanzan a nuestro olfato, y las sensaciones y dolores que hacen el panorama liso y suave o duro y áspero". — R.



Y EL TATUAJE.
(De *Life*, Nueva York)

Cinco minutos

SE NECESITA UN ABUELO

Nuevamente los inseparables cómicos aparecen en una desopilante farsa, en la que no falta la nota sentimental. Laurel y Hardy, esta vez, como no ha ocurrido en otras de sus producciones de largo metraje, actúan con mayor eficacia y mantienen la nota cómica hasta el final. De los dos, el flaco, por otra parte, es el que resulta más cómico y pone una nota siempre nueva en sus payasadas. Un film sin trascendencia, es verdad, un film cómico; pero uno de los pocos que, con los siempre excelentes dibujos animados, se encargan de conmover la plúmbea seriedad de la producción contemporánea.



Gary Cooper y Lilian Harvey en animada conversación pocos días después del arribo de la estrella alemana a Hollywood. Es una más arrancada al firmamento del Viejo Mundo, una más a la que es de esperar se le asigne la importancia y se la respete como sólo muy contadas actrices extranjeras lo han sido en Cinelandia.

MUSSOLINI HABLA

El que llamaríamos periodismo cinematográfico tiene en este verdadero reportaje una de sus piezas mejor logradas. Mussolini habla y las cámaras y los micrófonos lo han captado, precisamente, en uno de sus mejores momentos, en una de sus horas más históricas, frente al pueblo de Nápoles que le escucha y aclama delirante. Los gestos y la palabra del político italiano han sido llevados a la pantalla tan correcta como sorprendentemente. Los entretelones del orador, la magnitud de su esfuerzo para dominar a la multitud, sus repentinas indignaciones, todo, a dos pasos del espectador, lo pone el cinematógrafo. Hecha abstracción de cualquier tendencia política, este film, verdadero documento de uno de los períodos más críticos de nuestro siglo, debe ser visto y oído por todas las gentes.

LA CALLE 42

Lloyd Bacon ha tenido a su alcance un selecto elenco revisteril y lo ha querido presentar como quien dice entre bastidores, a esa hora pálida de los ensayos, entre bostezos de los cansados coristas y vociferaciones de los encolerizados directores. El efecto lo consigue en grado tal que el film, hasta llegar casi a su final, no tiene otro interés ni ofrece otra novedad como no sea la de mostrar esa vida del escenario. Una figura femenina, empero, se destaca y llega a constituir la única nota realmente interesante de la obra: Ruby Keeler. Bebe Daniels, en cambio, en un rol sin importancia, parece recordar que su hora ya ha pasado definitivamente. Al final, algunos cuadros revisteriles, entre ellos uno muy novedoso que figura un vagón de ferrocarril, compensan la monótona exhibición de la vida en el escenario y la no siempre oportuna nerviosidad del director de es-

de intervalo

cena Wárner Báxter con una muy relativa eficacia.

F. P. 1 NO CONTESTA

Si el cine no fuera más que la presentación de un escenario llamativo, ésta sería una de sus obras más notables. Con meticulosidad se ha simulado una isla en pleno Atlántico destinada a brindar refugio a los aviones que hacen, — en el film, — la carrera aérea entre Europa y América. Nada se ha descuidado. La isla de hierro y cemento casi puede servir de índice a los ingenieros del futuro que se vean precisados a recurrir a este género de construcciones requerido por el creciente desarrollo de la aviación. La impresión no puede ser más real, más vívida, más exacta. Pero desdichadamente, el argumento y, más que él, la dirección, restan a la obra la eficacia que merecía poseer tanto por los escenarios como por los tres actores principales de la misma: Jean Murat, Kate de Nagy y Charles Boyer. Es evidente que no se han aprovechado tan óptimos elementos, a nadie escapa que el director von Bolvary se ha sentido desorientado ante la magnitud del escenario y las escenas de emoción y grandiosidad que pudo concebir.

LOS CABALLEROS DE CEMENTO

Como la pieza anteriormente estrenada, ésta que es otra de las muy anunciadas producciones de la cinematografía argentina, si ha satisfecho a cierto público por la misma índole teatral de su argumento y la popularidad de los actores que en ella intervienen, no adelanta nada ni es siquiera un barrunto de lo que debiera ser el tan anhelado arte cinematográfico argentino.

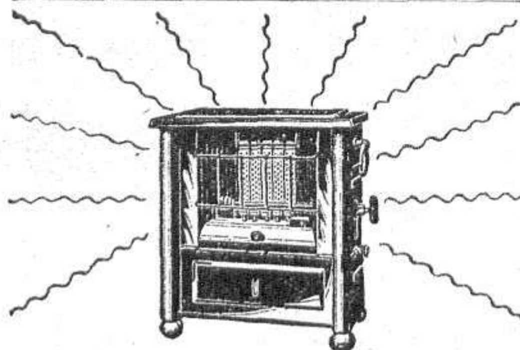
CENTRAL PARK

Un film policial casi siempre es un buen film. Y si es de procedencia norteamericana, mejor aun. Han llegado los directores y productores norteños a una especie de maestría en el género. El director John Adolfy en esta su película recién estrenada, por si lo hubiéramos olvidado en estos últimos tiempos en que mermó la presentación de estas obras, se encarga perfecta y eficazmente de recordárnoslo. "Central Park" con Joan Blondell y, más que nada, con Guy Kibee en el papel de pesquisante, es, — ¿por qué no decirlo? — una pequeña obra maestra. El gusto moderno demanda estas obras y algún día también será menester asignarles toda la importancia que ellas tienen sin andarse con disimulos ni pretendidas dilecciones espirituales.



Ruby Keeler es, en definitiva, la única y legítima atracción de "La calle 42". Tiene recursos propios y sabe imprimir a su interpretación en este film una ingenuidad tal que casi convence a uno de que es la característica personal de la joven y también bella actriz.





La obra del

Sistematizando y metodizando los trabajos de los misioneros españoles, otro español ilustre, don Lorenzo Hervás y Panduro, echaba los cimientos de las lenguas y esclarecía a la vez difíciles problemas históricos y geográficos. Los tomos XVII, XVIII, XX y XXI de su "Idea del Universo", publicados en los años 1784, 1785 y 1787, serán por mucho tiempo arsenal de riquísimas noticias etnográficas y de observaciones glotológicas importantísimas, y su "Catálogo de las lenguas", que es una reimpresión, hecha en los años 1800 al 1805, de sus anteriores trabajos, notablemente refundidos y adicionados, vivirá mientras vivan los estudios lingüísticos. Esta última obra de Hervás, dice don Fermín Caballero en las "Noticias biográficas y bibliográficas" de este abate (Madrid, 1868), "es como el "Sistema sexual", de Linneo, las "Concordancias bíblicas", la "Biblioteca" de don Nicolás Antonio y otras fundamentales, de cuyas bases anchas y sólidas no hay necesidad de salir, por mucho que de nuevo se construya, se adicione y se mejore".

El asombro que los estudios de este varón eximio causó en la Europa sabia fué extraordinario. No se explicaba cómo un solo hombre podía haber comparado tantos y tan diversos idiomas, de índole tan varia y original y de tan lejanas tierras. Así fué que no tardaron en aprovecharse de las obras de Hervás los ingleses, holandeses y alemanes, principalmente Juan Cristóbal Adelung, en el tomo de sus "Mitridates" (1806), y el sajón Juan Severino Vater, continuador de dicha obra en los años de 1807 al 1817, quienes valiéronse también de las gramáticas de dieciocho lenguas principales de América, abreviadas por Hervás, cuyo manuscrito confió éste a su amigo Guillermo de Humboldt.

Dícese que Leibnitz presintió la lingüística. Aquel genio creador y universal señaló, ciertamente, algunas analogías entre el persa y el ale-



— ¿Cómo es que se deja usted ahora la barba?
— Para disimular las heridas que me hice cuando me la afeitaba.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

P. Hervás

mán, expuso y defendió la conveniencia de formar grandes acopios de vocablos, y dirigiéndose a los embajadores y misioneros, dió regias para la comparación y la etnologia, combatió la tenacidad de los espíritus preocupados en buscar un idioma primitivo y recomendó el método inductivo como el más seguro y eficaz; pero las ideas de Leibnitz no hubieran germinado y llegado a sazón sin la ordenada labor científica de Hervás, sin los trabajos de los misioneros españoles. Ni tampoco hubiera bastado a los progresos de la moderna lingüística el "Glosario comparativo", mandado formar por la emperatriz Catalina de Rusia, que aparecía en 1787, es decir, tres años después de la primera obra de Hervás. A éste corresponde, sin controversia, el privilegio de ser como la piedra angular de la glotología, porque desde que él publicó su sistema y sus observaciones han sido fáciles y rápidos los progresos en la clasificación de las lenguas y en su historia; fecundísimos los principios iniciados con el dogmatismo creador; profundas y provechosas las modificaciones introducidas, sobre todo en los dominios de la fonética por los métodos de la dramática comparada.

Pero ninguna parte de los trabajos científicos de Hervás ofrece más interés; ninguna reúne mayor caudal de novedades; ninguna revela más estudio ni ensancha más los horizontes de la etnografía filológica que su clasificación de las americanas. Con ella disipó no pocas preocupaciones, que eran comunes, sobre el número, carácter, afinidad y dominios geográficos de aquellos idiomas, al par que con claro método y juicio comprendió y resumió todas las riquísimas observaciones que aportaron los españoles, proclamando bien claro la influencia que el descubrimiento del nuevo mundo ejerció en la glotología.

C. DE LA VIÑAZA



—No se turbe: es mi marido. Dígale cualquier cosa...

—Le... le... diré que voy... a.. pedir su mano...

(De *Le Rire*, París)

AÑO XXXVI • BUENOS AIRES, 1.º DE JULIO DE 1933 • NUM. 1813

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



Cuadros célebres

Retrato del príncipe Don Carlos

Alonso Sánchez Coello

Museo del Prado
Madrid

Lolita del Río, Marta de los Ríos y Tita Vidal, de lucida actuación en nuestras broadcastings





TITA VIDAL.

MARTA DE LOS RIOS.



LOLITA DEL RIO.

COSAS DE PIBES



La ocasión hace al ladrón: la puerta de la despensa está abierta...



Un cacho de postre de chocolate. ¡Riquísimo!...



Un bocadito y nada más: mamá no se dará cuenta.



El cuerpo del delito.



Convicta y confesa.



El castigo.

Las películas sonoras nos han mostrado en diversas ocasiones al rey de la selva en plena libertad, y, preciso es confesarlo, resulta que el tal monarca es menos majestuoso de lo que parecía. Glotón y asustadizo, el selvático rey mereció haber sido víctima del globero Tartarín.

CURIOSIDADES

En el zoo de Londres, el mono plateado y el canguro viven en la misma jaula, en una perfecta armonía. Aquí aparece el inteligente simio dándole un masaje a su amigo marsupial, que esa mañana se levantó reumático, tal como un simple burgués después de una juerga.

El elefante es uno de los animales que mejor "siente" los beneficios de la disciplina ... aplicada a las figuras coreográficas. A pesar del dicho "baila como un elefante", éstos que aparecen en la foto no carecen de gracia ...

DEL REINO ANIMAL

Leoncitos, tigrecitos, jaguaritos y panteritas juegan a los niños fifíes, lejos de sus padres, que, seguramente, no verían con buenos ojos estos contubernios peligrosos de su prole. Cuando somos chicos, todos jugamos inocentemente; pero ya grandes ... ¡Guá!



Luis María de Posadas, hijo del prócer.



Gervasio Antonio de Posadas, con su hija María Teresa, y cuyo centenario se celebrará el 3 de julio próximo.



Juana P. de Viola de Colombo y su hija María.



Octavio S. de Posadas, nieto.



Julia de Posadas de Nin, nieta.



Teresa de Viola de Sagardia, nieta.



Alejandro Colombo, nieto político.

CARAS Y CARETAS

La vida gloriosa de

Por Juan José



María Teresa Colombo Viola y Posadas, bisnieta.



Ing. Alejandro S. Colombo Viola y Posadas, bisnieto.



Doctor Joaquín Nin Posadas, bisnieto del patricio.



Julia Pico de Nin Posadas, bisnieta política.



Sofía Nin Posadas, otra bisnieta del prócer.



Horacio A. Colombo Saavedra, tataranieto.



Zoraida B. Colombo Saavedra, tataranieta.



Nelly Colombo Saavedra, otra tataranieta.



Abel E. Colombo Saavedra, tataranieto.



Zaira Colombo Saavedra, también tataranieta.



Clemencia Esteves de Posadas, nieta política.



María Teresa de Posadas de Viola, hija del prócer, que aparece con él, siendo niña, en el famoso cuadro de Fiorini.



Doctor Santiago de Viola, nieto.



Gervasio A. de Posadas, nieto.



Doctor Horacio Colombo Viola y Posadas, bisnieto.



Zoraida B. de Saavedra de Colombo Viola y Posadas, bisnieta.



Eloisa de Posadas de Wekely, nieta.

un prócer olvidado

de Soiza Reilly



Adela Nin Posadas bisnieta.



Eloisa Lieste Posadas, bisnieta.



Enrique Lieste Posadas, bisnieto.



Nélida Colombo Saavedra, tataranieta.



Héctor C. Colombo Saavedra, tataranieto.



Hernán Raúl Colombo Saavedra tataranieto.



Mario Colombo Saavedra, tataranieto.



Héctor César Colombo Fernández, chozno de Posadas.



Sergio Colombo Bernard, chozno del prócer.



Horacio A. Colombo Belén, el último chozno.

NOTAS DEL INTERIOR



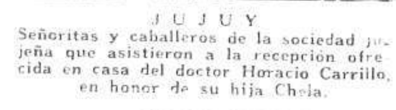
PARANA

Conocidas señoritas y caba'leros de la sociedad paranaense durante el desarrollo de una fiesta de beneficencia que resultó de lucidos contornos.



CORDOBA

Amistades de la señorita Blanca Kanaway, hija del cónsul holandes, que le ofrecieron una demostración con motivo de su enlace.



JUJUY

Señoritas y caballeros de la sociedad jujeña que asistieron a la recepción ofrecida en casa del doctor Horacio Carrillo, en honor de su hija Chela.

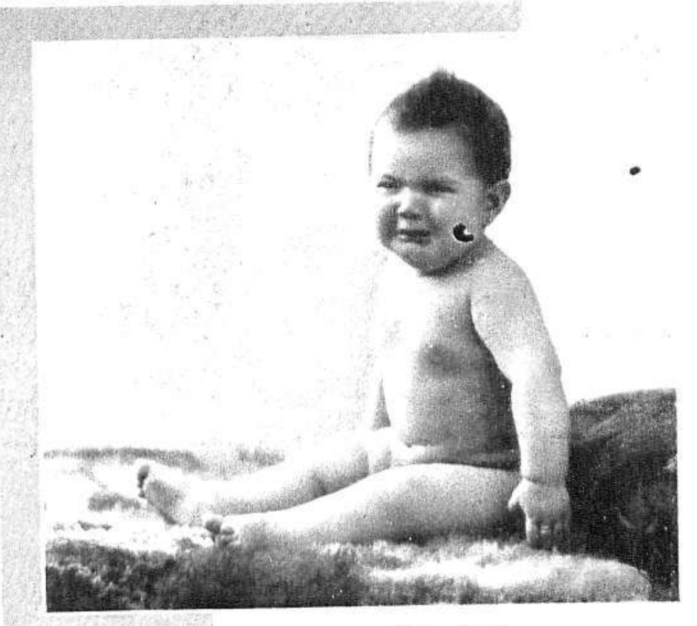


Nuestros niños





Elenita Vecchiarelli Traverso.

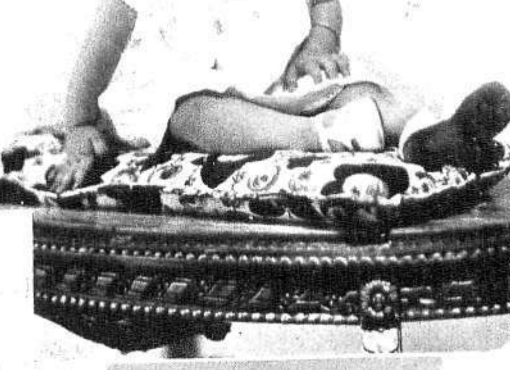


Aída Inés Cardelle.





Jaimito J. Miret.



Carlota María Guglietti Niessner.

Sarita Reboui Queirolo.

FOTOS DE F. BIXIO Y Cía.

LA GUERRA EN EL CHACO



Tropas paraguayas en un bosque talado por los proyectiles, en el frente de Toledo, donde las acciones se desarrollan intensamente.



Sinforosa G. de Bedoya, enfermera que acompañó a su marido en acciones guerreras.



"Yacaré valija", al frente de su pelotón. Con éste consiguió conquistar el archivo de una división boliviana y un gran botín de guerra.



Grupo de soldados paraguayos junto a los restos de un avión boliviano derribado a tiros durante un combate en las cercanías de Toledo.



Cañadón llamado del "Martillo de la muerte". En él, a raíz de un encarnizado combate, quedaron cientos de cadáveres enemigos.

ESTRELLAS DEL CINE



DOROTHY WILSON

POSTALES FEMENINAS





María Elena Lezica.

Ana María Devoto.



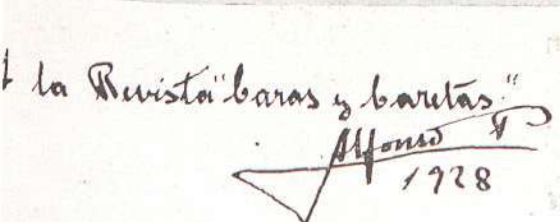
Juana María Orise Pico.



María Fernanda Rocca.

FOTOS DE WITCOMB







Edelmira Sampedro Robato, que contrajo enlace con don Alfonso de Borbón y Battenberg.

El ex príncipe de Asturias sacrifica al amor todas las prerrogativas reales

Foto dedicada a "Caras y Caretas".

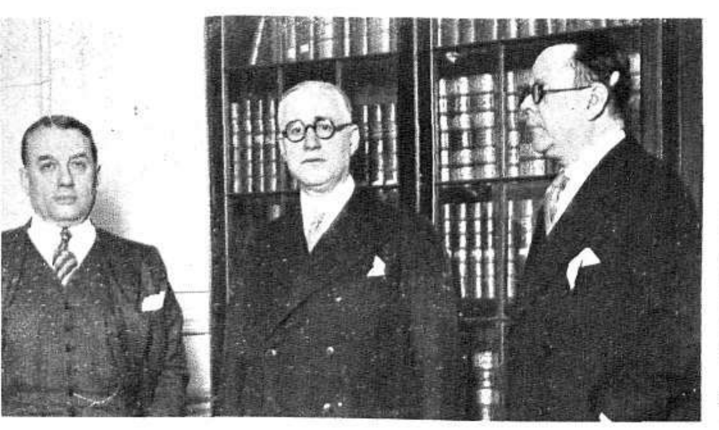
Un príncipe que obedece a los impulsos del corazón: eso es don Alfonso de Borbón y Battenberg, cuyo casamiento con la señorita Edelmira Sampedro, de la sociedad cubana, ha puesto una nota romántica en su vida dependiente de las exigencias de su rango. Por encima de las convicciones sociales, su corazón de hombre ha triunfado, y desdeñando su propia categoría ha llevado al altar a la mujer que, para él, supone más que la posesión de un título y, acaso, de una corona real. En una hermosa ciudad suiza realizó su ensueño el príncipe que quiere ser feliz.

***El ex príncipe de Asturias*, que ha preferido hacer efectivo un romance de amor a someterse a las exigencias de la realeza.**



NOTAS DE

En una sala del Senado, los gobernadores de Jujuy, San Luis, La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero, y el ministro de Hacienda de Salta, se reunieron para tratar problemas tendientes a beneficiar la situación de sus provincias.



Don Enrique Diez Canedo, el conocido escritor y periodista español, actual ministro de su país en la República Oriental del Uruguay, durante su visita a "Caras y Caretas", en compañía de nuestro director, señor Alonso, y del poeta Capdevila.



Damas y caballeros que concurrieron al cementerio del Norte a tributar un homenaje a la memoria de don Alfredo A. Zoppi, cuyo recuerdo perdura en nuestra casa, de la cual fué siempre un consejero y un amigo.





♠

El Dr. Enrique Finochietto, a quien por unanimidad el Consejo Superior de la Universidad ha designado profesor honorario de la F. de Medicina.

♥



El embajador de Gran Bretaña en Buenos Aires, sir Ronald Macleay, y miembros de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa durante la inauguración de la biblioteca.



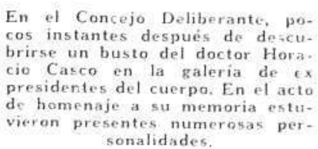
Un ángulo de la mesa tendida en honor del señor Andrés Grondona, distinguido caballero que fué agasajado con motivo de su viaje a Europa.



♠

Don Ventura García Calderón, escritor y enviado extraordinario del Perú en el Brasil, que fué huésped de nuestra ciudad.

♥



En el Concejo Deliberante, pocos instantes después de descubrirse un busto del doctor Horacio Casco en la galería de ex presidentes del cuerpo. En el acto de homenaje a su memoria estuvieron presentes numerosas personalidades.

LA CAPITAL



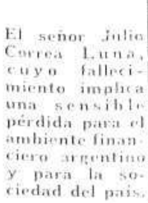
Don Andrés Szabó, súbdito húngaro radicado entre nosotros, que acaba de ser condecorado con la Cruz Rubra 1922 por el gobierno de su patria.



El capitán de navío Luis Maurette pronunciando su conferencia, alusiva al Día de la Miel, en la Escuela de Apicultura del Jardín Botánico.



La educadora Cecilia Borja y las personas que le ofrecieron una demostración con motivo de haber cumplido treinta años de acción en la enseñanza.



El señor Julio Correa Luna, cuyo fallecimiento implica una sensible pérdida para el ambiente financiero argentino y para la sociedad del país.





El presidente de la República, general Agustín P. Justo, en compañía del alto personal de las fábricas Pirelli, a las cuales hizo una visita, mostrándose entusiasmado con el adelanto industrial de las mismas.



El primer magistrado de la Nación y otros caballeros a la entrada de los talleres de la Sociedad Electro Metalúrgica Argentina S. A. (Sema), cuyas instalaciones merecieron los más vivos elogios del ilustre visitante.



El general Justo y el ministro de Obras Públicas en compañía de las autoridades de la S. A. Talleres Metalúrgicos San Martín ("Tamet"), después de la visita a las reparticiones de la importantísima entidad industrial.



Cabecera del banquete ofrecido al diputado nacional Dr. Adrián C. Escobar por el Centro de la Industria Lechera, y al cual asistieron numerosos legisladores, varios gobernadores y personas vinculadas a dicha entidad.

TRUCOS FOTOGRAFICOS DE "CARAS Y CARETAS"

GRAN TEMPORADA POLITICA 1933

Presentación de la ópera "¿Quién dijo miedo?..."

PERSONAJES: JUSTO, ALVEAR, DE LA TORRE, MELO, BRAVO, GÜEMES, HUEYO, SANCHEZ ROCA, REPETTO, PATRON COSTAS, CAFFERATA, SORONDO, PUEYRREDON, NOEL Y PALACIOS.

La Feria de Sevilla



El presidente del Congreso, señor Julián Besteiro, es recibido por el Ayuntamiento en el salón Colón de la feria sevillana.

Señoritas que intervinieron en los bailes sevillanos realizados en la caseta de la Asociación de la Prensa.

El Gobernador y el Alcalde en la caseta del Círculo Radical durante la proclamación de miss República Radical.

Lola Membrives en un rincón íntimo de su hogar porteño.

Lola Membrives y sus hijos: una concertista de piano y un doctor en medicina



Con su hijo, el doctor Juan Reforzo Membrives.

Lolín Reforzo Membrives, aplaudida concertista de piano, hija de la gran actriz.

NOTAS VARIAS



Estado en que quedó la estatua del canciller alemán, señor Hitler, después del atentado que perpetraron contra ella dos estudiantes, en el museo de ceras de Londres, donde estaba expuesta y de donde fué sacada para su reconstrucción



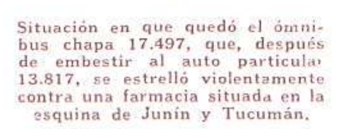
La lancha "Ñandurié", de la Prefectura Marítima, que se hundió cerca del Carmelo y que fué puesta a flote. No falleció ninguno de sus cuatro tripulantes. Antes fué vehículo de una banda de contrabandistas.



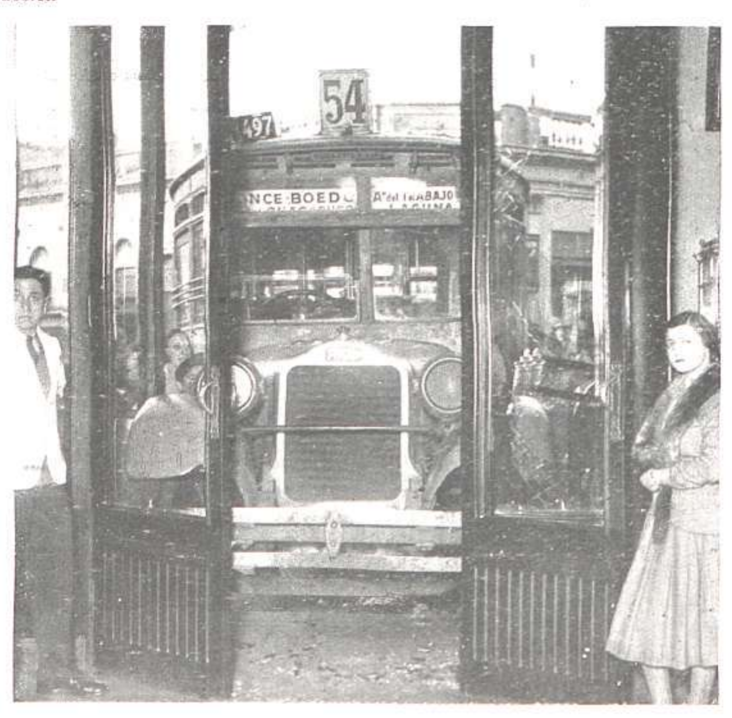
Rosa Etemberg, en el Hospital Durand, en el cual se cura de la intoxicación producida por haber dormido en una habitación donde estaba encendido un brasero. El óxido de carbono casi le produjo la muerte.



El demente Valerio Alonso y algunos de los policías que lograron reducirlo, mediante gases lacrimógenos, después de haber pretendido el insano matar a varias personas con un hacha, en la casa de la calle Rawson 539.



Situación en que quedó el ómnibus chapa 17.497, que, después de embestir al auto particular 13.817, se estrelló violentamente contra una farmacia situada en la esquina de Junín y Tucumán.



LUMBRE DE PINO

POR FAUSTO BURGOS



UMBRE de pino albar, de pino negral y de roble. Del serrijón próximo no trajo el amo de la casa ni una sola rama de esqueno ni de enebro. Se me ocurre que ha dejado a los enebros anchos por bajo y puntiagudos en la parte alta, para que den al serrijón su color viejo y adusto de cisco. Arden los gajos de los pinos como leña vieja, estrujada hasta la muerte, por las tejas hechas en el tronco por los ávidos resineros. Los brazos escuetos y verduscos del albar no arrojan chisguetes ni soplidos; los del negral revientan de vez en vez, como embravecidos y echan fuera del hogar trozos de ascuas.

El ama de la casa deja de hacer bailar el huso con que hila ganosamente lana de sus ove-

jitas, que abajo, en la cuadra suenan los cencerros, y llena el brasero de hierro con una badilada de lumbre.

Es invierno. Las cigüeñas de la torre que ya armaron su nido negruzco y ancho, ponen la cara al viento y barruntan el agua-nieve.

— Niño, pide al abuelo que te cuente aquello de los lobos, que le contó su padre.

— Lobos hay aún. Una pareja anduvo por el cerro de las jabinas.

— ¿Esa pareja que le mató las catorce cabras al señor Juan?

— Pues nada, bueno. Esa pareja de lobos anduvo matando, matando, que ésa es la faena de los lobos. Se dan una tripada de sangre y a matar. a matar. De noche aúllan; llama el macho a la hembra castañeteando los dientes. El pastor había dejado las cabras al sereno y de noche, los lobos hambrientos engancharon una, engancharon otra, hasta catorce...

— ¿Y aquel perrito?

— Pues nada, bueno. Cerca de donde los lobos tienen sus críos, no matan. Velay una enseñanza que nos dan los lobos. Pues nada, bueno. A unos lobos les habían quitado sus hijos. Los pastores trajeron a los lobatos al pueblo, cuchillo en mano... Las madres les buscaban por los montes. Una tarde, esas lobas encontraron a un perrito que no tenía madre y lo recogieron.

— ¿Un perrito con las lobas?

— Pues nada, bueno. Las lobas no le dieron guerra, no le dieron; le amamantaron como a sus lobatos. El perrito las seguía por los cerros y por los montes; pero no aprendió a matar ni a darse tripadas de sangre como los lobos. Si hallaban una cabreada en las laderas, el perrito iba a ellas, de prisa. Las cabras se espantaban y echaban a correr: lo que querían los lobos, para engancharlas. Yo no lo conocí; mi madre llegó a conocerle, porque al pueblo lo trajeron los pastores también a él, cuchillo en mano, como a los lobatos.

●

HABÍA pasado yo una tierra borracha, de esas tierras del señor Juan, con mucha agua en invierno y duras por estío, que no les entra el arado. Tierras que no hacen casco.

— También tiene ocho celemines de ellas el señor Pedro.

— Y el señor Pablo, cuatro fanegas y cinco celemines. Pues nada, bueno; yo venía pensando en mis trigos y centenos y en la paja que tenía que comprar para el ganado y en la harina de tito que me iba a traer el molinero, cuando veo venir, al trote de cerdo, con el morro bajo, a un jabalí canote... Me agacho y cojo una guija grande, como para derribar a aquella fiera que debía pesar...

— ¿Cinco arrobas, pesaría?

— Pesaba algo más, niño. Llamé a gritos a tu padre, que era un pequeñín. Yo me había escondido tras del tronco de un pino. Tu padre vendría como a unos cien metros de donde yo estaba. El jabalí se detuvo a pocos pasos del tronco; el olfato le trajo algo... levantó la cabeza. Pues nada, bueno; no le derribé de una pedrada... Le mataron de un tiro de escopeta. En la jaca del señor Pedro le llevé a casa. ¡Vaya qué carne la suya!

Fausto Burgos

Hontoria del Pinar, provincia de Burgos, Castilla la Vieja. 1933



¿QVIEN ERES TV?

Rumor de amor... piedad de un
sol de niebla...
Perfume en fuga por quemantes gasas
E impenetrables sílabas de oro
De una boca lejana...

¿Eres, omnipresente,
El corazón de llama
Del Universo? ¡Aquí, junto a mi pecho,
Perdón me pides por mis lágrimas!
¿Serás la Muerte, acaso?: me suspiras:
¡El Infinito te ama!

ARTURO VAZQUEZ CEY

DIBUJOS DE BATLLE

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



MANGAS amplias, moños, poco vuelo en los tapados, son las características más pronunciadas de 1933, como lo demuestra fielmente este tapado de terciopelo azul marino, con forro y una corbata del mismo color que aquél, aunque en un tono más claro. El sombrero es del mismo color que la corbata, y los zapatos pueden ser del mismo tono que ésta o que el del tapado. En cuanto a los guantes pueden buscarse que armonicen las dos tonalidades.

VAINILLAS, corbatas largas, mangas anchas, puños bien ceñidos, cuellos altos y la falda más bien estrecha, son las tendencias predominantes en los vestidos actuales, como es fácil comprobar en este modelo que presentamos hoy a nuestras lectoras, y el cual está confeccionado en lana color lacre, la corbata en un tono beige, lo mismo que el cinturón, el sombrero y los guantes.

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

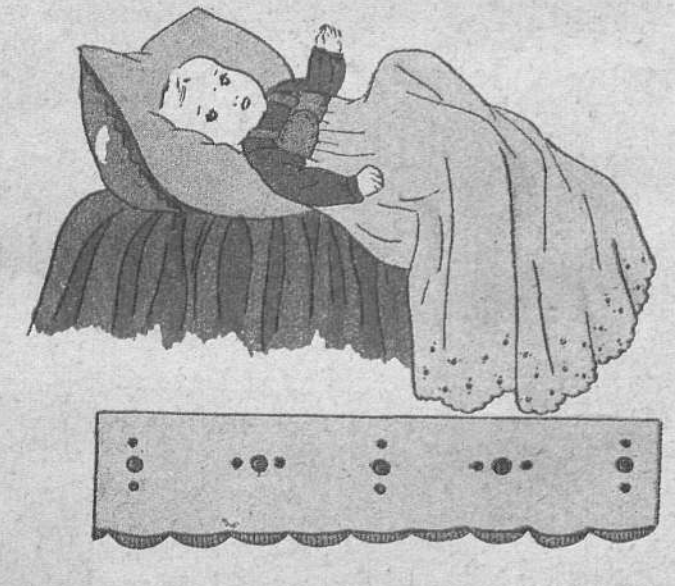
El ajuar de los bebés



Al vestidito lo adornan los mismos motivos y está confeccionado en crep mongol o igualmente en crep satén.

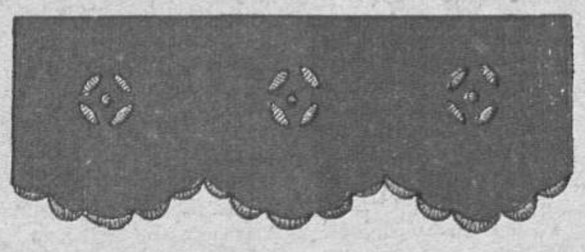
Siguiendo, pues, las indicaciones que dejamos puntualizadas, se obtendrá un ajuar muy bonito y de mucho efecto, a la par que brindará momentos de grata expansión a las madrecitas que prefieren ser ellas mismas las que ponen su habilidad y su inteligencia en la confección de la ropita de sus bebés.

♥



El ajuar de los bebés es una labor que las madres practican con sumo agrado e interés. Pero no siempre esa tarea ofrece facilidad y sencillez de ejecución. Es por esto mismo que hoy ofrecemos a nuestras lectoras un "trousseau" cuyas características son precisamente de fácil realización. Los motivos bordados pueden hacerse en seda o en algodón. La batita es de linón y sus adornos son justamente esos mismos motivos que terminamos de mencionar.

En cuanto al mantillón, está realizado en crep de China y bordado y festoneado en seda lo mismo que los baberos, que también pueden trabajarse en hilo, acompañando así al mantillón.



UN INTERESANTE MOTIVO PARA ADORNAR CARPETAS O ALMOHADONES



He aquí un bonito e interesante motivo para adornar carpetas o almohadones. Este motivo se trabaja con incrustaciones de tela y se sujetan por medio de punto cordón.

El pantalón puede confeccionarse con un trozo de terciopelo, pasando una bastilla para afirmar la tela y haciendo finalmente el punto festón. Lo restante puede hacerse en terciopelo azul y sostenido con el mismo punto. En cuanto al cabello, puede trabajarse con algodón o con seda, indistintamente. Para la maceta se empleará un tono pálido, y las hojas se trabajarán en crep satén.

Permite, además, este motivo, el poder trabajarlo en repujado o hacerlo también en bronce, lo cual constituye una ventaja para aquellas personas que no prefieren bordarlo.

INTERESANTES MANIFESTACIONES DE LA MODA

Es indiscutible que cada modelo representa la laboriosa concepción del artífice que lo ideó, poniendo en él todas las gamas de su inspiración. De ahí que sea la moda la síntesis de lo bello, elegante y gentil, pues, son tantas las genialidades a que se presta y son tan originales en sus creaciones los modistos, que han logrado la perfección relativa de la moda que siempre está evolucionando.

Y donde más puede notarse esa inspiración, es, sin duda, en los trajes de noche que se prestan para depositar en ellos todas esas magníficas concepciones a que aludimos más arriba.

Reaparece de nuevo el "plisado soleil", poniendo de manifiesto la gracia y feminidad que lo caracteriza. En algunos vestidos, nótanse adornos de cintas que hacen contraste con el vestido.

En otros modelos la novedad la constituyen dos tejidos, empleados de modo que un tono quede sobre la parte de adelante y otro vaya colocado por detrás.

En cuanto a los descotes, son más bien altos, descendiendo algo por la espalda. Las faldas se conservan rectas y muy sencillas teniendo un ligero vuelo en la parte de atrás, la que termina muchas veces, en una pequeña cola.

Con respecto a los colores, se prefieren "los pasteles", sumamente pálidos y delicados, notándose con ello, los nuevos rumbos que toman las distintas manifestaciones de la moda, con el traje adherido al cuerpo semejando una vestidura griega.

También existen partidarios del vuelo, aunque no excesivo, en los trajes de tul y de muselina estampada, lográndose, así, presentar dos tipos de silueta a elección de las elegantes.

En materia de deportes, diremos que el talle se marca muy alto y las costuras son anchas en abanico. Una novedad interesante se ha presentado: las mangas voluminosas en el brazo y estrechas a medida que llegan a la muñeca, donde se ajustan.

Por otra parte, las echarpes y corbatas interpretadas en piel chata como el *agneau-rasée, castoret, karakul* o armiñio que acompañan a los trajes y tapados, son motivo de preferencia como adorno. Una prueba de ello es este vestido de terciopelo verde que ostenta una echarpe de la misma tela escocesa. Ahora bien, la echarpe es susceptible de variarse por otra, interpretada en las pieles antes mencionadas, logran, con ello, imprimir a esta creación un recurso de alta originalidad.



CORREO DE BIJOU



María Teresa, Tucumán. — Puede usted aprovechar muy bien esa tela que posee, empleándola para la confección de un vestido según las características del modelo que le presento. Hágale esos cortes que usted advertirá en el grabado, y agréguele, asimismo, un cuellito de linón y un cinturón de gamuza. La parte de atrás, detalle éste que también puede apreciar en el dibujo, forma capita y, en la falda, una tabla encontrada lo cual permite darle mayor amplitud. La cantidad de tela que usted posee es suficiente para poder hacerse con ella este vestido.

Adela M., Baradero. — Para su silueta no le aconsejo el corte que me solicita porque la haría muy gruesa. Más bien puede inspirarse en el modelo que le indico en esta misma página a María Teresa, de Tucumán, que es de líneas rectas y contribuye así a infundir esbeltez y distinción a la figura. Y aun le sentará mejor suprimiéndole la capita que luce aquél.

Una lectora de Mercedes. — Para transformar su traje sastre, inspírese en el modelo especial que le he creado para usted. Colóquele ese canesú que indica el grabado, y también una echarpe, que puede ser de la misma tela o de piel, si prefiere. En este último caso, elija las de pelo corto, como ser gallac, armiño, lutre, etc. La falda, no la modifique: por el contrario, déjela como usted la describe, porque ese estilo está precisamente de gran moda.

Una elegante. — El moño está en gran boga, y, como usted podrá apreciarlo, queda bien y muy sentador con cualquier vestido. Para el caso que a usted le interesa, puede hacerlo en piel o también en terciopelo escocés o asimismo de igual tejido que el vestido.

Petra. — Para su vestido de lana, es un adorno y un detalle de mucho gusto agregarle el cuellito de piqué, de linón, de crep "georgette" o de crep mongol. El modelo que le indico a María Teresa puede ilustrarla más eficazmente, observando las características del mismo.

EL ARTE DEL MONOGRAMA



Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Rogamos, asimismo, que nos indiquen con claridad su nombre y domicilio.

BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

Los monogramas que aparecen publicados son: Raúl; Dina; I. M. R.; Evangelina; R. G.; Reinerio; C. H.; I. M.; Irma Ernesto; V. B.; G. R.; corresponden a los pedidos formulados por: Raúl S. Ciaccia (Arroyo Venado); Una lectora necochense; I. M. R.; Evangelina Sardi (Montes de Oca); Roberto Carlos; Adela Alvarado; Morochita; Agradecida (Lomas de Zamora); V. B; Gracia Roberts; Carlos Viamonte (Ayacucho); Juancito Mingo (Guatraché).



DISTINTAS INTERPRETACIONES DE LA MODA ACTUAL

2

3

GENERALMENTE, un traje práctico, realizado en lana o en cualquiera de esos géneros gruesos que la moda nos brinda, tiene por infaltable complemento una corbata o una capita de piel. El que presentamos ilustrando estas líneas, es de lana rayada, color lacre, y su falda recta deja apenas entrever un ligero vuelo. Su complemento y su elegancia están constituídos por una corbata de *petit-gris*.

La encantadora diversidad de que hace gala la moda se manifiesta en las echarpes de piel chata, como ser, *loutre, breitschwantz, agneau - rasée* o *astrakán*, que acompañan a los vestidos y tapados. Este modelo de lana *coteléc* beige lo ostenta en *agneau - rasée marrón*. Su originalidad consiste en una presilla que sujeta el cierre del tapado.

No nos hemos olvidado tampoco de las elegantes que rinden culto a la economía bien entendida y a ellas está dedicado este modelo realizado en lana azul. Sus mangas ajustadas han necesitado un arreglo para ponerse a tono con las exigencias de la actual moda; de ahí que mediante unos volados en un tono más claro o celeste que se le han añadido, resulten completamente modernizados. Para armonizar, a los costados llevan unas alforzas.



Por CHEF

PARA EL MARTES

▼ COCTEL

1 vaso de gin.
1 vaso de jugo de naranja.
3 gotas de bitter.
1 cucharadita de azahar.
Hielo picado.

▼ ALMUERZO

Barquillos de jamón.
Sopa de oro.
Panaché de verduras.
Patitas con crema.

▼ CENA

Sopa cabellos de ángel.
Filetes de pejerrey al vino blanco.
Martinetas en salsa.
Lomo de ternera oriental.

RECETAS

BARQUILLOS DE JAMON

Amasar 200 gramos de harina, 100 gramos de manteca, 2 yemas de huevo, sal fina, una cucharada de agua fría, todo junto. Estirarla algo fina. Cortarla con un corta-pasta ovalado y forrar unos moldes de barquillos mantecados. Rellenarlos con porotos para que no se deformen y cocinarlos a horno moderado. Una vez fríos retirarlos del molde. Preparar una mayonesa. Cortar fino jamón cocido y unirlo a la mayonesa. Rellenar con esto los barquillos; poner encima una tajadita de jamón cocido y encima una trufa negra. Colóquense en una fuente adornando con limón y perejil.

PATITAS CON CREMA

Se pelan y cuecen en agua con dos cebollas, orégano y sal durante cinco horas. Cocidas, se parten por la mitad, se quitan los huesos grandes y se fríen en manteca, sal, pimienta, nuez moscada y harina. Se les echa agua y perejil picado. Se dejan hervir un rato. Antes de servirlas se añaden dos yemas batidas y un poco de vinagre.

LOMO DE TERNERA ORIENTAL

Mechar el lomo con tocino y asarlo cuarenta y cinco minutos en horno caliente. A media docena de tomantes se les quita la capita superior en forma de rodaja, se extrae la semilla y el jugo y se rellenan en la misma forma que para el panaché. Cortar fino unos pimientos morrones y agregarles un poco de salsa madera en la que se deja hervir unos minutos. En manteca se hace cocinar un cucharón de arroz con dos de caldo y cuando hierve se pone al horno unos minutos. Colocarlos luego en pequeños moldecitos y mantenerlos a baño de María. Acomodar el lomo en rodajas sobre tajadas de pan inglés, echarles la salsa y los morrones y acomodar alrededor el arroz y los tomates. *Salsa madera:* A fuego lento, en manteca, se cocina un poco de jamón picado, zanahoria y cebolla. Cuando estén dorados se agregan dos cucharadas de harina; cocínese unos minutos. Agréguese bastante caldo, un poco de extracto de tomate y un atadito de hierbas aromáticas, hasta que la salsa esté cremosa. Hágase hervir aparte una copa de vino madeira hasta que se reduzca a la mitad. Agregarle una cucharada de extracto de jugo de carne.



REPOSTERIA

MANZANAS RELLENAS CON NUECES

Con un cuchillo a propósito, se hace una cavidad en el centro de la manzana; se quitan las semillas y partes duras. Mézclese media taza de azúcar molida, sal, media cucharadita de canela y un cuarto de taza de nueces picadas. Se rellenan las manzanas. Se ponen en una asadera que contenga dos dedos de agua, se hacen cocinar hasta que estén blandas rociándolas a cada instante con el almíbar formado.



CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A una vasquita curiosa, Godney. — Ponga en medio kilo de harina, cuatro huevos, un puñado de espinacas hervidas bien exprimidas y picadas, que incorporará a la pasta y proceda como para hacer los tallarines comunes. Estire en hojas delgadas y deje orear. Espolvoree con harina y corte los tallarines delgaditos. Se preparan con estofado, o con queso y manteca, si los quiere más livianos.

A Aficionado, Capital. — Lave las ranas, sálelas y envuélvalas en harina. Caliente aceite, dórelas allí, y agregue unas papas cocidas, calientes, sal, pimienta y perejil picado, deje dorar y sirva.





Por MAMA ABUELITA


UNA ANECDOTA

PACIENCIA RECOMPENSADA

Un acaudalado inglés, alquiló cierto día un coche para que lo llevara desde su hotel de Brighton, hasta el embarcadero donde tenía amarrado su magnífico yate. Al descender del vehículo dijo al conductor:

— Espérame aquí.

Acto continuo se embarcó con el propósito de realizar una pequeña excursión a fin de probar la marcha de su barco, y maravillado por la marcha perfecta de éste, fué prolongando el crucero hasta que con la proverbial calma de los británicos, decidió continuar hasta dar la vuelta al mundo.

Mientras tanto, el cochero que había aguardado pacientemente el regreso de su pasajero, viendo que los días transcurrían y que el invierno se aproximaba, pidió a las autoridades del puerto que le concedieran permiso para levantar un pequeño cobertizo a fin de guarecerse, él y su caballo, de las inclemencias de la cruda estación.

Y así pasó un año, mientras el cochero que, por lo visto, era tan flemático como su cliente, consumía pipa tras pipa, sin demostrar impaciencia alguna, dedicado al cuidado de su caballo que, debido al absoluto reposo, se había puesto gordo y hermosísimo.

Al amanecer de cierto día, el yate que tan de improviso partiera, apareció frente al embarcadero y una vez amarrado, descendió de él su propietario, que, viendo al cochero y sin demostrar sorpresa alguna, se hizo conducir hasta el hotel:

— "¡All right!" — exclamó al tiempo que descendía del vehículo. — ¿Cuánto le debo?

El cochero extrajo una libreta de su bolsillo y después de hacer un breve cálculo, respondió:

— Señor: he estado a su servicio trescientos veintidós días. A media libra por día suman la cantidad de ciento sesenta y una libras.

— Perfectamente. Tome usted sus ciento sesenta y una libras. ¿Estamos en paz?

— ¡Oh, señor! Para estarlo del todo, falta un pequeño detalle. He cobrado los días en que no he trabajado, pero a esa suma hay que agregarle cinco chelines.

— ¿Cinco chelines?

— Sí, señor. ¡Por un viaje de ida y vuelta al puerto!

UN JUEGO

LA CAZA DEL CIERVO

Uno de los jugadores será el "ciervo", el cual partirá con unos momentos de ventaja. Los demás jugadores serán los perros, corriendo detrás de él hasta cazarlo, pero al mismo tiempo cada jugador — tanto el ciervo como los perros — harán correr junto a ellos una pelota cada uno. Para que la caza sea válida, los perros tendrán que apoderarse del ciervo sin descuidar la dirección de la pelota que llegará hasta el ciervo junto con ellos.



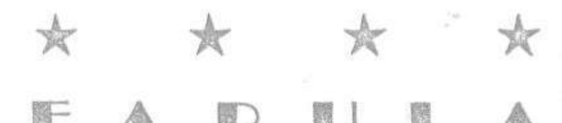
PASATIEMPO

¿COMO HACER UNA ESCOPETA?

Buscar una pluma grande, de pato o de ganso, y limpiarle bien el interior. Cortarla por los dos extremos hasta que quede de unos ocho centímetros de largo. Luego cortaréis en rodajas de medio centímetro de grueso una papa. En un extremo de la pluma introduciréis una tirita de papa



quedando así obstruído el extremo. Haced lo mismo con el otro extremo. Con una maderita, haréis un palito que pueda penetrar en la pluma. En una de las extremidades del palito haréis como una manija con la que empujaréis la bala. Desde uno de los extremos de la escopeta, se presionará con el palito y por el opuesto saldrá disparado el pedacito de papa. Haciendo e introduciendo varios proyectiles podréis disparar repetidas veces.



FABULA

EL CAZOLAZO

De un cazolazo a un perdido
Rompió la cabeza un charro,
Quedando al golpe el cacharro
En mil trozos dividido.
"¡Me alegro! — dijo el herido:
El la cabeza me hiere;
Mas también, según se infiere,
Le he roto yo la cazuela".
Aquel que no se consuela
Es, sólo, porque no quiere.

PRINCIPE



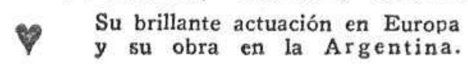
Señorita María Isabel Curubeto Godoy. Música y compositora de grandes méritos, que en Italia ha sido objeto de las más altas distinciones. Entregada a la lectura en un rincón de su saloncito.

Mujeres de actuación destacada

María Isabel Curubeto Godoy

Un valor musical argentino muy ponderable.

Vocación, talento, estudio.



Su brillante actuación en Europa y su obra en la Argentina.



Por ADELIA DI CARLO

Verdadera artista porque todo es exquisito en ella: talento, suavidad de maneras, voz, elevados matices espirituales, tal es ese valor musical argentino que se llama María Isabel Curubeto Godoy.

A pesar de sus triunfos, no se ha detenido en su marcha: estudia y trabaja sin descanso. Es además una gran lectora y está al tanto del movimiento artístico mundial, no solo en lo que a música atañe, sino también en pintura, escultura, literatura, etc.

Esta criatura precoz nació en San Juan. Su vocación musical despierta con los primeros años de su infancia y es así como la vemos obtener ya a los seis años de su edad una mención honorífica.

Actúa luego con éxito creciente en diversos conciertos, tanto en Córdoba, como en Buenos Aires y La Plata, particularmente en una audición que tuvo lugar en los salones de "La Prensa" en la capital federal, donde tuvieron oportunidad de escucharla y aplaudirla maestros de la talla del malogrado compositor italiano Giaccomo Puccini y de nuestro compatriota Berutti. El primero de los nombrados expresó su asombro ante una niñita de corta edad que muy seriecita se sentara al piano y diera una audición en su presencia, con un aplomo y naturalidad sorprendentes. Vaticinó a la pequeña pianista un brillante porvenir artístico. Como resultado de aquel triunfo fué agraciada por el Gobierno Nacional con una beca para perfeccionar sus estudios en Europa. Establecida en Italia, toma parte en el concurso organizado por el Conservatorio Oficial de Milán, correspondiendo a la pianista argentina, la beca anual, entre los 150 aspirantes a la misma, con la clasificación de "sobresaliente" y de "genio extraordinario" de que dan fe los críticos musicales de la época. Movida por su anhelo de perfección hizo renuncia de su beca para trasladarse a Viena, donde se sometió a la disciplina del famoso Lechetixsky. De regreso a Italia, cursa nuevamente en el Conservatorio de Milán, esta vez con el maestro Mascardi, siguiendo por último, en Roma, un curso de cuatro años de perfeccionamiento, bajo la dirección del célebre maestro Sgambati.

Realiza diversos conciertos, entre ellos uno en el palacio de la reina madre Margarita y otro en la sala Pichetti, oficializado por el ministro argentino. Su actuación mereció los mejores elogios de la crítica peninsular y el título honorífico de "Socia Ejercente nella classe dei Pianisti", que le otorgó la Real Academia Filarmónica de Italia.

Simultáneamente a su labor como pianista, María Isabel Curubeto Godoy, desarrolla una intensa producción como compositora desde el año 1912, en que inicia los estudios respectivos con el maestro Setaccioli (armonía) y Sgambati (composición).

Pueden citarse entre sus obras principales: dos "suites" para piano; ocho composiciones para voces infantiles; dos piezas para piano editadas por la casa Carisch de Milán; dos sonatas para piano solo; un trío para piano, violín y violoncelo; un cuarteto para arcos; una composición para órgano y voces de hombre; un himno litúrgico para orquesta y coro; una obra para instrumentos de arco y arpa y tres obras sinfónicas. Además es autora de la música para la tragedia griega "Fedra", representada en el teatro Colón en las temporadas de 1925 y 1927. La señorita de Curubeto Godoy es miembro "honoris causa" de la Universidad Nacional de La Plata, de la Sociedad Filarmónica de Roma, de la Sociedad Nacional de Música de Buenos Aires, y desempeña actualmente como titular la cátedra de piano de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata.

Al talento de esta joya de inapreciable mérito en la cultura musical artística argentina, el compositor y crítico italiano Alberto Favara, en uno de sus juicios publicados en diversos periódicos de la Península, dijo entre otras cosas:

"La señorita María Isabel Curubeto Godoy, la pianista de 14 años de edad, ha tocado el domingo pasado en la Sala Scarlati de este Real Conservatorio, ante un público muy numeroso, que ha vencido con coraje el calor por el interés artístico que suscitaba la invitación. Y en verdad que el éxito del concierto no pudo ser mejor, tanto por las excepcionales condiciones artísticas demostradas por la señorita de Curubeto Godoy, como por la prontitud del público para apreciarla con sorpresa y con júbilo. Se sentía encontrarse ante uno de aquellos seres que la naturaleza se complace alguna vez en crear, casi para atestiguar su necesaria superioridad sobre la obra artística del hombre.

"Mientras ejecutaba la niña Curubeto Godoy, la ley profunda de la ausencia del esfuerzo y el uso tranquilo y sano de la energía se manifestaban con plena libertad instintiva en la bella forma del arte, en tal modo que ésta revelaba para nosotros la mejor demostración de esta ley".

En "La Prensa" del 28 de marzo de 1926 el prestigioso colega hace justicia a los méritos de nuestra compatriota y después de señalar sus valores artísticos, publica un "Nocturno" suyo.

La señorita de Curubeto Godoy es autora de la música de la oración fúnebre al doctor Joaquín V. González, que en unión de la partitura musical de "Fedra" de Eurípides, han sido elogiosamente comentadas por la prensa y por los críticos más autorizados del país.

María Isabel Curubeto Godoy no reduce su actividad solamente al arte musical, sino también se dedica a la escultura. "Pero soy una simple aficionada sin *mayores pretensiones*, pues modelo, como dicen los italianos, "a tempo perso" — nos expresa la talentosa artista.

Lleva la señorita de Curubeto Godoy la vida del artista de verdad que no es sensible a los ruidos mundanales. Vida casi conventual, animada tan sólo por algunas tertulias familiares a las que concurre un número reducido de artistas que la comprenden y la admiran, y ante los cuales desgrana ella con encantadora modestia las gracias de su arte.

Adelia Di Carlo



La alimentación de un niño

II

Como os decía en mi última crónica, la leche de vaca es más fuerte que la de cabra y que la de burra y, por lo tanto, debe ser cortada con tres cuartos de agua, hervida y azucarada, para los primeros días.

Después, con la mitad, durante el primer mes; con un cuarto para los otros tres meses y, por último, se podrá darle al niño el biberón con la leche de vaca pura, es decir, sin agua.

Para que el niño pueda tomar con placer su biberón, se tendrá cuidado, al dárselo, que no sea ni demasiado caliente, ni demasiado frío: la temperatura de 37 grados, es la conveniente.

Hasta la edad de un año, la leche debe ser el alimento exclusivo del niño.

El destete, es decir, la supresión de la leche materna, no deberá hacerse, sino gradualmente. Recomiendo a vosotras, madrecitas, evitar para eso las épocas de fuertes calores, o las en que el niño se encuentra cansado y molesto por el trabajo de la dentición.

De todos modos, se buscará la manera de acostumbrarlo gradualmente, a otra alimentación, espaciando con prudencia la hora de tomar el seno materno, dándole algunas ligeras sopitas fáciles de asimilar.

Esas sopitas suministradas al principio, solamente una vez al día, en vez del pecho de la madre, y a medida que van saliendo los dientes, no serán dadas en el biberón, sino en un plato y por cucharaditas.

A medida que van aumentando las cantidades se irá espesándolas, según la edad y la necesidad del niño.

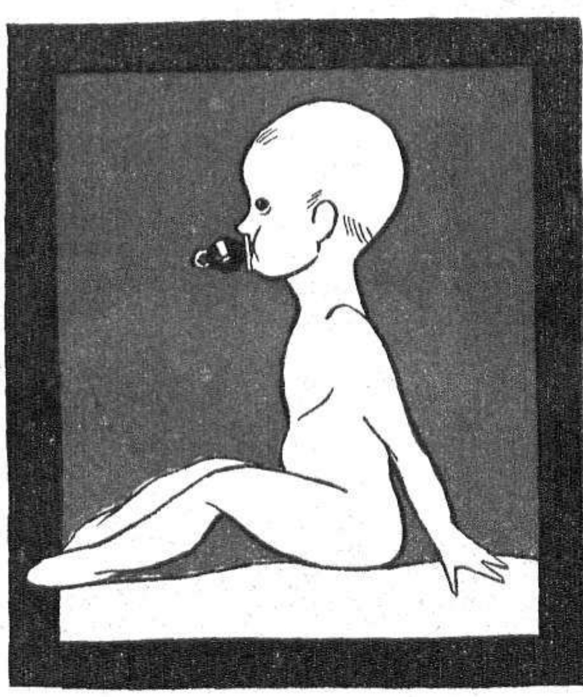
Estas sopitas, se preparan en una cacerolita de porcelana blanca, de preferencia, y se empleará para revolverlas, una cuchara de madera que sólo servirá para ese uso.

La harina será desleída al principio en frío, con prolijidad, con un poco de agua fría, ya hervida, y se tendrá el cuidado de no dejar de dar vuelta a la mezcla, para que la sopita salga lisa. Así obtendréis una sopita perfecta. Algunas cucharaditas de jugo de fruta, dadas antes o después de la comida, añadirán a este alimento, excelente aporte de preciadas vitaminas que tanto recomiendan en nuestros días, todos los médicos.

Es muy recomendable la práctica, cada vez más en boga, de dar a los niños, una o dos veces por día, el zumo de una naranja dulce: si es invierno, templada al baño de María y si no a la temperatura de la habitación donde esté el niño.

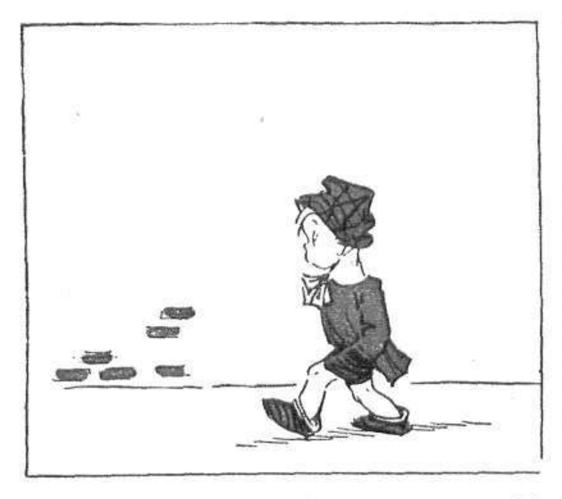
Ahora bien, un consejo para vosotras, estimadas madrecitas: no descuidéis, ni un solo día, la vigilancia de la evacuación intestinal de vuestros niños. En ello va la salud de los mismos.



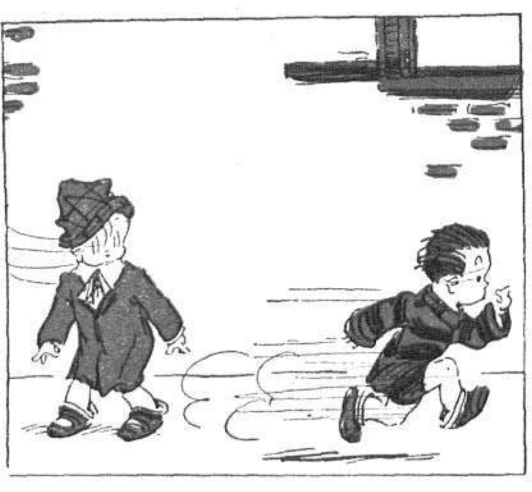


Las aventuras

EN BUSCA DE



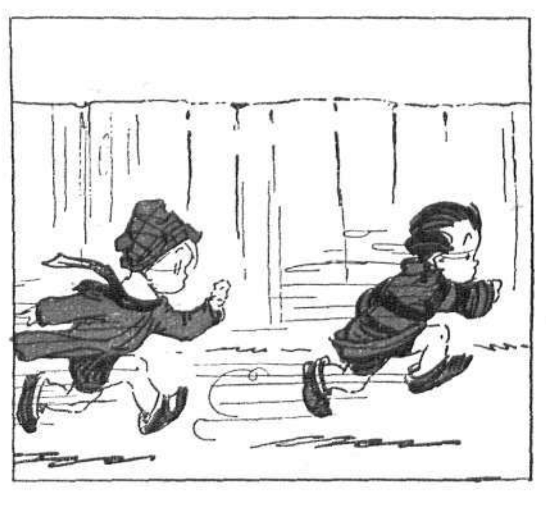
1 —Hoy me siento patilludo. ¿Por qué no ocurrirá alguna excelente catástrofe?



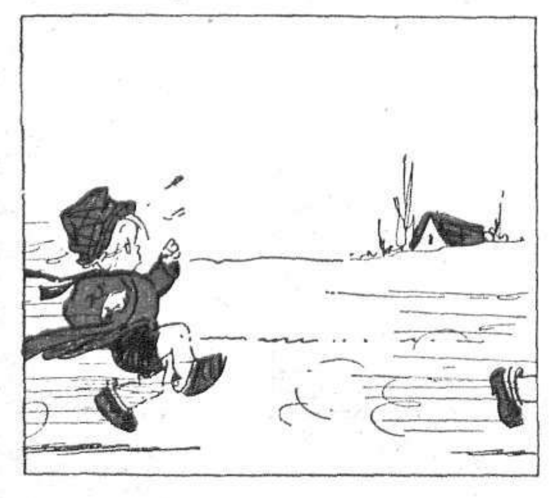
2 —¡Zambomba! Tijera marcando tiempo...



5 —¡La pipeta en velocípedo! ¡Qué manera de marcar tiempo!



6 —¡Tijera, Tijera! Sacame esta tierrita del ojo...!



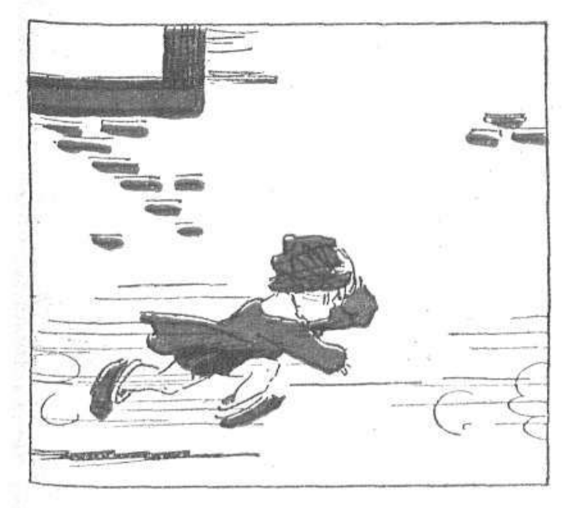
9 —Siento olor a cana...



10 —Yo no lo rompí. ¿Por qué rajar?

de Chíngolo Por PERCY CROSBY

EMOCIONES



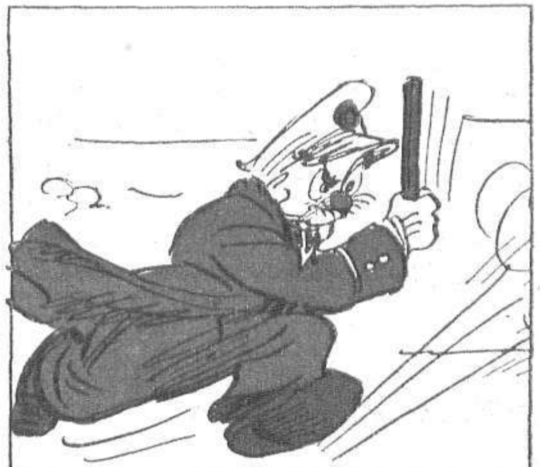
3 —Seguro que hay fuego por aquí cerca...



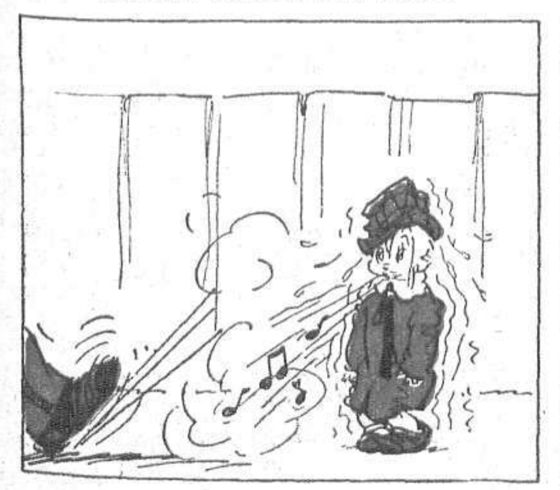
4 —¡Eh, Tijera! ¡Parate un poco!



7 —¿Qué pasa?
—Vidriera... piedra... yo... ¡bumba!



8 —¡Atajen, atajen!



11 —Aquí está... la bandera idolatrada.



12 —Lo vas a pagar caro, criaturita: era un cristal irrompible...

Páginas olvidadas

Los últimos reyes de la Pampa

POR

PEDRO GORI

Uno, muy original, conocimos, Angel Tommasi y yo, en nuestra primera estada en Punta Arenas. Habíamos visto aquel hermoso viejo tehueiche, jineteando por las calles de la graciosa ciudad, y nos había interesado grandemente; a mi compañero de viaje, desde el punto de vista artístico, a mí desde el científico.

Nos dijeron que era el cacique Mulato, en otro tiempo el rey más poderoso de las soledades australes, guerrero y cazador formidable. Había venido a Punta Arenas, por algunos días, desde su toldo lejano, obligado por mezquinas cuestiones judiciales, que amargaban su fuerte vejez; traía consigo a la blanca ciudadela construída por los pálidos conquistadores sobre las arenas del estrecho, su familia real: la esposa, una niña, y dos sobrinos colosales, dignos de la leyenda corriente en el Viejo Mundo acerca de los gigantes de la Patagonia.

Nos propusimos, naturalmente, conocerle, y hacer, si era posible, Tommasi, un estudio artístico del natural, yo, un retrato antropológico. Me aguijoneaba el deseo de poseer, entre tantas cabezas sin corona, el índice cefálico de aquel soberbio dominador de los desiertos.

La empresa no era fácil; y si nuestro deseo fué ampliamente satisfecho, debióse a la cortesía del director del *Comercio* — el diario más importante de Magallanes — a quien el cacique Mulato está agradecido por la ardiente defensa de sus intereses contra los abusos de sus vecinos civilizados.

Pudimos inducirle a acompañarnos un instante al salón de bomberos, vasto ambiente con galería de cristales, desde donde se dominan la ciudad y el estrecho, pudiendo divisarse sobre el vasto horizonte austral el inmenso perfil no interrumpido del archipiélago fueguino.

La figura del viejo cacique se destacaba majestuosa y bizarra en aquella sala silenciosa. Solamente las rachas y los chubascos sacudían, de tiempo en tiempo, el techo de cinc. Una enorme esfera, con las más recientes indicaciones geográficas, escritas en inglés, gravitaba sobre la mesa: los ojos del cacique la envolvían con la compasión que provoca una cosa que se considera inútil. Posábanse en seguida, con igual indiferencia, sobre el pincel del pintor.

Este trabajaba, con esa fiebre que incendia la sangre de un artista verdadero, en presencia de una nueva y hermosa visión de la verdad; partían de sus labios frases inarticuladas, exclamaciones toscanas, que pretendían ser — con audaces terminaciones castellanas y tehuelches, al mismo tiempo — disculpa y ruego a aquella magnífica cabeza de bronce antiguo, para que tuviera paciencia, concediendo algunos minutos más, con su regia cortesía de caballero de la Pampa, como homenaje al artífice venido de lejos, por tierras y por mares, hasta esa última Thule del sur, para conservar en la tela los recuerdos de esos fulgores australes y de estos vestigios majestuosos de razas moribundas.

Parecióme una buena obra la de ese maestro que, valerosamente, llegaba hasta esas tierras, desde la ciudad de Miguel Angel, para consagrar con el arte esas formas, esas fuerzas, y esas bellezas, que están desapareciendo.

Mientras el artista trabajaba, yo, por intermedio del amigo periodista, arrojaba mi sonda en aquella añosa esfinge de los desiertos. ¿Cuántos inviernos, con sus ráfagas crueles, habían desgreñado aquella melena de león, galopante sobre la eterna ondulación de la Pampa antártica?

Hacía ya centenares y centenares incalculables de lunas que él despertaba a la luz de aquellas auroras, infinitamente melancólicas; que había lanzado su caballo en las vertiginosas cacerías del avestruz y del guanaco; o que había caído, como el cóndor, inesperado y terrible, sobre el enemigo invasor; el enemigo de rostro pálido, venido de ultramar, para robar sus tierras, para matar a su gente con el acero y el alcohol.

Los ojos del viejo soberano, que respondía con breves frases, cual si estuviera alucinado, tenían extraños reflejos de metales irisados; las pupilas, en que estaba impresa la austera serenidad de la Pampa, tornábanse repentinamente duras y aguzadas, como puntas de acero.

Ahora había comenzado la guerra más baja, más sórdida, más perversa. Le estaban desvencijando los últimos restos de su reino, sin valor, sin lucha; arrastrándole por los tribunales, donde los filibusteros de la palabra le agredían con discursos, que él no comprendía, leyendo en ciertos libros de cábala los pretextos de la expoliación. Lo habían conducido también hasta la capital, donde el sol quema las carnes, a Santiago, para defender sus razones ante el gran cacique de aquel pueblo. Pero sus reclamos habían sido poco afortunados; y en cambio había ganado una buena enfermedad por el gran calor que allá hacía, ¡en pleno invierno!...

Ese día, precisamente, debía discutirse ante el juez de Punta Arenas, una nueva demanda, entablada contra algunos estancieros ingleses que acababan de robarle un buen pedazo de tierra, con razones dignas de cuatreros.

Como ya no era posible hacerse justicia con sus propias manos, en campo abierto, a la cabeza de la tribu, había debido resignarse a esta nueva guerrilla de tribunal, a este pugilato de palabras y de jeroglíficos sobre papel, de un peso el pliego... y el viejo cacique se agitaba, se estremecía al aproximarse esta nueva batalla curial, en que no se sentía el más fuerte, como otrora, jineteando en la majestuosidad de sus llanuras. Esa gente de ley, como le decían, infundíale más temor que otra cualquiera. Comprendía que esos estaban a punto de robarle la última parte de sus dominios; y su arrojo de luchador fuerte y leal, se quebraba contra esas insidias oblicuas y viles...

Levantóse repentinamente, y quiso partir. Pensativamente le acompañamos, sintiéndonos remotos responsables de su dolor.

Al pie de la escalera, en la calle, nos encontramos con su mujer, seguida por la hijita y por los sobrinos.

La pobre reina de la Pampa tenía los brazos cargados de largas zanahorias y de enormes coles: las soberbias coles negras del extremo sur.

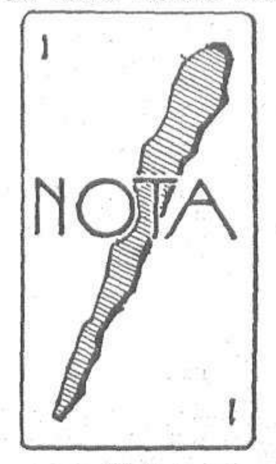
Pedro Gori

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 15 de junio de 1901.

Nº 1
Logogrifo - jeroglífico, Por Germán Loperena Vernet (Ciudad)



Nº 2
Comprimido, por Germán Loperena Vernet (Ciudad)



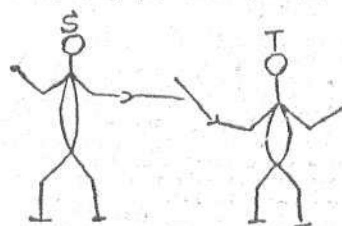
Nº 3
Frase comprimida, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)



Nº 4
Comprimido, por José Gavaldá (Ciudad)



Nº 5
Comprimido, por "Kid" (Ciudad)



Nº 6
Comprimido, por V. García Pereiro (El Paraíso, F. C. C. A.)



Nº 7
Comprimido, por V. García Pereiro (El Paraíso, F. C. C. A.)

5 O 0

Resultado del concurso del mes de marzo próximo pasado. — POR COLABORACIONES: Primer premio: "Losalva", señor Armando Salvarezza, Colón 65, Bahía Blanca; segundo premio: señor Miguel J. Petracca, Independencia 2728, Ciudad.

Resultado del concurso del mes de abril próximo pasado. — POR COLABORACIONES: Primer premio: Señor Angel Schiaffino, Ciudad; segundo premio: "Kid", señor Abel E. Correa, Ascochinga, Córdoba.

Nota. — En la próxima publicación de esta sección daremos la nómina de los premiados por soluciones de los meses de marzo y abril próximo pasado, arbitrando los medios, para en lo sucesivo, publicar los resultados con regularidad y en fechas más próximas a la del cierre de cada concurso.

Los premios deben reclamarse a la Administración de esta revista y no a la sección Pasatiempos.

NOTA A NUESTROS LECTORES

En el mejor deseo de introducir modificaciones en esta sección, que redunden en beneficio de nuestros lectores, solicitamos a los colaboradores nos envíen las ideas que su ingenio les sugiera, a efectos de estudiarlas, y si fueran aceptables llevarlas a la práctica.

BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayo número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publique con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1933
CUPON Nº 1813



—Cuidado... parece que están fabricando moneda falsa de diez francos.

—Pero, ¿las hay verdaderas?

(De *Le Rire*, París)

Los parecidos

Cuando el rey Jorge de Inglaterra era príncipe de Gales, tenía tal parecido con el zar Nicolás II, que hubieran podido muy bien pasar por hermanos gemelos.

En una época en que ambos estuvieron reunidos en el castillo de Windsor, se entretenían en llevar vestidos idénticos, dando ocasión a que continuamente los confundieran los personajes de la corte.

Para evitar todo error, tuvieron, al fin, que cortarse el pelo de un modo diferente y buscar siempre llevar vestidos no parecidos.

En Berlín habitaba un rico propietario llamado Adolfo Hirchfeld, que se parecía tanto a Guillermo II que alguna vez, a su paso por las calles, fué aclamado como káiser.

Guillermo II, molesto por estas confusiones, ordenó al propietario que se fuese a habitar a otra población.

El difunto Humberto I, rey de Italia, se parecía tan extraordinariamente a un fotógrafo de Salerno, llamado Bertolani, que un día en que éste se encontraba en Roma, sentado en la terraza del café Arango, tomando un aperitivo, se reunió allí un gran gentío, asombrado de ver al que creían rey de Italia, sentado solo en un café como el último de los burgueses. Bertolani, que imitaba en todo al soberano, se sentía muy orgulloso de su parecido.



EL VOTO FEMENINO

—Y usted doña Josefa, ¿a quién piensa votar?

—Yo, a *quien* vote mi marido.

—Me parece muy bien. ¿Y su marido?

—¡Ah! ¡A quien yo le mande!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Enlaces



Señorita Ana Degli Spoti, con el señor Miguel Angel Rocchi. — Concordia.



Señorita Lola Chenaut Martínez, con el doctor Galindo Borda. — Tucumán.



Señorita Agustina Dallocchio, con el señor Juan Olivieri. — Chivilcoy.



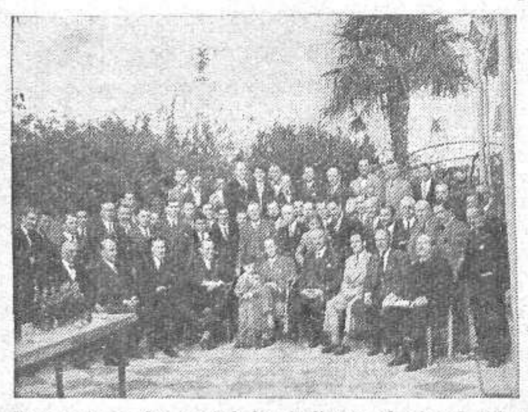
Señorita María Ganzer, con el señor Juan Campana. Moldes F. C. P.



Señorita María Antonia Matrella, con el señor Guillermo Moyano. — Carmen de las Flores.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN ISIDRO

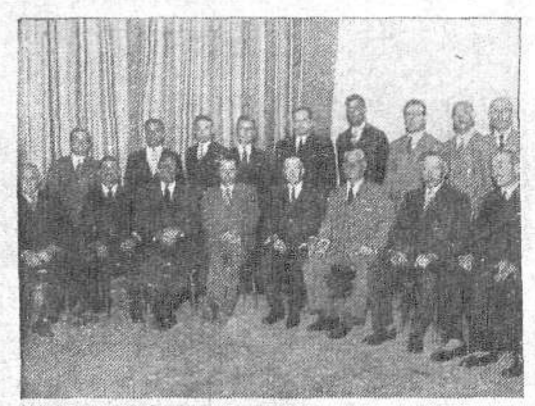


Homenaje de las sociedades italianas al cónsul señor De Simone, con motivo de ausentarse para su país.

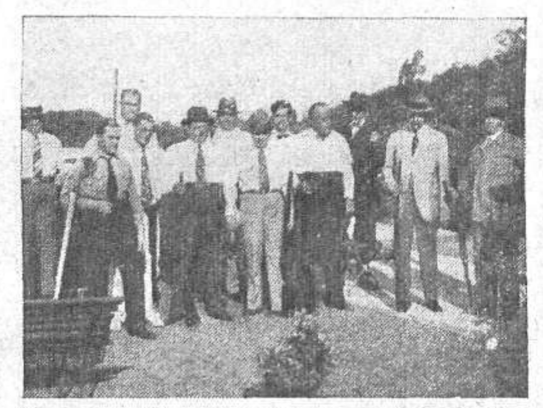


Monseñor Chimento, acompañado del intendente, al inaugurar el comedor escolar y consultorio médico.

QUILMES



Las autoridades de la sociedad italiana Cristóbal Colón, que cumplió recientemente el 55º aniversario de su fundación.



Concurso de "tiro al platillo" organizado por el Clay Pigeon Club de Quilmes, en el que tomaron parte destacados tiradores.

LA PLATA



Público que asistió al homenaje tributado al general Uriburu en el teatro Argentino.

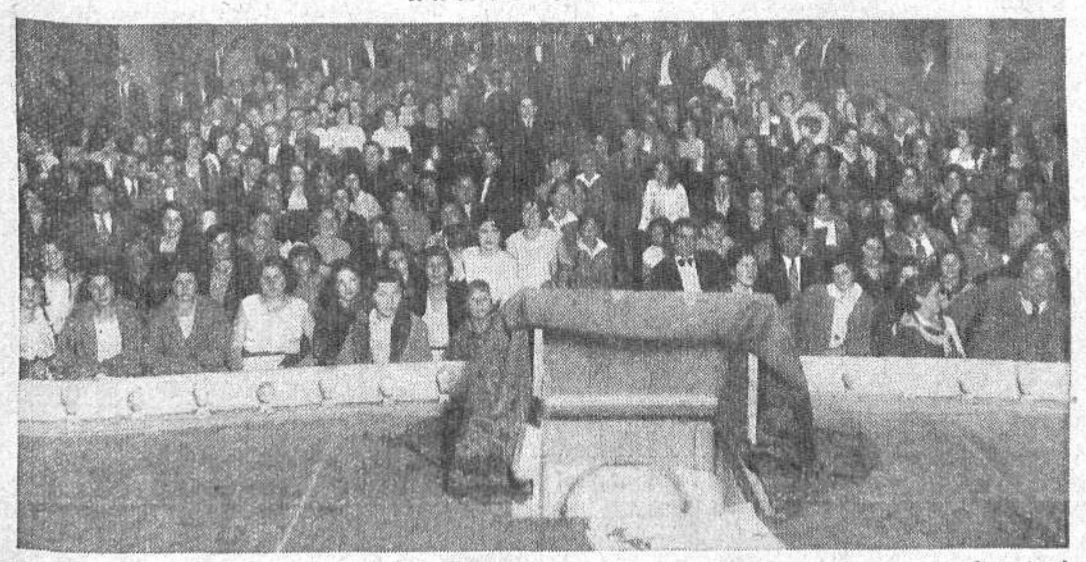
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

NECOCHEA



Banquete ofrecido al Gobernador de la Provincia en el salón del palacio municipal, con asistencia de numerosos comensales.

RAMOS MEJIA



Aspecto de la sala del Cine Ardoino, durante el festival y conferencia realizados por el centro socialista local.

HAEDO



Público que concurrió al festival artístico y danzante efectuado bajo el patrocinio del Instituto Sanitario Argentino, a beneficio de su biblioteca.

LA LOMA



La señorita Emma Amadei, rodeada de sus amigas, después de la ceremonia de su enlace con el doctor Ernesto Vila, realizada recientemente.

En la parroquia de la Asunción



El presbítero doctor Leonardo S. Artese, dirigiendo la palabra a los fieles después de la procesión de Corpus Christi, que alcanzó un brillo inusitado.

Los dramas en silencio

La vida cotidiana está llena de pequeñas angustias, de dolores velados, que a veces ni se sospechan al correr de las horas. A veces observamos un rostro preocupado, una mirada perdida en una honda contemplación interior... Si hacemos entonces una pregunta afectuosa sobre la causa de esas preocupaciones, no obtendremos sino una respuesta evasiva. Pero, cuántas penas íntimas quieren permanecer secretas, hasta en la amistad más cordial.

Varias veces hemos notado esa reserva. Recientemente se nos ha presentado el caso de una persona bien conocida por nosotros, una dama joven aún, viuda desde hace algún tiempo. Ella había sufrido inmensamente con la pérdida de su esposo, hasta llegar a la ruina moral. Pero la presencia de un niño y también la cadena monótona de los días, parecieron reaccionar. Poco a poco la dama pareció volver a gustar la existencia y recobró una especie de actividad intelectual.

Mas, en el fondo de ella misma, la pena no estaba sino adormecida. La menor alusión bastaba para despertar el recuerdo y ahogar esa alma en un nuevo abismo. No obstante — lo repetimos — el tiempo, que lo borra todo, la hubiese librado, tal vez si un acontecimiento imprevisto no hubiera complicado aún este drama silencioso y profundo.

"Usted sabe, nos ha dicho la dama, a qué punto yo quería a mi esposo. La separación brutalmente causada por su muerte no ha hecho sino fortificar en mí los vínculos de mi ternura. Yo vivo con mi pasado. Con la imagen del desaparecido. Así, apenas oso confesarle a usted que las circunstancias me han hecho encontrar a un hombre de mi edad, que tiene una situación sólida y quien, según parece, ha puesto sus ojos en mí. Amables intermediarios, como no faltan nunca, han actuado.

"Al primer momento, alcé los hombros. Esa idea extravagante merecía un rechazo sin la menor discusión. Pero, el caballero en cuestión tuvo una entrevista conmigo Y debo decirlo: la fuerza de sus argumentos y la sinceridad de su palabra, y ¿por qué negarlo? la simpatía de su persona, me han preocupado y me atormentan. Estoy segura de nunca más poder amar: todo lo que mi corazón poseía lo entregué a mi esposo. ¿Qué debo hacer? ¿Qué resolver?

Es un caso de conciencia y de corazón, patético.

Nosotros le hemos respondido:

— Todos los mortales, señora, pertenecemos al porvenir.

E. E.

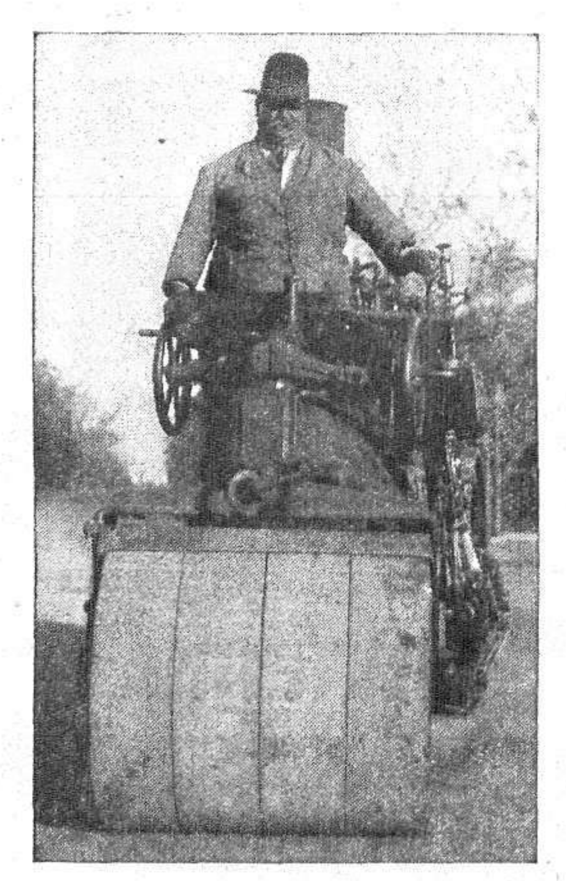


El automóvilista miope. — ¡Qué paciencia, amigo! ¡Hace una hora que espero vía libre!

(De *Il Travaso*, Roma)

Los que se ríen del imperio de S. M. el Invierno: el gordito de la aplanadora

Por Félix Lima



No me haga reir, ¿quiere?

—*Ina pormonía forminántese...*

—¿Sobretodo? ¿Y para qué, sobre todo en las horas de laburete? Déjeme de partes y de polainas cuadriculadas. Yo, motorista de esta aplanadora, declaro que el invierno no me hace ni diome, que apenas lo siento; en cambio, con el calor me derrito como manteca que acercan al fuego.

—*¡También, con ise desplazamiende!... Dica, ¿120, netos?*

—No; 103 acusa la balanza del almacén de la esquina de mi casa, donde me surto de pastas, ¡qué ricas que son las lasañas al pesto!, de bondiolas y de mortadelas, de copetines y de porotos, comestibles y bebidas en general.

—*¿Sa t'acoraza in primiera línea interiore con gamiseta di lánase?*

—¿Para qué, diga? Mi camiseta y mi sobretodo están en la caldera de la aplanadora, colocada a popa de la plataforma de la dirección.

—*Galoríferos, ¿eh?...*

—Si lo pone en duda, ponga la mano, don masitero. Además, el saco del ambo de mecánico, brin azul marino en situación de retiro, ¡enfoque cuánto parche y remiendo!, tachonado de manchas de aceite, lo hacen impermeable e impenetrable al agua y al fresquete, respectivamente.

—*L'olio di máquinas...*

—Que no es, por cierto, como el olio de oliva. Un pañuelo de seda algo cafiola al cogote, y pare de contar, sin excluir al funyi con ala de cachirla que protege mi media pelada en cuarto creciente. ¿Le interesa conocer al detalle la vida de este motorista mientras permanece en la plataforma de dirección o junto a su aplanadora, durante la estación invernal?

—*¡Facámela, che, ca ta la voy hacere ingoadernare in tela... di ceboyas!*

—Antes de las seis de la matina, toco diana y mate amargo.

—*L'azúcaro t'aroina l'estómago, diche lu espechialiste in diabetes.*

—Con una docena de mateottis entre pecho y espalda, me largo al sitio donde está fondeada la aplanadora a mi cargo, pero antes de llegar a destino, me interno en una carnicería, y compro medio kilo de costillas de vaca, chuletas, como dicen los tíos peninsulares.

—*¡Bocato di gardenale e anque di ñanduse!*

—La carne, a Dios gracias, anda baratierona. Levanto presión en la aplanadora, y cuando el fuego está a punto, coloco las costillas en la pala, y adentro, a la hornalla.

—*Sa m'hace acua la boca, e tutto il mío coerpo, incrosive la chencholinada.*

—Con un cacho de pan y un trago de mendocino, pasan las costillas a mi bodega estomacal. Luego, al laburo. "P'alante y p'atrás", como dice un cotufa de la cuadrilla. Y para la izquierda y para la derecha, agrego yo. A las 11, planto bandera. De nuevo la procedo de cocinero. No falta con quien mandar buscar un churrasco.

—*Sembádica ocupazione.*

—De la canasta, que en casa anoche me preparó la vieja, extraigo algunos anexos como suplemento del churrasco: un sector de tortilla de papas... soque y dulce.. una yunta de bananas. Después... después...

—*¿Ina pipeta?*

—No fumo en pito; después, echo humo de cigarrillos, y no lejos de la caldera de la aplanadora, hago cama con unas bolsas de arpillera, para lueguito, con el último pucho, colocarme horizontalmente, toda una morrocotuda siestita de una hora.

—*Dica, ¿di nóchese sa doérmese pócose?*

—No mucho, don masitero; minutos antes de medianoche, siempre caigo a casa.

—*¿C'hace afoera?*

—Soy campeón de truco en los tres almacenes de la esquina de casa.

Félix Lima

BODAS DE ORO Y DE PLATA



OLAVARRIA

Los esposos Zaberio - González Hernandorena, que cumplieron sus bodas de plata.

Señora Carmen Della Barca y señor Juan Festinese, acompañados de uno de sus descendientes, al cumplir los cincuenta años de casados.




HASENKAMP (Entre Ríos)

CASEROS (F. C. P.)



Al celebrar sus bodas de plata los esposos Franciscone-Gorbotto, reunieron a sus familiares en una fiesta íntima.



El señor Ramón F. Landini y su esposa, señora Dolores E. Villegas, rodeados de sus hijos al cumplir sus bodas de plata.



CHIVILCOY

Los esposos Mirocleto-Gambazza y sus hijos, reunidos el día en que aquéllos cumplieron 25 años de casados.

MOLDES (F. C. P.)

Los esposos Erlicher, que cumplieron recientemente sus bodas de plata, rodeados de sus hijos, al festejar tan grato acontecimiento.



La minería española

La producción de carbón español, que en 1908 apenas pasaba de los cuatro millones de toneladas, en 1917 fué muy próxima a los seis millones, notándose en ella la influencia de la guerra mundial. A partir de aquella fecha, esta producción, lejos de disminuir, aumentó, y en 1930 alcanzó muy cerca de seis millones y medio de toneladas.

El mineral de hierro producido en 1913 fué de 10 millones de toneladas, y ha venido descendiendo, quedando reducido en 1930 a poco más de la mitad.

Los minerales de cobre, cuyo primer puesto de producción corresponde a la provincia de Huelva, en sus zonas de Río Tinto y otras, fueron disminuyendo, según comparación de los años 1913 y 1930, en más de un millón y medio de toneladas.

En cuanto a los minerales de azogue o mercurio, los tonelajes de su producción fueron 32.210 en 1918 y 19.740 en 1930.

La producción de mineral de plata fué de 411 toneladas en 1906 y desaparece en la estadística en 1930.

Y, por último, veamos lo ocurrido por lo que respecta a la minería rica y famosa de plomo, plomo argentífero, blenda (cinc), del mediodía español.

La de los minerales de plomo más o menos argentíferos, en 1913, fué de 302.678 toneladas, y en 1930 apenas pasó de la mitad. Estas cifras no pueden ser más elocuentes.



Uno de los borrachos.—¡Zambomba! ¡Las doce de la noche! ¡Vamos a casa!

(De *Il 420*, Florencia)

Dicen los mineros que el plomo está hoy a muy bajo precio; pero también afirman viejos mineros que trabajaron en épocas pretéritas con beneficio en minas con el plomo a 9 libras.

Sería insensato desconocer la influencia, en minería española de hoy, de factores, como la organización del proletariado, la complicación de la mecánica financiera del mundo, etc.

Pero, por lo que a España respecta, los españoles han de tener muy presente que se agotaron aquellas riquezas de Linares, de Sierra Almagrera, de Bilbao, de los minerales de cobre de Huelva, hoy convertidos en minerales de azufre.

Que ya no hay minas como El Horcajo, en cuyos frentes se recogía la plata en rama; como el Soldado, que llegó en su época a ser la primera mina de plomo del mundo; como San Quintín, Casiano de Prado y Calamón, en donde se veían minerales de plomo con 8 kilogramos de plata en tonelada. Que pasaron aquellos tiempos en que se recogía a legión el hierro argentífero, en los altos de la Crisoleja, en la divisoria de La Unión y Porman. Y tantos y tantos hechos maravillosos en que estuvo totalmente ausente el capitalismo español.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

25 DE MAYO



Fotografía de la demostración ofrecida a las distinguidas educadoras señora Magdalena G. de Artusi, con motivo de su jubilación, y señorita Josefa Medina, por su traslado y ascenso a la dirección de la Escuela Normal de Santa Rosa de Toay.



"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA

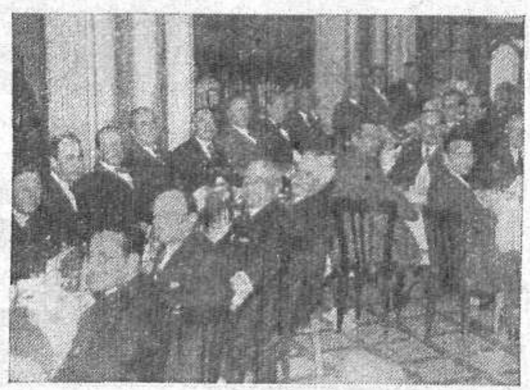


El ministro de Hacienda de la provincia, doctor Adolfo García Pinto, después de la demostración que le ofrecieron sus amigos por su actuación como funcionario.

ROSARIO



El doctor Rubino, rodeado de colegas y estudiantes que escucharon su interesante conferencia científica en el Círculo Médico.



Banquete ofrecido por el alto comercio local al ex gerente del Banco Municipal de Préstamos, señor Emilio Sánchez, con motivo de su jubilación.

MERCEDES (San Luis)



Demostración ofrecida al señor Reinaldo de Pastor, con motivo de su designación como ministro de Gobierno de la provincia.

NOTAS GENERALES



BENEFICIO

Aspecto del salón La Argentina de esta capital, durante el festival realizado bajo los auspicios del Club Náutico Buchardo, a beneficio de su caja social.



DESPEDIDA DE SOLTERO

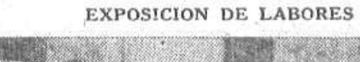
Banquete ofrecido al señor Carlos A. Madero, por sus amigos, despidiéndolo de la vida de soltero.

ACTO PUBLICO



Acto efectuado por el personal de Correos y Telégrafos de la Nación, en el que se resolvió hacer entrega de un petitorio al Congreso, a fin de que no sean lesionados sus derechos por la proyectada reforma de la Ley 4349 de Jubilaciones y Pensiones Civiles.

EXPOSICION DE LABORES





Exposición de las labores realizadas por las alumnas de los colegios Hijas de María y Santa Filomena, de Tucumán, realizándose con buen resultado la venta de los trabajos expuestos, a beneficio de ambos establecimientos.

NUEVA SOCIEDAD



Bajo la presidencia de la señora Raquel Cores de Marte[illegible] quedó constituída la Sociedad de Beneficencia Santa Rita, de Chivilcoy, que establecerá un taller de labores femeninas para ayudar a las familias necesitadas.

Dios en la naturaleza

Y decía para mí: También la Tierra gira de esta manera recorriendo su órbita, presentando uno a uno, y uno después de otro, todos los países de este mundo nuestro a la fecunda acción de los rayos solares; las nubes recorren asimismo la atmósfera; las plantas siguen el ciclo de las estaciones; los ríos corren hacia el mar; las noches suceden a los días, y los días a las noches; la armonía terrestre sigue su curso regular y perpetuo — mas ¿por qué existe todo esto así? Los insectos destrozan con sus mandíbulas los pétalos de las flores; los pajaritos cazan y se comen a los insectos; el gavilán abre con sus garras esos pajaritos y se los traga; los leones rugen y dominan las selvas; y las ballenas hacen su caza en la inmensidad de los mares — mas ¿por qué todo esto existe así? Los límpidos manantiales tienden en las soledades de los bosques brillantes espejos guarnecidos con marcos de verde ramaje; los riachuelos en canoro y acompasado murmullo, descienden desde las colinas; los pequeños ríos aportan sus plateadas aguas a los ríos grandes para penetrar juntos en majestuoso curso en el insaciable abismo de los océanos, y perder allí su nombre y su existencia; ricos y magníficos ramilletes de piedras preciosas nacen y mueren en el fondo obscuro de los mares, visitados sólo por las madréporas o los corales, mientras el flujo y reflujo columpian de uno a otro continente la pesada e insondable masa de aguas, que obedecen a los impulsos de la atracción celeste. ¿A qué, empero, y de qué sirve todo esto? La vasta naturaleza marcha impasible a la manera de un mecanismo colosal, al mismo tiempo que las cosas todas van pereciendo y renovándose sin cesar, y el hombre mismo no es más que un átomo efímero, que aparece y desaparece con rapidez asombrosa. De ese Universo inmenso que en todas direcciones nos rodea, no conoce el hombre casi nada, por más que en su orgullo crea conocerlo todo, al paso que por otra parte emplea su vida en muy diferentes preocupaciones; antes de la creación del hombre, todas esas armonías universales se ostentaban con la misma pompa con que hoy se verifican. ¿Para quién eran? ¿Qué objeto tenían? ¡Todo esto existía antes que él! ¡Todo esto existiría tal vez sin él! ¡Todo esto existirá después de él! *¿Para qué* está aquí esa admirable creación? ¿Por qué mi pensamiento al sondear abismo tan profundo no recibe ninguna respuesta? ¿Con qué fin creó Dios esta tierra y la multitud infinita de otros mundos que vemos mecerse en el espacio? ¿Y por qué viendo la inquietud anhelante de mi alma la deja el Creador abandonada a sí misma y a su impotencia, en los abismos de la ignorancia, de la propia suerte que si el Creador desconociese de todo punto este pensamiento?

FLAMMARION



Dr. ERNESTO MAIZTEGUI

Un caballero y un hombre de estudio desaparecen con el doctor Maiztegui. Odontólogo de reputación en nuestra ciudad, había sabido conquistar un puesto privilegiado entre los de su profesión, y su deceso, acaecido en plena juventud, ha constituído una honda nota de dolor para sus colegas y sus numerosos amigos.

Los castañares de Auvernia

Es un famoso país aquel en que crecen los mayores y más bellos castaños de Francia, los castaños "que no mueren nunca", como afirma la tradición campesina. Son varias las plantas de aquella región. Abundan los helechos, las lianas. Hay una floración abundante y primorosamente decorativa cuando soplan los francos vientos de la primavera: mes de mayo (que entre nosotros es de invierno).

Mas, hay que ver la famosa región en pleno verano. Es su hora. Porque las tierras y los paisajes tienen su hora, como las damas; en que son más bellos que nunca. El verano raramente tiene nubes. Resulta, así, frecuente una impresión de claridad de nuestro cielo que da a los campos y a los castañales una decoración deslumbradora.

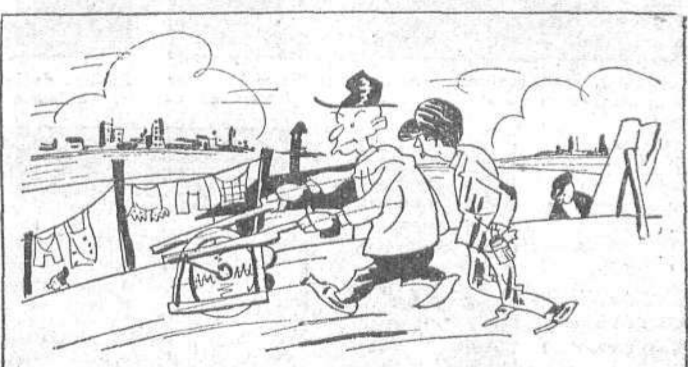
En invierno, la cosa es muy diferente. Los árboles sufren y parece que ni quisieran que les viesen los viajeros que van de lejos a gozar sus encantos. En invierno es la mala hora. Es la tristeza, es la tregua del año, entre la gran belleza de la estación propicia y el castigo de los aquilones y las nieves.

Y en medio de toda esa naturaleza espléndida, corren frecuentes riachuelos de aguas claras como el cielo, cantarinas como los pájaros que se salvan de la caza cobarde. Las gentes tienen una sencillez casi virgiliana. Las influencias de la fiebre de París, la fiebre que da la pauta de la loca civilización, no invade aún esos parajes. La lentitud no ha perdido su ritmo seductor y reposador.

Luego, hay las colinas, desde cuyas cimas se contemplan por todas partes agradables desdoblamientos panorámicos El aire es fino, sano, llena los pulmones como un éter vital.

Por dondequiera, el paisaje se viste de castañares estupendos. Hasta sobre las más duras rocas se levantan, agarrándose heroicamente con raíces viriles. Es una serie de paisajes fuertes. Corots, diría un crítico de arte pictórico.

Verdes, de una tonalidad esmeralda, cubren la mayor parte de las tierras, los castaños inmortales. Suben a las cumbres, van por las pendientes, bajan a las hondonadas como en formaciones militares. Son: la guardia del tiempo. — *E. E.*



— Pues aquí donde me ves, nosotros los juntapuchos, también tenemos nuestro día.
— ¿Cuál es?
— ¡El miércoles de "ceniza"!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

RESISTENCIA (Chaco)



Fiesta infantil realizada en el domicilio del doctor Feldman, festejando el reciente cumpleaños de su hijita Bety.



Amigas de la señorita María Urdapilleta, reunidas en animada fiesta, para celebrar su onomástico.

RESISTENCIA (Chaco)

Amistades de la señorita Julia Farías que asistieron al lunch que ésta les ofreció con motivo de su cumpleaños.



YACIMIENTOS PETROLIFEROS



El administrador de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, alto personal de los mismos, oficiales del Ejército y público que asistieron a una función religiosa realizada en la iglesia local.



VILLA ANGELA (Chaco)

Pícnic efectuado por un núcleo de trabajadores, festejando el nuevo aniversario de la Asociación Cooperativa.


EXITUS

NECROLOGIA



Señora Josefa Goñi de Meneses, madre de nuestro agente en Río Gallegos, fallecida recientemente.



Señor Santiago A. Co o, cuyo fallecimiento, ocurrido en esta capital ha sido muy lamentado.



Señorita Rosa E. Igna , fallecida a la temprana edad de 2 años en la localidad de González Catán.



Señor José de San Martín, vecino de (a ldo (F. C. Sud), donde falleció a los 82 años de edad.

REFLEXIONES

No hay en el orden moral un espectáculo más sublime que el de un gran dolor soportado con heroica resignación. Podrá el hombre acometer grandes empresas; podrá exponerse a grandes peligros por la honra de la patria o para salvar la vida de un hombre; podrá escalar impávido formidables reductos en medio de las balas enemigas. Pero este heroísmo no será más que una revelación imperfecta de la fuerza moral, porque la gloria que resulta de tan altos hechos es un estimulo poderoso para animarle al sacrificio de la vida. Mas, cuando un hombre padece los rigores de un dolor obscuro y prolongado; cuando se resigna a sufrir la deshonra, siéndole fácil una ruidosa venganza; cuando es víctima de persecuciones injustas, sin perder la tranquilidad de su espíritu; cuando ve perdido en un momento el fruto de largos años de trabajo, y cae sin murmurar desde las alturas de la fortuna a las humillaciones de la miseria, entonces sí que se manifiesta en toda su grandeza el temple vigoroso de las almas; entonces sí que podría decir con toda verdad como un ilustre proscripto: "Gracias a mi infortunio, se me podrá juzgar exactamente"; entonces sí que podrá escribirse sobre la tumba de tales hombres aquella célebre frase de los antiguos romanos: *"Hic jacet vir*: aquí yace un hombre". Y Séneca tenía sobrada razón al decir que la tierra no puede ofrecer al cielo un espectáculo más hermoso que el del justo luchando con la adversidad.

"He visto — dice un escritor — muchas maravillas desde las cimas de los Alpes hasta los bosques de Sorrento; he contemplado el Coliseo desde la cúpula que Miguel Angel hizo llegar hasta las nubes; he pasado meditando largos ratos ante la iglesia de San Marcos en Venecia; pero hubiera preferido ver el sereno y tranquilo semblante de Silvio Pellico en las bóvedas de Spielberg, o mejor aun, a San Pablo abrazando a San Pedro al despedirse para ir al patíbulo".

C A S A N O V A

POSADAS (Misiones)





Los jugadores de tenis, señores Tovar, Ripoll y Oscar e Ismael Acosta, con el juez señor Rivero y Horno, que intervinieron en la final por la Copa Patria, jugada en los "courts" del Itapuá Tennis Club, dando lugar a una interesante reunión social y deportiva.





Socios del citado club que concurrieron a presenciar el "match", del que resultaron ganadores los señores Raúl Tovar y Adolfo Ripoll, poseedores actuales de la copa disputada en el campeonato.

POR EL MUNDO DE

Por HECTOR

La clase se impone



Alejandro Scopelli, que marcó el primer goal integrando el equipo de Roma contra los alemanes.



Andrés Stagnaro, que, como Scopelli, es un alto valor del fútbol argentino que actúa en Europa.

ALEJANDRO Scopelli, Enrique Guayta y Andrés Stagnaro se escaparon raspando, como se dice en el léxico popular, de verse imposibilitados de aceptar los tentadores contratos que firmaron con promotores italianos ya que antes de que debutaran en las canchas de la península, se concertó en Buenos Aires el convenio entre la Asociación y la Liga, que los hubiera imposibilitado de embarcarse para Europa, pues hubiera sido muy problemático el que tanto Estudiantes de La Plata como Rácing, le concediera el pase internacional que en la actualidad ya es imprescindible.

Parece que la buena fortuna que los acompañó en los prolegómenos del viaje, no los ha abandonado en la tierra del Dante, pues ateniéndonos a las noticias que ha hecho llegar el cable, su debut conjunto integrando el equipo de "Roma" contra un fuerte cuadro alemán, no ha podido ser más promisorio. La crítica deportiva y el consenso popular han justipreciado la alta calidad de nuestros jugadores, que contribuyeron, con su brillante labor, al significativo triunfo logrado por los peninsulares, y a Scopelli le cupo la satisfacción de señalar, en forma impecable, el primero de los cuatro tantos que el marcador señaló al fin de la jornada para los italianos.

La falange de jugadores argentinos que explotan con provecho sus habilidades ante un público que sabe apreciarlas y premiarlas, falange que encabezan figuras inolvidables de nuestro fútbol, como Orsi, Monti y Cesarini, se ve aumentada ahora y fortalecida con el terceto que, puede afirmarse, cerrará la corriente emigratoria en razón de los impedimentos que el pacto conocido impondrá en adelante.

La preparación física en el deporte

EL público en general, y aun aquellos aficionados que no han logrado escalar puestos encumbrados en el deporte, desconocen los sacrificios que siempre trae aparejada la práctica de un deporte atlético hasta escalar posiciones de mérito y mantenerse en ellas por determinado tiempo.

Me recuerda este comentario, la caída verdaderamente estrepitosa del ex campeón mundial de box, el alemán Max Schmeling, frente al norteamericano Max Baer. El prestigio del boxeador germano no había sufrido mengua alguna tras haber sido derrotado por Jack Sharkey, en aquel encuentro en cuya decisión influyó, por sobre los valores puestos de relieve en el ring, la nacionalidad del vencedor, pero en cambio, no es posible dudar que el tropiezo sufrido ahora, descarta por mucho tiempo al boxeador germano entre los favoritos de los adeptos al deporte.

Y este desenlace, recordará a Schmeling que los espectáculos teatrales y la vida en las tablas, no concuerdan con el hombre de sport que tiene algún prestigio que defender o conquistar. Si así lo entiende, puede que aun reverdezcan sus laureles, y reconquiste la admiración de sus compatriotas; de lo contrario, habrá sido en el deporte, una estrella fugaz.

Carnera, económicamente, es un hombre débil

PRIMO Carnera, el más discutido de los boxeadores, pero que para los entendidos en la materia es un pugilista que tarde o temprano conquistará el título de campeón mundial de todos los pesos, se ha presentado ante los tribunales de Nueva York, solicitando reunión de acreedores, un pasivo de 60.000 dólares y un activo de 1.182 dólares.

Sería un poco difícil averiguar si Carnera o su manager, han apelado a este recurso para vigorizar la propaganda de su nombre o si, realmente, el gigante de Italia está al borde de la ruina. De cualquier manera, la decisión del vencedor de Cámpolo no tiene mayor importancia para el deporte, porque si el juez le llega a preguntar: ¿Cuál es su capacidad atlética? ¿Cuál es su eficiencia pugilística? Carnera tendrá que responder: inmejorable.



Primo Carnera,

Carnera, en una palabra, es un hombre inmensamente rico en músculos, fuerza y capacidad pulmonar, pero indigente como acaparador de monedas de oro.

LOS DEPORTES

A. DE OROMI

Nuevos valores en el polo

La disputa reciente del torneo con "handicap" por la copa Sarmiento, ha servido para poner de manifiesto la existencia de buenos valores en pleno surgimiento. En efecto, las condiciones del certamen para equipos de "handicap" comprendido entre 8 y 14 tantos, permiteron la participación de cuartetos en el mínimo y en el máximo de la limitación, dándose la coincidencia que toda vez que se midieron unos y otros, el triunfo correspondió a los más novicios, ya que los de mayor experiencia no pudieron descontar la ventaja concedida a sus rivales.

El caso de la representación de Tortugas, que, en definitiva, se adjudicó el trofeo, fué especialmente significativo, ya que llegó a imponerse aún sin tener en cuenta la ventaja recibida. Tal resultado fué la consecuencia de la admirable organización de su juego, como no es frecuente verlo en equipos de baja "handicap", y en manera especial, porque forma parte del mismo elementos nuevos que se perfilan como grandes esperanzas para el deporte local. Son ellos Eduardo Rojas Lanusse y Mario Inchauspe, jugadores de la más reciente generación, y que unen ya a una cantidad importante de recursos, un espíritu de lucha y una capacidad que aseguran el brillante porvenir de ambos. Como esos ejemplos, hay otros que por menos distinguidos aun, no pueden comentarse, pero que prueban la eficacia de la labor de fomento que desarrollan los clubs, a pesar de las dificultades económicas con que se desenvuelven ante la merma de entradas y la disminución de socios.

El Eduardo Vargas aficionado y el profesional

Cuando el equipo argentino de box partió para Los Angeles, en ocasión de disputarse la última olimpíada, se dijo que el punto más alto era el peso "liviano" Eduardo Vargas. En verdad, no se equivocó la crítica al hacerlo notar, porque pocas veces he visto combates como los de Vargas, con boxeadores de la categoría de Ceppi, el cordobés León y Emilio Escudé.

Pero lo que ignoran muchos, es que Vargas, preparado por Babroff, firmó, antes de partir para Estados Unidos, un contrato para actuar como profesional después de la olimpíada. Ese contrato lo hizo efectivo a cambio de una cantidad de dinero, que utilizó para abonar los gastos de Babroff, que quería concurrir en calidad de masajista y de adiestrador en esa gira.

Conseguido ese propósito, la muchachada argentina partió entusiastamente en busca de los laureles al país de los boxeadores de hierro. Robledo y el negro Lowell, volvieron con el título olímpico, pero lo que causó sensación, fué la derrota de Vargas. Se habló de injusticia en el fallo; yo no vi el combate, y mal puedo opinar. Pero, de lo que vi luego, sí puedo hacerlo.

El Vargas profesional, frente a Juan B. Pathenay, confirmó que podía actuar en combates de larga duración; pero faltó aquel impacto "con dinamita", que dejaba duros a los adversarios, por la conmoción que producían. Pasé, lo recuerdo muy bien, toda la noche esperando ver cómo Vargas aplicaba sus "uppercuts" en "infing-ting". Confieso que no distinguí ni uno.



Eduardo Vargas con toda su dentadura.

Quedé algo desalentado, y esperé el segundo combate suyo. Después del mismo, puedo afirmar categóricamente que Vargas no podrá reeditar como profesional aquellos famosos combates de aficionado, a menos que se juegue más y que vuelva a su forma de lucha anterior. Consistía su táctica de buscar el cuerpo a cuerpo, y cabeza con cabeza aplicaba incesantemente violentos impactos; se separaba luego, estiraba sus golpes en media distancia, y cuando menos lo esperaba el rival, estaba otra vez encima de él. Ahora Vargas se cubre detrás de una guardia cerrada y trata de contragolpear aun frente a rivales que tienen más alcance de brazos que él. De esa manera, si el otro es diestro en el manejo de la izquierda, tropezará siempre con ella.

El asunto del Hindú Club

Otro nuevo aspecto en el conocido asunto del Hindú Club se ha presentado esta semana.

Un crecido núcleo de personas caracterizadas del deporte en general, presentó al presidente de la Unión de Rugby del Río de la Plata una nota, en la que, sin desconocer la autoridad, el respeto y el acatamiento que les merece la resolución emanada de la Unión, y teniendo presente la actitud ejemplar del club castigado, al acatar el fallo, como también el excelente espíritu mediante el cual no han dejado de continuar adiestrándose, solicitan de la comisión de la Unión, una reconsideración del asunto, terminando la misma con una pregunta: "No podemos acaso esperar que la Unión de Rugby del Río de la Plata, después de sentirse justa, fuerte y respetable, se torne generosa?"

En una reunión efectuada por la comisión directiva el 20, se dió entrada a dicha nota, pero no pudo tratarse porque los antecedentes obran en poder de la English Rugby Union, a quien está afiliada la Unión local y de quien espera una contestación sobre el particular.

Lo sugerente del hecho, es que firman la nota representantes de algunas entidades que abogaron insistentemente para que fuera aplicado el castigo, cuyo levantamiento ahora solicitan.

El baño de sol

La helioterapia, o sea la aplicación terapéutica de los rayos solares, es un tratamiento que, si bien ha sido practicado en todas las épocas y en todos los países, sus fundamentos científicos son más o menos modernos, ya que datan de los trabajos efectuados por Arnold Rikli, Bernard y, sobre todo, Rollier, que desde el año 1903 viene tratando a sus enfermos con sol de altura y clima de altura en Leysin, en tres sanatorios situados a 1250, 1350 y 1510 metros de altura sobre el nivel del mar.

Aunque no se pueda indicar con certeza a qué causa se debe la acción curativa de la luz solar, se cree que su acción sobre la piel provoca un proceso general de inmunidad.

Para la helioterapia se presta especialmente el clima de alta montaña, con su aire libre de polvo y niebla, por lo que no absorbe los rayos de onda corta, y también el clima marítimo, donde el agua y la arena reflejan la luz solar. Pero, en realidad, la helioterapia puede practicarse en todas partes donde haya sol.

Según Rollier, debe comenzar el baño de sol por los pies, ascendiendo gradualmente como sigue:

	1º día	2º día	3er. día	4º día	5º día	6º día
Pies	5'	10'	15'	20'	25'	30'
Pantorrillas . . .	—	5'	10'	15'	20'	25'
Muslos	—	—	5'	10'	15'	20'
Abdomen	—	—	—	5'	10'	15'
Pecho	—	—	—	—	5'	10'
Espalda	—	—	—	—	—	5'

A partir del 7º día se aumenta diariamente de 15 en 15 minutos el tiempo de exposición, hasta llegar a 3-6 horas diarias.

Mientras no se haya producido pigmentación bronceada en toda la piel y no se note que todo el vello del cuerpo se presenta enrulado, debe continuarse con los baños de sol.

Como substitutos de la helioterapia entran en consideración las irradiaciones con luz ultravioleta, luz eléctrica, arco voltaico y rayos luminosos rojos y azules.

Para obtener los rayos ultravioletas se utilizan las lámparas de cuarzo, con luz producida por vapores de mercurio al vacío. Las aplicaciones de rayos ultravioletas están indicadas en múltiples afecciones, alopecia, úlceras varicosas, heridas tórpidas, lesiones tuberculosas de piel, huesos, raquitismo, asma bronquial, etc.



con este polvo Royal para hornear *de resultados seguros y de acción doble.*

He aquí el ayudante de cocina que facilita el arte de hacer tortas, budines, golosinas y pasteles caseros, con poco gasto y con escaso trabajo.

Hecho de ingredientes puros, leva la masa por acción doble; es decir, primero actúa sobre la pasta recién preparada en frío, y después en el horno la leva con más intensidad y la hace liviana y digerible... Además, Royal está hecho con ingredientes ***puros!***

En 60 años de éxito continuo, Royal se ha popularizado entre las personas que lo usan como un producto que no falla y que, por lo tanto es imprescindible en cualquier cocina, lujosa o modesta.

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

Sr. A. DE SIENA

Avda. R. Sáenz Peña 501 - Buenos Aires

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.

CC-091-29-8-31

Nombre...

Dirección..



JUNIO 17

WASHINGTON. — La Unión no acepta las proposiciones sobre estabilización monetaria.
SAN JUAN. — Un violento ciclón destrozó viviendas, deshizo los medios de comunicación en muchos puntos y causó grandes daños materiales.
ASUNCION. — Las tropas paraguayas continúan presionando en Herrera. En Nanawa y en Zenteno fracasó la ofensiva boliviana.
MONTEVIDEO. — El gobierno restableció la censura a la prensa.
BERLIN. — Hitler disolvió varias secciones de "cascos de acero".
BUENOS AIRES. — Fueron trasladados a San Luis los restos del senador Rodríguez Saa.

JUNIO 18

LONDRES. — El incumplimiento de la deuda francesa a la Unión compromete el éxito de la Conferencia Económica.
PARIS. — En el Somme, a raíz de acciones judiciales, produjéronse disturbios entre los agrarios.
SAN SEBASTIAN. — Los temporales han causado enormes perjuicios. Son numerosas las industrias perjudicadas y muchos los lugares inundados.
HARBIN. — Se anuncia una nueva ofensiva japonesa en Kirin.
BAHIA BLANCA. — Falleció el aviador Víctor Hernández a raíz de una caída en su aparato.

JUNIO 19

LONDRES. — Paralizáronse las negociaciones sobre el trigo y las monedas. El senador norteamericano Gouzens censuró el predominio nacionalista.
BUENOS AIRES. — Constituyóse la junta de tarifas anglo-argentina. — Clausuróse la Primera Conferencia Nacional del Tabaco. — Emprendió su vuelo a Río de Janeiro el teniente 1º Garramendi.
VIENA. — El canciller Doelfuss decretó la disolución del partido fascista.
MADRID. — Comenzó la vista del proceso por la intentona monárquica de 1932. El fiscal pidió para el general Cavalcanti la pena de muerte.
GINEBRA. — Los alemanes se retiraron de la Conferencia del Trabajo.
LA PAZ. — Bolivia llamó a las armas a los reservistas de 1920, 1921 y 1922.
PARIS. — Fué recordado el cuarto centenario de la muerte de Montaigne.

JUNIO 20

BUENOS AIRES. — El Senado rechazó el proyecto sobre estado peligroso. — Inicióse en un salón del Senado la conferencia de gobernadores.
LONDRES. — Australia es contraria al principio de restricciones a la producción.
VIENA. — Continúa la detención de los hitleristas.
MADRID. — El gabinete de Azaña obtuvo un voto de confianza por 189 votos contra 6.
LA HABANA. — Partieron rumbo a Méjico los aviadores españoles Barberán y Collar.
MOSCU. — Falleció Clara Zetkin, la gran agitadora llamada "la abuela de la revolución".
BERLIN. — En Frendenstadt un ómnibus que conducía estudiantes ciegos se precipitó por un barranco y fallecieron cinco de los ocupantes.
PARANA. — La Convención Constituyente postergó el estudio del voto femenino.

JUNIO 21

GINEBRA. — Bolivia aceptó la propuesta de la comisión de los 3.
BERLIN. — Fué totalmente disuelta la organización nacionalista de los "cascos de acero".
MEJICO. — Se anuncia que los aviadores españoles Barberán y Collar cayeron cerca de Malinche, falleciendo el último de los nombrados. El primero está gravemente herido.
MONTEVIDEO. — Fracasó la huelga general decretada para hoy. Las actividades del comercio fueron normales.
LAUSANA. — A pesar de la oposición de su padre, el ex príncipe de Asturias contrajo enlace con la señorita Edelmira Sampedro.
NUEVA YORK. — Llegó a ésta el célebre profesor Piccard, explorador de la estratosfera.
MENDOZA. — Se produjo un tiroteo entre dos grupos políticos. Un participante resultó muerto y otro herido gravemente.
VERACRUZ. — Llegó la fragata argentina "Sarmiento".

JUNIO 22

BUENOS AIRES. — El Senado comenzó a tratar las reformas al código, en lo que respecta al establecimiento de la pena capital. — Fué votada, en Diputados, la moratoria de las hipotecas.
BERLIN. — Fué disuelto el partido socialista, y serán confiscados sus bienes y propiedades. — Suprimiéronse las tumbas israelitas en el cementerio de Munich.
RIO DE JANEIRO. — Llegó a ésta el teniente 1º argentino Garramendy, piloteando el "Tenga Confianza", avión construído en Córdoba.
LIMA. — Fueron absueltos los acusados por la muerte de Sánchez Cerro.
ROMA. — El partido fascista resolvió abrir 1500 colonias de vacaciones para alojar en ellas 350.000 niños.

JUNIO 23

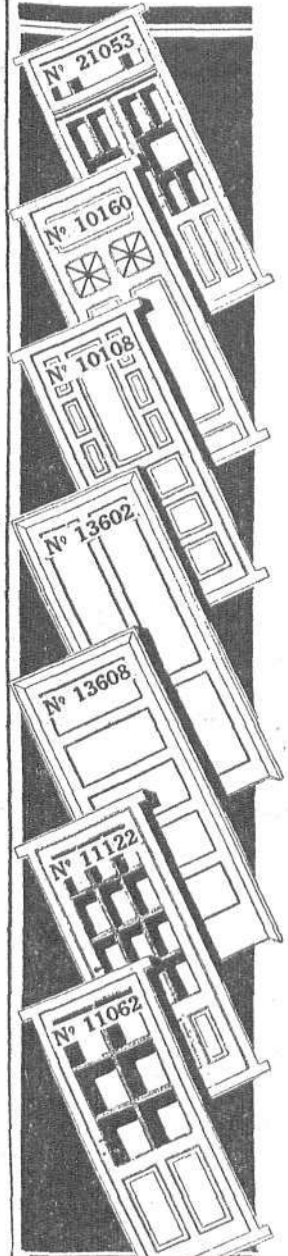
IQUITOS. — Una delegación peruana hizo entrega de Leticia a los delegados de la Sociedad de las Naciones.
VICTORIA (Entre Ríos). — Con espléndido resultado se ensayó el cultivo del arroz, cuya cosecha será halagadora.
SANTA FE. — La invasión de la langosta ha provocado gran alarma en toda la provincia.
MEJICO. — No se confirma la caída trágica de los aviadores españoles Barberán y Collar.
RIO DE JANEIRO. — Brasil y Uruguay firmaron un tratado comercial.

JUNIO 24

BUENOS AIRES. — Llegó el eminente hombre de ciencia británico Mr. Frederick Keeble, en compañía de su esposa.
BUENOS AIRES. — Cumpliéronse 17 años de la única travesía en globo de la cordillera de los Andes, realizada por los pilotos Zuloaga y Bradley.
MILAN. — Violentos ciclones y fuertes nevadas han causado grandes perjuicios en las viviendas y en los campos sembrados.

SEA Ud. EL JUEZ..!

EXAMINE nuestra mercadería, compare la calidad y los precios, estudie nuestras condiciones y facilidades y se convencerá que nos basamos en algo más que en palabras al afirmar que nuestra casa es la más importante del ramo en el país.



Nº 21053
Puerta de 1 ½ pulgadas, con postigos marco tea, umbral madera dura y herrajes completos colocados, de:
2.60 × 1.00
2.80 × 1.10
3.00 × 1.10
$ 39.90

Nº 10160
Puerta de CEDRO en 2 pulgadas, con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80. . . $ 59.85
2.20 × 0.80. . . „ 62.85
2.40 × 0.80. . . „ 65.83

Nº 10108
Puerta de CEDRO en 1½ pulgada, con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80. . . $ 42.75
2.20 × 0.80. . . „ 44.89
2.40 × 0.80. . . „ 47.02

Nº 13602
Puerta de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80. . . $ 23 08
2.20 × 0.80. . . „ 24 37
2.40 × 0.80. . . „ 25.65

Nº 13608
Puerta de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80. . . $ 24.03
2.20 × 0.80. . . „ 25.30
2.40 × 0.80. . . „ 26.59

Nº 11122
Puerta de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
1.80 × 0.80. . . $ 24.51
2.00 × 0.80. . . „ 25 55
2.20 × 0.80. . . „ 26.60

Nº 11062
Puerta de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80. . . $ 22.32
2.20 × 0.80. . . „ 23.18
2.40 × 0.80. . . „ 24.03

PRECIOS NETOS

FACILIDADES DE PAGO

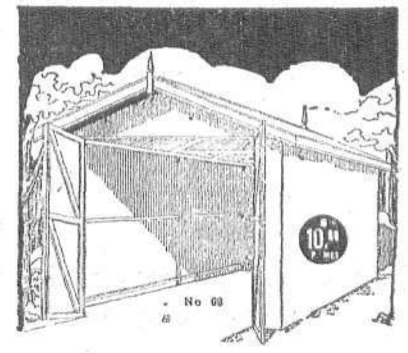
Puertas, Ventanas, Casillas, Galpones, Maderas y Chapas Canaleta para Techos.



CASILLA Nº 609
Compuesta de: 2 piezas de 4×4, cocina y baño de 2×2 y galería de 2×4. Construída con chapas canaleta galv. y madera pino tea. Colocada, al contado NETO $ 1.567.50



CASILLA Nº 600
De una pieza de 4×4 y galería de 1.50 por 4. Construída con chapas canaleta galv. y madera pino tea. Colocada, al contado NETO $ 712.50



GARAGE Nº 68
De metros 3.00×5.00. Construído con chapas canaleta galv. y armazón de pino tea. Colocado, al contado NETO $ 285.—

Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de: Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones, en nuestro amplio local: CHARCAS Nº 2950.

TORTOSA Hnos.

Establecimientos Maderero - Metalúrgicos.
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950. Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341.
BUENOS AIRES

A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.

El "astrólogo" de Luis XI

A pesar del aire de no tener fe en los astrólogos, adivinadores y otros magos, el rey Luis XI — que en el fondo era muy supersticioso — se abstenía muy bien de desterrarlos de la corte. Al contrario, siempre deseaba poseer uno o dos magos a su lado. El rey se burlaba de ellos; pero no podía vivir sin su presencia. Así declaraba: "Son todos estos, charlatanes. Dicen tantas mentiras que en la cantidad terminan a veces por dar una en el clavo".

Pero cuando se le decía: "¿Por qué los guarda su majestad?", el rey tomaba un aire misterioso y respondía: "¡Vaya usted a saber!"

Mas, un buen día, a la postre de una predicción particularmente fantástica, de su astrólogo, Luis XI se enojó, y como no era hombre de retroceder ante los procedimientos más crudos, resolvió, sencillamente, hacerlo precipitar desde una de las más altas ventanas del Castillo de Plessisles-Tours, su residencia habitual, en uno de los fosos llenos de agua, de donde el condenado no saldría con vida.

Se entendió para la ejecución con algunos de sus servidores, ya acostumbrados a esa especie de trabajos.

Por fortuna para el pobre adivino, Triboulet, el "loco" del rey, a quien la pequeñez disimulaba de las miradas de su señor, había sorprendido la conversación. El loco no gustaba mucho del astrólogo; pero, juzgando que una mentira de adivinador... no valía la muerte, no vaciló en advertir al condenado.

Este se horrorizó al principio, porque no veía el medio de salvarse. Pero, de pronto una sonrisa avivó sus facciones:

—¡No tengas cuidado, mi buen Triboulet! ¡No iré a hacer compañía a los patos de los fosos del castillo!

Algunos días después el astrólogo fué llamado de parte del rey. Este se encontraba cerca de una ventana. Tres o cuatro servidores, con rostros poco atrayentes, estaban junto al soberano. El astrólogo comprendió que había llegado el momento fatal, pero esforzóse en parecer muy tranquilo al avanzar hacia su señor.

El rey lo interpeló bruscamente:

—Dime adivino: puesto que lees en las estrellas, ¿cuándo deberé morir?

El adivino pareció sumirse en profunda meditación.

—Sire —dijo al fin, —los astros me indican que debéis morir dentro de tres días, exactamente.

Luis XI no pudo contener un escalofrío. Pero dijo:

—Bien; ahora dime: ¿cuándo deberás morir tú?

—Pues tres días antes de vuestra majestad — contestó secamente el adivino...

El rey ordenó que el ingenioso tipo quedara en libertad y recomendólo particularmente a sus médicos.



¡PLANCHA PARA UNO!
—¡Es una niña, señor!
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

El corazón de Londres

Cuando se habla de Londres, la palabra *city* cobra una expresión particular. Las grandes ciudades que tienen detrás de ellas largos siglos de historia han sido construidas de casualidad. No como las grandes ciudades de nuestra América joven. Para aquellas viejas ciudades no se hizo plan. Nacieron y crecieron y se extendieron como pudieron. Y cuando llegaron a un desarrollo que sus fundadores ni soñaron, se pensó en ordenarlas y hacerles un plan de vida, de urbanización. Paris, por ejemplo, nunca ha escapado a esta regla. Ni Roma, ni Berlin. Y menos Londres.

Se ha dicho de Londres que no es una ciudad, sino la reunión de muchas de ellas. De hecho, a pesar de las soldaduras que le dan una apariencia de unidad, queda entre las partes que la constituyen más diferencias de las que se encuentran de ordinario de barrio a barrio. Al origen era un grupo de comerciantes que se había instalado sobre la orilla izquierda del Támesis, en el sitio donde la marea se deja aún sentir. Navegantes por necesidad, tanto como por gusto, puesto que Inglaterra es una isla, establecieron entrepuentes, muelles, talleres, entre la aglomeración y el mar...

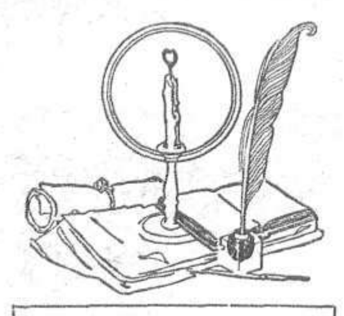
Así, un nido de marinos comerciantes ha llegado a ser uno de los mayores puertos y ciudades del mundo, emporio de una civilización.

La situación favorable de Londres, la prosperidad de sus negocios, hicieron una capital de capitales. Y fué una ciudad real, llena de palacios, de ministerios. Un Parlamento le dió aún más brillo. Entretanto, los comerciantes enriquecidos, los altos funcionarios deseosos de un sitio donde instalar sus penates, se dirigieron al oeste y crearon allí una ciudad elegante, aristocrática donde los grandes y ricos hoteles abundan y donde verdean los jardines encantadores. Rodeando esa "ciudad del Oeste" y más particularmente entre ella y los barrios del centro, se desarrolló la ciudad del lujo y del placer, abriéronse grandes tiendas, hoteles y restaurantes.

En fin, del otro lado hacia el este, pasada una zona misérrima, donde suelen encontrarse naufragios de la civilización, se extiende, a no acabar, una serie de barrios donde hormiguea la población obrera.



La dueña de casa. — ¡Oh! las visitas son siempre tan agradables...
El señor que está de visita. — De acuerdo, señora; si no lo son cuando entran, lo son, por lo menos, cuando salen...
(De *Estampa*, Madrid)



INDICE SEMANAL DE

LIBROS ARGENTINOS ▼

Miel de camuatí, por María Celina Neyra de Sola. — Una colección de cuentos, ingeniosa y originalmente concebidos, en los que a la dulzura de la noble intención, como en la silvestre miel, se mezcla un atisbo de acidez en forma de amable y oportuno humorismo.

Cardos de mi tierra, por Juan J. Bianchi. — El gaucho ha existido y el gaucho ha tenido algo más que el alma aventurera y errante que le han asignado los poetas. Lo afirma, en otros versos, un apasionado admirador de las cosas camperas.

La ciencia y la ética militar de San Martín, por José Pacífico Otero. — Hay en este historiador un encomiable y hasta diríamos religioso culto por todo cuanto a San Martín se refiere. Un breve y conciso estudio nos pone al gran general y sus teorías militares frente a las de los modernos profesionales.

Reseña histórica de la aeronáutica militar argentina, por Juan L. Garramendy. — Era necesaria una visión de conjunto de lo que fué esta importante rama de nuestro ejército en un pasado que, no por próximo, carece de admirables ejemplos y enseñanzas. En forma práctica y apropiada lo acaba de hacer el que es, también, prestigioso oficial de nuestra aviación.

Patricios y mercedarios, por fray Reginaldo Delgado. — La religión fué venerada y respetada por los hombres de nuestra independencia. A un noble grupo de ellos, vinculados a la orden mercedaria, nos lo presenta ahora este culto historiador cordobés.

LIBROS SUDAMERICANOS ▼

Ite, missa est, por Armando Godoy. — "Extraordinaria sinfonía ejecutada en el órgano de una catedral sumida en el azur, vibrante con todas las voces del cielo y de la tierra", tal ha sido la calificación apasionada y lírica del gran Francis Jammes, para el libro del poeta cubano que escribe sus obras en francés con rara perfección y sincero acento.

Historia de la República del Ecuador, por Oscar E. Reyes. — En forma que lo hará apropiado para la consulta del extranjero, es decir, clara y sintética, se nos presenta este panorama de la historia ecuatoriana.

Estampas bolivianas, por Gustavo Adolfo Otero. — Una serie de cuadros literarios en los que se nos muestran regiones de la república hermana, sugeridoras de la más legítima y justificada emoción espiritual y estética.

El gaviota, el kilómetro 83, estampas mulatas, por José Diez Canseco. — Escenas y costumbres de la vida peruana.

Biografía y crítica, por Nicolás Jiménez. — Una obra en la que, más que el interés despertado por las opiniones sobre grandes maestros de la literatura universal, merece ser considerada por la importante parte que destina a los escritores ecuatorianos como José Rumazo González, Vicente Moreno Mora y los más jóvenes del grupo llamado "Elan".

TRADUCCIONES AL CASTELLANO ▼

Momentos estelares de la humanidad, por Stefan Zweig. — Cinco miniaturas, cinco instantes en los que la emoción humana mézclase con la histórica impaciencia: Napoleón, Goethe, Suter, Dostoievski y el capitán Scott. Cinco hombres y cinco momentos tan acertada como bellamente escogidos.

Los operarios de la viña, por Giovanni Papini. — Santos y patriarcas, en el relato de cuyas existencias es tan sorprendente la fantasía del poeta como la veracidad del historiador, constituyen el contenido de esta obra fundamental en la obra del gran escritor italiano.

Demóstenes, por Clemenceau. — Gran político y gran escritor, es decir, gran francés, el Tigre, entre sus postreras y más queridas obras, dejó ésta sobre el gran griego. Obra llena de substancia y de experiencia; obra hermosa y fresca que bien puede resultar un consuelo para aquellos que ya han perdido hasta la fe en la política y en la democracia.

La máscara de Fu Manchú, por Sax Rohmer. — En estos últimos tiempos la novela policial y de aventuras ha creado personajes que han adquirido mundial renombre. El teatro y el cine los aprovecha al mismo tiempo. Entre éstas está la del misterioso e inquietante doctor Fu Manchú, del que también se acaba de estrenar un interesante film.

La naturaleza y el hombre, por John Ruskin. — Es ésta una selección de las más hermosas y representativas páginas del inmortal autor de "Las siete lámparas de la Arquitectura". El intenso amor a las maravillas naturales, el poder creador del intelecto humano, su capacidad artística palpita en estas páginas admirables y que debieran llegar a las manos de la gente joven y necesitada, en esta época más que en ninguna otra, de una severa orientación intelectual y espiritual.

Eduardo

UN INTERESANTE TRABAJO DE Félix Real Torralba

Cómo debe ser el crítico? ¿Qué postura debe ser la del crítico? ¿Cuál es el crítico más noble, más sincera, más cabalmente clasificado? ¿Cómo se debe realizar el análisis de una obra musical? ¿Hasta qué punto es necesaria en el crítico la sensibilidad artística? ¿Hasta cuándo es tolerable en él la frialdad técnica? Todas estas preguntas y muchas más ha debido hacerse el probo escritor que es Félix Real Torralba. ¿Cómo debe ser el crítico? ¿Cómo debe proceder para no caer en el error, para no llegar a la injusticia? Inquietud de espíritu refinado, impaciencia de quien tiene conciencia del valor didáctico y espiritual de una crítica cumplidamente realizada. No es, naturalmente, ni sencillo ni de rápida solución el problema. Requiere, más que prolongado estudio, una profunda meditación; impone, tanto como una metódica práctica, una dilección rayana en la religiosidad. Y esto, tras la lectura de la breve al par que enjundiosa obra que acaba de publicar, aparece tan nítida como originalmente expresado en una sinopsis que queremos ver condensada en estas sus oportunas palabras... "Verdadero análisis, juicio crítico exacto será aquel que simultáneamente participe de esos tres aspectos: el filosófico, que lo inspire una intensa y profunda capacidad intelectual; el técnico, que abarque toda la órbita polifónica, toda la esfera científico-musical, y el estético, que represente la más pura, emotiva, significativa y bien ponderada sensibilidad. Esa será una de las fór-

LIBROS Y AUTORES





▼ LIBROS ESPAÑOLES

Espadas como labios, por Vicente Aleixandre. — Sería inútil buscar en esta poesía — nos dice un crítico — lo que ella no posee: historia, anécdota y encadenación racional. Para decirlo literalmente: esta poesía carece de sentido común, porque tiene pura y exclusivamente sentido poético.

Angel Guimerá, poeta de Cataluña, por Francisco Caravaca. — Esta figura, que es una de las más grandes del renacimiento literario catalán, es estudiada con dilección por quien conoce también profundamente su grande y original obra.

Una cárcel modelo, por Graco Marsá. — Aunque el autor no se lo propusiera, ésta que escribió como obra política, es, también, una valiente documentación sobre el sistema carcelario español y, en general, europeo.

Letras, notas de un lector, por Francisco Valdez. — Figuras tan interesantes como Baroja, Miró y Juan Ramón Jiménez son las que llenan las páginas de este breviario escrito por un paciente y meticuloso lector.

Jutlandia, la gran batalla, por Mateo Mille. — Aparte del aspecto técnico, que el autor, como profesional que es, sabe tratar cumplidamente, interesa en este libro la descripción humana y apasionada que hace de la cruenta batalla naval.



▼ LIBROS FRANCESES

Figures sud-americaines, por Manuel Gabisto. — El poeta Castro Alves y su musa romántica la actriz Eugenia Cámara, el prosista brasileño Coelho Netto, Rufino Blanco-Fombona y nuestro compatriota Manuel Gálvez, figuran en sendos estudios trazados por quien tanto como un simpático espectador es un experto conocedor de las letras sudamericanas.

L'aventure americaine, por J. T. Adams. — Una historia tan pintoresca como provista de novelescos contornos sobre el desenvolvimiento de la raza blanca en el territorio norteamericano.

Febronia, por Marcel Prevost. — Es la que Baudelaire hubiera llamado una sirvienta toda corazón; pero, un corazón conmovido que atesora y sabe guardar un peligroso secreto.

Thiers, por Henri Malo. — Hombres hay que han desempeñado tan preponderante papel en el destino de sus países que sus vidas y sus historias están íntima e inseparablemente ligadas a ellos. Thiers fué uno y, al trazar su semblanza, el historiador no ha descuidado tampoco lo que a Francia entre los años 1797 y 1877 se refiere.

Isabel la Católica, por W. T. Wals. — La existencia de la gran reina española, que fué la última de las cruzadas y cambió, puede decirse, el destino de una civilización, la estudia un historiador con gran abundancia de anécdotas y datos poco divulgados hasta el presente.

Catherine Soldat, por Adriene Thomas. — Es el diario de una muchacha de Metz escrito en los días de la gran guerra; un libro de amor y de sufrimiento, una obra que recuerda la ya clásica de Remarque.

▼ LIBROS INGLESES

Memoirs of Satan, por Gerhardi y Lunn. — La vida privada del Demonio trazada por dos escritores que, malgrado el derroche de humorismo que hacen, no caen en el más mínimo detalle de mal gusto. Una obra tan agradable como instructiva; un comentario satírico de los más grandes amores de la historia.

The problem of Arnold Bennett, por Geoffrey West. — El novelista no hace mucho desaparecido fué, también, un moralista activo. Su vida tiene tanto interés como su obra y sus novelas tanto como sus ejemplares doctrinas.

Zest, por Charles G. Norris. — El hombre entre dos amores; una novela más en la que, desde luego, aunque en el desenlace se nos diga lo contrario, queda en pie el terrible problema del triángulo afectivo.

As the earth turns, por Gladys Hasty Carroll. — Novela de la vida norteamericana; un complemento de la obra de Dreisser y de Sinclair Lewis, realizado por una escritora que disfruta de gran popularidad.

The american gun mystery, por Ellery Queen. — Siempre agradan al público norteamericano estas obras en las que la acción rivaliza con la desplegada en el cine. Son novelas, diríamos, para ser vividas en breves, fugaces y pronto olvidadas horas de emoción e intriga.

▼ LIBROS ITALIANOS

Giovinezza, por Artemia Victoria Lavelli. — Efectivamente, un libro de lectura para estudiantes de italiano; pero un excelente y bien seleccionado conjunto de páginas sobre la vida, los hombres y el paisaje de la siempre dilecta tierra italiana.

Ghodua, domani, por Lina Sacchetti. — Un peregrinaje tan curioso como intencionado por las tierras sobre las cuales hasta no hace mucho flameó el estandarte de la media luna.

Suárez



mulas para comprender, sentir y gustar y plenamente trasmitir la emanación musical meditada y elevada por Nietzsche, en "El origen de la tragedia", y por Schopenhauer, en "El mundo como voluntad y representación", y para traducir fielmente la "lengua universal que armoniosamente describe y refleja todas las sensaciones de la vida". Esta será, agregamos a nuestra vez, la línea que deberá seguir el crítico que a su condición didáctica adune su calidad de artista. Félix Real Torralba, así, con este breve y aprovechado trabajo, precisa un camino y define una categoría intelectual harto necesitada de su calificación. Y lo ha hecho cumplidamente.

MUESTRARIO

Confieso que, a mi entender, en el mundo sólo son verdaderamente admirables y soportables los santos y los artistas. Los unos son imitadores de Dios; los otros, imitadores de las obras de Dios; y por tender hacia ese sumo ideal, se alzan sobre la gusanera de los ganavidas y de los descontentos." ("Los operarios de la viña", por Juan Papini).

▼

Entonces Juan Augusto Suter se presenta de improviso con sus reclamaciones. Declara que todo el suelo sobre el cual se ha edificado la ciudad de San Francisco es de su pertenencia, en toda justicia. El Estado está obligado a indemnizarle los daños y perjuicios del robo de su propiedad. Además, reclama un tanto por ciento del valor de todo el oro extraído en sus dominios." (Momentos estelares de la humanidad", por Stefan Zweig).

Apuntes epistolares

Un golpe de teléfono; una esquela; un telegrama. Modernos procedimientos que no exigen los retorcimientos de frases rebuscadas ni elegantes para la comunicación entre los hombres. Nada de plan de escritura a adoptar. El papel o la llamada contienen exactamente las palabras necesarias, secamente suficientes. ¿La lógica, la concordancia? ¿Para qué?

El mensaje se lanza sin mayor reflexión. No ha exigido labor mental aguda. Contienen sus frases desnudas lo que se requiere y nada más. Una cita que se fija. El que la da no trata de hacer nada más; el que la recibe no se sorprende de no recibir nada mejor, más expresivo, más cariñoso y más literario.

Los dos corresponsales se contentan perfectamente con ese intercambio cerebral rudimentario.

Gracias a estas facilidades, a esas complacencias, la nueva generación abandona poco menos que totalmente la preocupación superior de saber pensar, de saber expresar con claridad elegante las ideas, de ser culto. El arte de la correspondencia epistolar parece un poco abandonada. No obstante, no hay quien deje de reconocer todas las ventajas que la cultura tiene para el individuo. Luego, el cultivo de la correspondencia epistolar guarda las amistades, pule los espíritus, refina los sentimientos.

Cuando se trata de escribir, aun a las personas simpáticas, muchas son las plumas que permanecen inmóviles... Fuera de los periodos o de los acontecimientos: Año Nuevo, fiestas de familia, enfermedad, duelo, el cerebro es ordinariamente perezoso, incapaz de encontrar lo que es susceptible de conservar, de alimentar, el comercio de la afectuosa confianza.

Y, sin embargo, es cuando uno no tiene nada qué decir cuando la correspondencia alcanza la nota personal y se hace un intercambio de impresiones e ideas. Un relato, la transmisión de noticias suponen elementos extraños a la simpatía recíproca. Cuando esos elementos faltan, cuando sólo se busca en sí mismo la materia de la carta, se le da forzosamente un sabor íntimo; pero es preciso un trabajo preparatorio para realizar esa obra.

Es una lástima que la escritura epistolar comience a desaparecer de las costumbres. Es un mal síntoma.



UN FOTOGRAFO YANQUI

—Así; mire las botellas... ¡Quieto un momento!

(De *The Humorist*, Londres)

La mano de obra en el campo

Se acusa al maquinismo como causa cierta de la sobreproducción y de la crisis económica actuales.

Se cuenta que en los Estados Unidos del Norte, allí donde se necesitaban cinco obreros rurales en 1850, uno solo basta hoy para el mismo trabajo.

En Francia, donde la subdivisión de la tierra es infinitamente más grande que en casi todos los otros países del mundo, la mano de obra es más necesaria. Lo que no impide que los campos franceses se hayan despoblado considerablemente en beneficio de la industria, que podía ofrecer fuertes salarios en la época aun reciente de su gran prosperidad.

Los que han abandonado la tierra no lo han hecho siempre, como se ha dicho, por gustar los placeres de la ciudad, sino sencillamente *para poder vivir*.

La desgracia, en efecto, del obrero de los campos, es la de no ser llamado por su patrón sino para ciertos trabajos momentáneos, de estación.

Aun cuando tenga algunos elementos — una vaca, unas cabras y otros animales — en un pedazo de tierra, sus necesidades han aumentado y la vida es tan cara que los salarios recibidos en el transcurso del año, por intermitencias, no bastan siempre para dar a la familia las facilidades que ambiciona.

¿Es la máquina la que ha alejado al obrero de los campos, o no es más bien el éxodo del obrero el que ha obligado al propietario a comprarse máquinas?

De todos modos, en las regiones industrializadas, donde hay, por ejemplo, azucarería o destilería, anexas a la chacra, el obrero ha abandonado menos la aldea porque tenía allí asegurada su subsistencia.

Hoy, los que han permanecido en la tierra no piensan en dejarla.

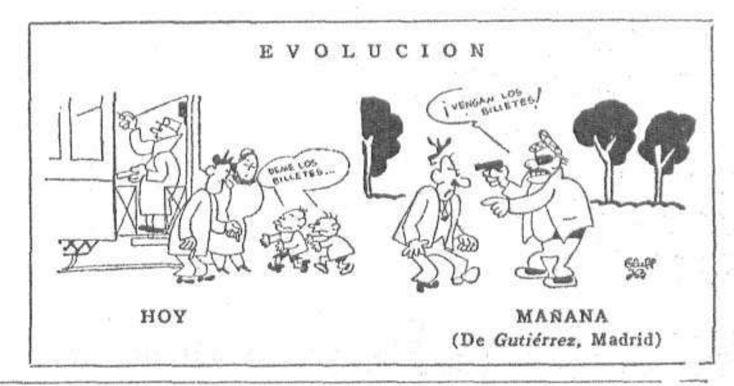
Es la revancha de los que, a pesar de los atractivos de la ciudad industrial y de sus buenos tiempos, han quedado trabajando el surco y esperando con confianza el fruto del trabajo de la tierra, siempre noble.

Lo que no impide adaptar el uso de la maquinaria a la cantidad de personal que se quiere conservar, y que es preciso, en consecuencia, hacer vivir.

Una de las mejores soluciones consiste en emplear menos obreros suplementarios, o momentáneos, siempre costosos, y reemplazarlos por ayudantes permanentes y en menor número.

En síntesis: los útiles mecánicos para la agricultura son muy importantes; pero es un error pretender la supresión o disminución exagerada de la mano de obra. Esta es irreemplazable.

EVOLUCION



HOY — MAÑANA

(De *Gutiérrez*, Madrid)



El ilustre prócer civil doctor Pablo Ju'io Rodríguez con su esposa, en 1879. Durante más de medio siglo fué un juez ej mplar y gran maestro de los abogados argentinos.

En 1857, a los 24 años de edad, Urquiza lo nombró profesor de latinidad, castellano y filosofía en la Universidad de Córdoba. Fueron sus alumnos, Joaquín González y Adolfo Dávila.

Córdoba rendirá un homenaje a la memoria del doctor Pablo Julio Rodríguez con motivo de su centenario

EL 1º de julio se conmemora el centenario del nacimiento de este ilustre varón. El doctor Pablo Julio Rodríguez — tronco de la preclara familia de los Rodríguez de la Torre — fué en Córdoba, durante cincuenta años, maestro de la juventud. ¡Pero qué maestro estupendo de sabiduría y de moral! Su fe religiosa convirtió su vida en un apostolado. Al mismo tiempo que profesor, fué presidente de la Cámara Federal. Una tarde, al obscurecer, los miembros de la misma resolvieron suspender el trabajo por falta de luz, pues el país era muy pob e. El doctor Rodríguez los detuvo. "Creo — les dijo — que aquí tengo un peso. Compraremos velas"... Y a la luz de las velas prosiguió dictando sus sabias sentencias. La Universidad prepara un homenaje a su memoria. Hablará su ex alumno, el doctor Enrique Martínez Paz y agradecerá en nombre de la familia, su hijo Benjamín Rodríguez de la Torre.

Ultimo retrato del glorioso maestro poco antes de fallecer, en 1912. El doctor Rodríguez había nacido el 1º de Julio de 1833.

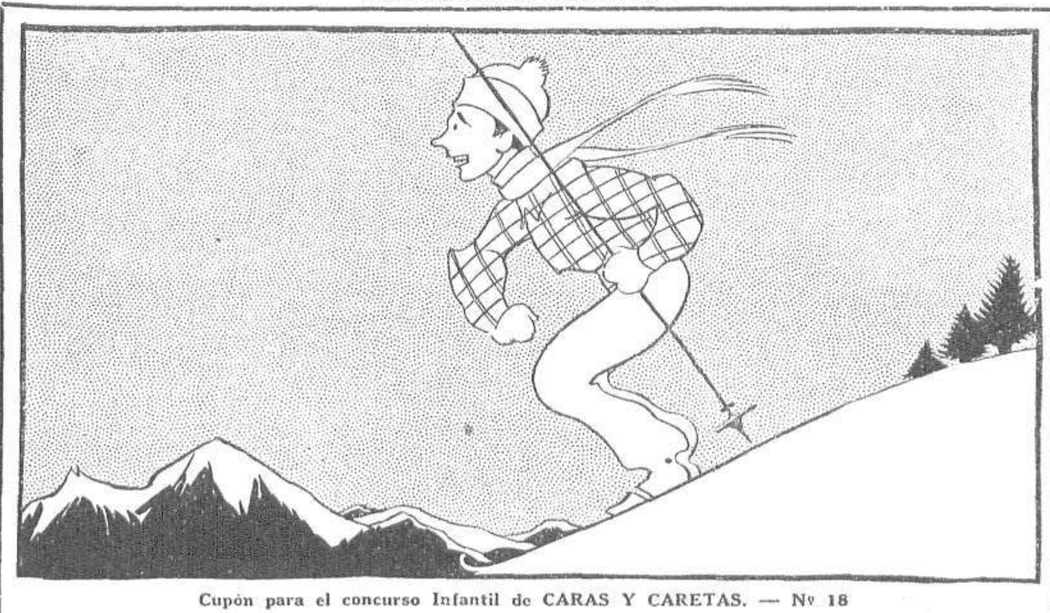


En 1907 el doctor Rodríguez feste ó sus bodas de oro con la enseñanza. "Caras y Caretas" le dedicó con tal motivo esta admirable caricatura de Cao.

Reproducción del busto que le ha consagrado la Universidad de Córdoba, en cuya ciudad una escuela y una calle llevan su nombre.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a *la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155,* Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 18

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

La abadía de miel

La miel de abeja ha hecho posible uno de los milagros de la actualidad: la construcción de una gran abadía por unos pocos hombres.

Hace cincuenta años llegó a Inglaterra una pequeña comunidad de monjes alemanes, austríacos y franceses. Se dirigieron a Devonshire y se establecieron en las ruinas de la antiquísima abadía de Buckfast.

Los recién llegados se pusieron a trabajar para su sostenimiento, labrando la tierra y dedicándose a la cría de abejas. Fué tal el éxito que obtuvieron en sus esfuerzos, que pudieron comprar la propiedad en donde se habían establecido. Inmediatamente comenzaron a limpiar los terrenos y la excavación de las ruinas... En el curso de sus labores encontraron por casualidad los planos originales del edificio.

El progreso fué necesariamente lento, porque solamente fueron empleados dos monjes al principio en ese trabajo, pero luego este número fué aumentando a seis, y en 1906 este pequeño grupo comenzó a trabajar en la reconstrucción de la gran abadía.

¡Seis hombres para construir un templo de enormes proporciones! Parece increíble, imposible y, sin embargo, en veintiséis años aquellos seis hombres consiguieron terminar su trabajo de amor, y durante el verano de 1932 esta abadía ha sido consagrada.

Aparte de la preparación de los planos, lo cual fué necesariamente encomendado a un arquitecto experto, así como las estatuas y los ventanales de cristales de colores, los seis monjes hicieron el resto del trabajo. Han construído paredes y columnas, arcos, bóvedas, la torre central, en fin, todo lo que se relaciona con la parte estructural.

También hicieron el trabajo de ingeniería. Uno de los hermanos, quien no sabía nada de electricidad cuando llegó a Buckfast en su juventud, tomó un curso por correspondencia, y ha sido él quien ha instalado las dínamos generadoras de la calefacción y el alumbrado.

Todo lo que restaba del antiguo edificio quedó conservado en el nuevo, y todo el trabajo, si se efectuase hoy, costaría por lo menos unos 600.000 pesos.

El trabajo no se ha llevado a cabo durante todos estos años sin interrupciones, porque la guerra hizo las cosas difíciles para los monjes austríacos y alemanes. En primer lugar, durante la guerra no se les permitió tallar la piedra en las canteras, pero uno de ellos aprendió a hacer concreto, y de este modo continuaron la obra. Año tras año la construcción del templo ha ido adelantando. La primera sección fué abierta al público en 1922.

Visitantes de todas partes del mundo han contribuido al costo de la obra.



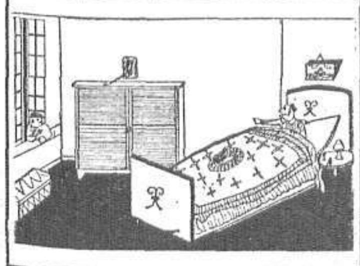
— Yo también, en un partido, he recibido terribles patadas...
— ¿Jugando al fútbol?
— No... al bridge.
(De *Le Journal Amusant*, París)



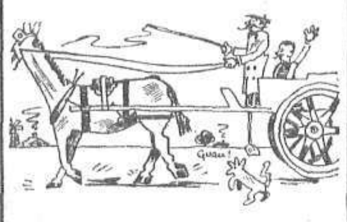
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



354. — Un ladrón en la alcoba.
Manuel Sainz



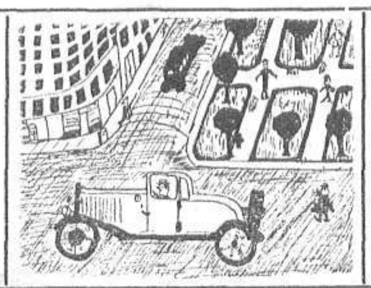
355. — Benito Eduardo en el carro de Pascual.
Francisco Gómez



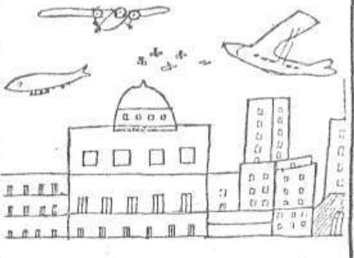
356. — Maneco asaltado.
Roberto Schnapper



357. — Maneco.
Domingo Cutri



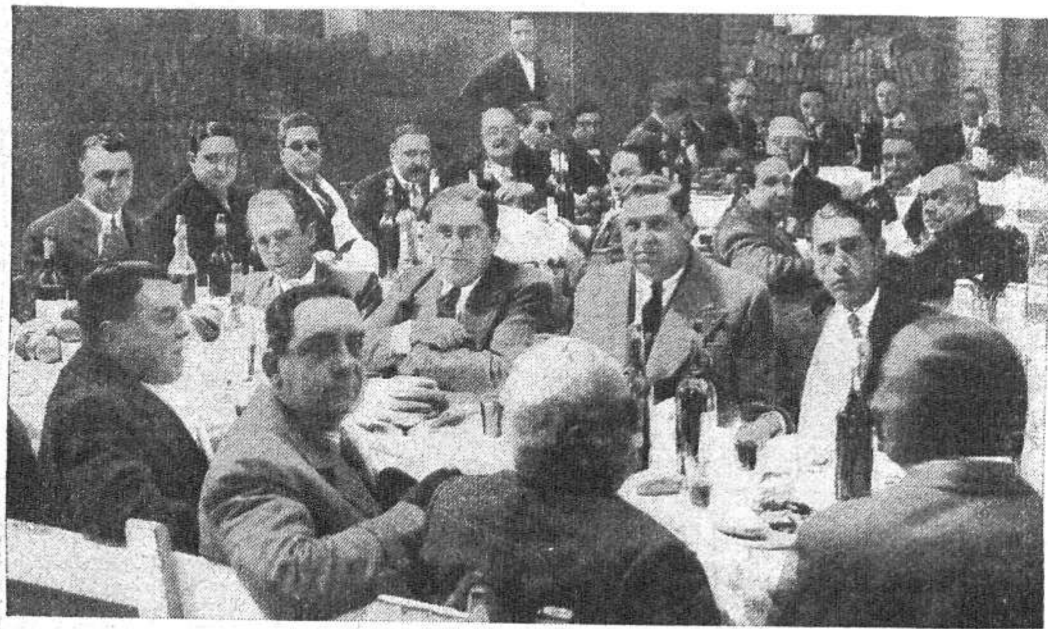
258. — Paseando por Florida.
Carlos A. Lecce



359. — Los aeroplanos pasando sobre Buenos Aires.
Aurelia Candelero

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CIUDADELA



Almuerzo criollo en honor del intendente municipal doctor Juan Guglialmelli, ofrecido por un destacado grupo de vecinos, por su concurso prestado en las obras de pavimentación de esta localidad.

LANUS





Comisión de vecinos que tuvo a su cargo el reparto de víveres a los pobres, efectuado recientemente.

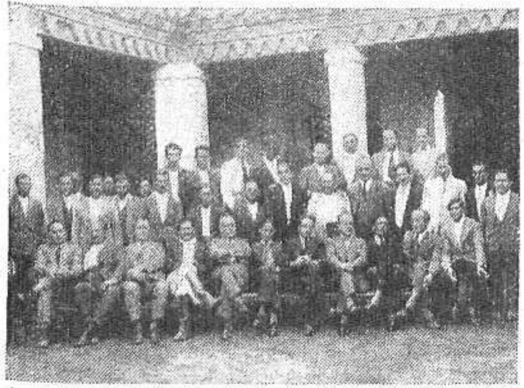
AVELLANEDA



Parte de los concurrentes al baile efectuado en las salones del Centro Español de la localidad, en honor de las familias de sus asociados.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA



Asamblea de agricultores, propietarios y comerciantes de la localidad de Campo Santo, reunidos bajo la presidencia del doctor Pablo Merples, para tratar de la rebaja de los fletes ferroviarios.



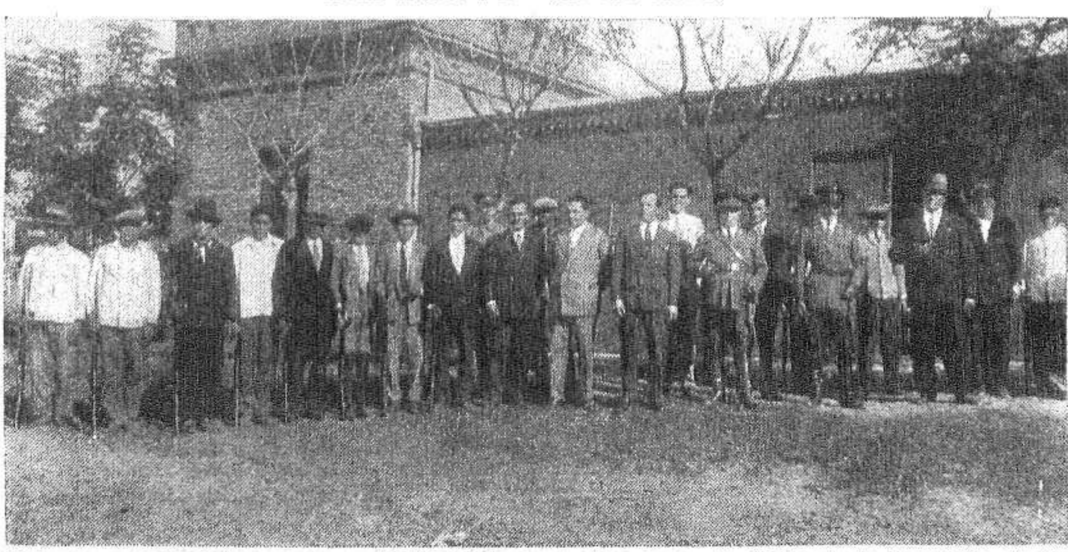
Lunch ofrecido por el intendente municipal señor Juan Cornejo Arias, en la Sociedad Sirio Libanesa, a las señoritas que participaron en la organización del corso de flores Pro Sociedad de Beneficencia.

RUFINO



Componentes de la nueva Congregación de los Salmos, de la capilla de San Camilo, recientemente constituída en la localidad.

DIAMANTE (Entre Ríos)



Dirigentes y socios del nuevo campo del Tiro Federal, reunidos frente al edificio de la institución, al ser habilitada la ampliación del mismo.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

El casi-racer Nash

Existen dos principios constructivos en el campo automovilístico. Uno de ellos tiene como base la velocidad del motor; el otro, la seguridad, la resistencia y la comodidad. A veces, no siempre, ambos principios se aplican a una misma máquina. El caso del ingeniero C. W. Nash, puede reunir los dos principios. Se trata de un estudioso de la mecánica moderna, y su labor en el taller es tan intensa como la de cualquier obrero. Quiere construir sus motores, probarlos, romperlos si puede, pero no los dará a conocer antes de haberlos sometido a mil pruebas. Así llegó el ingeniero Nash a aplicar la doble ignición a sus motores de 8 cilindros en línea. La doble ignición se traduce en la colocación de dos bujías para cada cilindro. No puede haber falla, y hay, desde luego, mayor velocidad, seguridad en el funcionamiento y por ende una marcha tan suave, que es menester escuchar el andar del motor, para no creer que el mismo se ha parado. Pero el ingeniero Nash, que no descarta los principios deportivos para sus ensayos, no ha querido aún producir una máquina de carrera. Llega casi siempre hasta el 99 por ciento de su fabricación, y al final deja de construir el uno por ciento que resta y lo dedica al chasis, a la carrocería y hace de su "casi racer" un coche de turismo de características y condiciones individuales. El día que este magnate del motor se decida, veremos sin duda andar algún bólido de condiciones fantásticas.

En efecto, véanse algunos detalles técnicos del motor de 8 cilindros: válvulas en "L", alta compresión, alta turbulencia, suspensión en 4 puntos, 28.8 HP, según fórmula norteamericana y que a 3200 revoluciones suben a 80 HP; cigüeñal de 9 cojinetes de bancada, bujías tipo aviación, ocho contactos con doble ruptor.

Como se vé, sobre este motor es posible hacer cualquier ajuste, aumentar su régimen de revoluciones, llegar a 120 HP, y de allí es fácil conseguir treinta kilómetros más de velocidad por hora.

Un producto Studebaker

El automóvil Rockne es un producto Studebaker. Podría decirse, como los que gustan de frases terminantes: punto y basta. Es verdad; cuando un producto desciende de una marca de fama, no puede ser sino un buen producto. Pero hay razones que me hacen pensar en que el Rockne será un coche deportivo. Y estas razones son fáciles de encontrar. Veamos algunas de ellas.

Studebaker dominó el mercado en otras épocas, cuando sus coches ganaban en la Argentina — y un poco en todas partes — las más clásicas carreras. Aquí se han llevado, una tras otra, cuatro veces el Gran Premio Nacional. Después de un compás de espera, surge otra vez Studebaker e inscribe en Indianápolis nueve coches, de los cuales siete llegan a la meta y ocupan todos los puestos de honor. Los motores de estos coches son, en un 85 por ciento, estrictamente de serie. Es la verdad; hasta podría decirse que son las máquinas de carrera más pesadas. El secreto está en el motor. Máquina veloz, resistente, segura, vuelve a demostrar lo que ya sabíamos, cuando los De la Fuente, Marelli, Burke, París Giannini, Correa da Silva, Nery, Ovides y otros vencían en nuestras pesadas huellas. Ahora Studebaker creó el Rockne; desde luego, lo hizo con los mismos principios técnicos que guiaron su fabricación del motor Studebaker. La diferencia entre las máquinas de hoy y las que conocimos en otras épocas, está únicamente en la velocidad, porque la fabricación moderna ha progresado tanto en los Estados Unidos, y especialmente en los talleres de Studebaker, que el promedio mínimo de cualquier motor, sobre el banco de ensayo, pasa los 125 kms. por hora.

Volviendo al nuevo coche, diré que el Rockne 65 tiene un motor de 23.34 HP que sobre el banco y a un régimen de 3200 revoluciones por minutos, llegan a 70 HP.

La rueda libre, el cambio de marcha sincronizado, los frenos en las cuatro ruedas, la carrocería de acero totalmente aislada del chasis, son privilegios de construcción de esta máquina, que los americanos del norte llaman la hermana siamesa del famoso Studebaker.

Y creo que el Rockne hará lo que hizo el Studebaker en todo el mundo: colaborará técnica y deportivamente para que los entusiasmos de la muchedumbre tengan presente siempre magnífica afirmación.

Bien, los provincianos...

De los seis ciclistas que llegaron a la final en el Campeonato Argentino de Velocidad, cuatro eran provincianos. Dos de Córdoba, uno de Mar del Plata y el otro de Santa Fe. Hace años que no veíamos a los de tierra adentro imponerse en forma tan decidida. Está bien que falten los dos Saavedra, pero aun con ellos creo que Arredondo y Paláu hubieran procurado imponérseles.

A estos ciclistas del interior basta pulirlos un poco — en el sentido figurado, desde luego, — para que surjan como fieras. ¿Recordáis, lectores, aquel jovencito Sosa que volvió loca de entusiasmo a una masa marplatense de veinte mil personas? Bien; Arredondo, Paláu, Sáenz y López son de igual pasta, y los porteños Prieto y Zarlenga debieron cederles el paso.

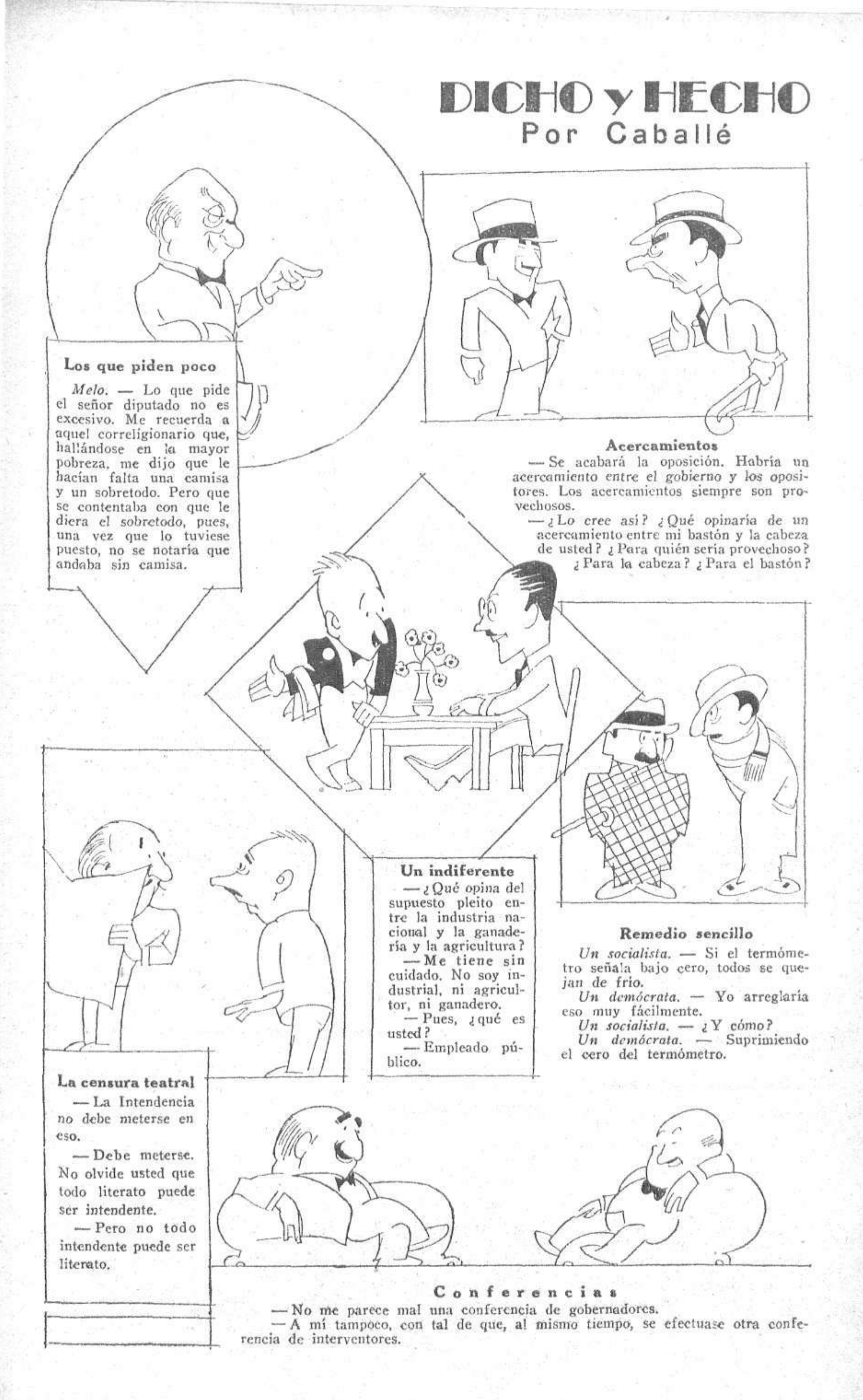
Ahora bien, no vayamos a creer con esto que tenemos ya un plantel de "sprinters"... No. Estamos aún lejos de ello, por una razón sencilla: en nuestro país no se cultiva la velocidad por dos motivos que son los siguientes. no hay pistas en la capital y no se da mucha importancia al programa de carreras de velocidad durante la temporada. A los postres de la misma — junio y julio — recién nos despertamos para recordar que existen cuatro o cinco carreras para los "sprinters", y como éstos, no existen aún, los vamos haciendo, y para ello nos servimos de los corredores de carretera.

Y vemos cómo un Paláu, que gana circuitos como en la Sierra Chica; un Arredondo, que corre una Mar del Plata de 400 kilómetros; un Zarlenga, que es un "routier" hecho; un López, que es un gran fondista, etc.

Pero no se corren estas pruebas como antes, cuando los Malvassi, Astori, Secchi, Rocchetto, por ejemplo, dedicaban toda la temporada a las pruebas cortas.

Han de volver aquellos tiempos. Merecen que vuelvan, y para ello nadie más indicado que la Federación Ciclista Argentina, que deberá fomentarlos sin titubeos.





DICHO y HECHO

Por Caballé

Los que piden poco

Melo. — Lo que pide el señor diputado no es excesivo. Me recuerda a aquel correligionario que, hallándose en la mayor pobreza, me dijo que le hacían falta una camisa y un sobretodo. Pero que se contentaba con que le diera el sobretodo, pues, una vez que lo tuviese puesto, no se notaría que andaba sin camisa.

Acercamientos

— Se acabará la oposición. Habría un acercamiento entre el gobierno y los opositores. Los acercamientos siempre son provechosos.

— ¿Lo cree así? ¿Qué opinaría de un acercamiento entre mi bastón y la cabeza de usted? ¿Para quién sería provechoso? ¿Para la cabeza? ¿Para el bastón?

Un indiferente

— ¿Qué opina del supuesto pleito entre la industria nacional y la ganadería y la agricultura?

— Me tiene sin cuidado. No soy industrial, ni agricultor, ni ganadero.

— Pues, ¿qué es usted?

— Empleado público.

Remedio sencillo

Un socialista. — Si el termómetro señala bajo cero, todos se quejan de frío.

Un demócrata. — Yo arreglaría eso muy fácilmente.

Un socialista. — ¿Y cómo?

Un demócrata. — Suprimiendo el cero del termómetro.

La censura teatral

— La Intendencia no debe meterse en eso.

— Debe meterse. No olvide usted que todo literato puede ser intendente.

— Pero no todo intendente puede ser literato.

Conferencias

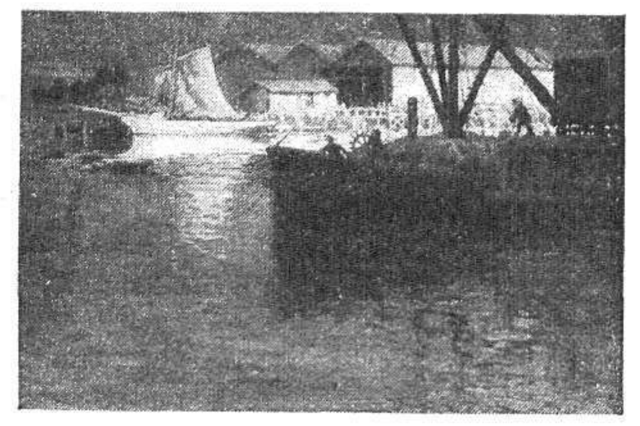
— No me parece mal una conferencia de gobernadores.

— A mí tampoco, con tal de que, al mismo tiempo, se efectuase otra conferencia de interventores.

Exposición Carnacini



Ceferino Carnacini.



"Ultimos rayos".

Ceferino Carnacini, pintor que realiza su obra con honradez y pulcritud, nos prueba en su actual exposición que su personalidad está afianzada. Los paisajes que exhibe en Witcomb constituyen un hermoso conjunto, y cada uno revela el dominio que de la línea y el color posee el artista, y la emoción que lo alentó en la tarea, realizada silenciosamente, como todas las suyas.



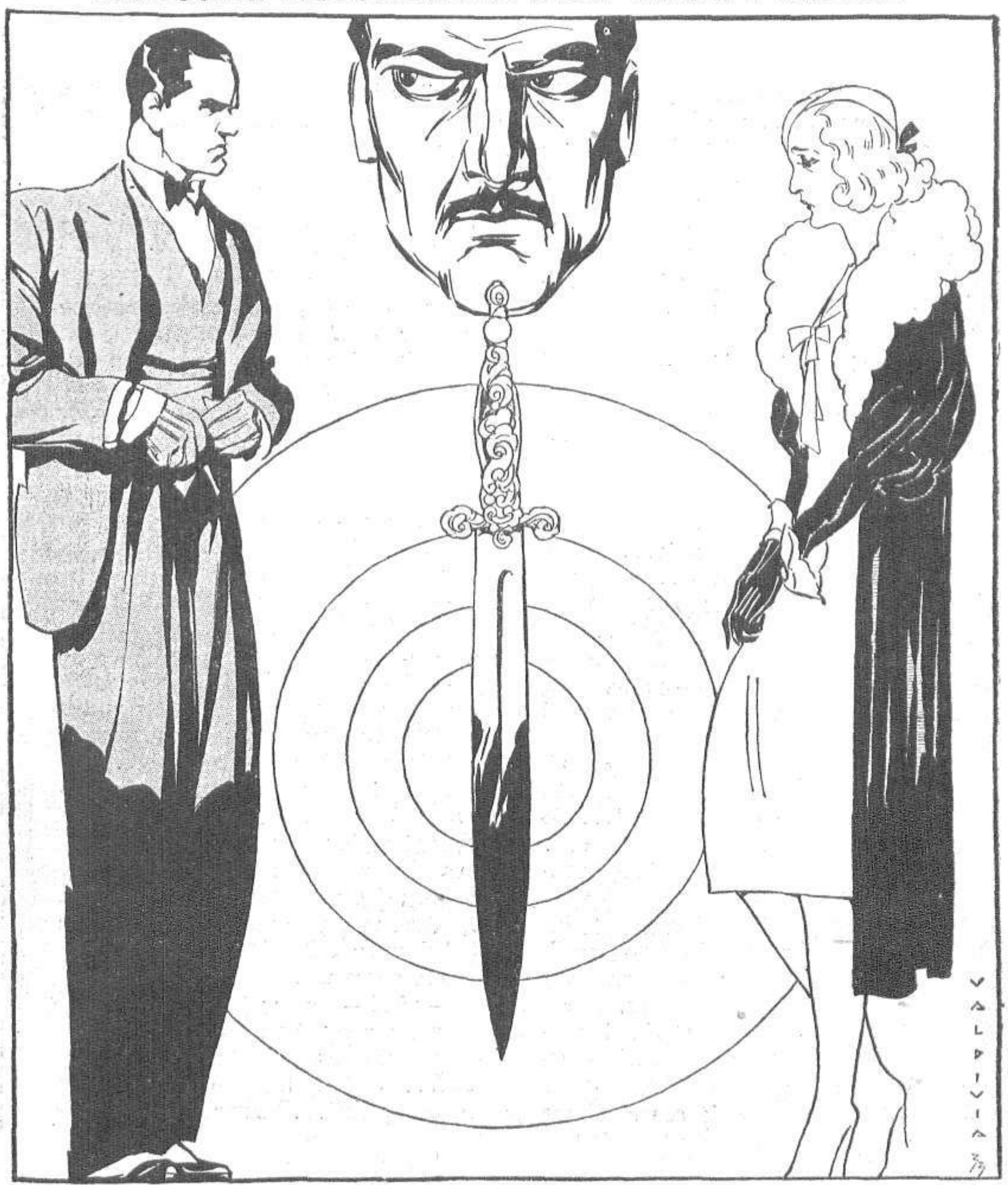
Personas que concurrieron al acto inaugural de la exposicion, en las Galerías Witcomb.



"Iglesia de Humahuaca".



"Fiesta en Luján".



Un detalle descuidado

Por Brandon Fleming

CARA a cara y durante un buen rato los dos hombres se miraron fieramente y en silencio. Wilder, de pie, con las manos crispadas, estaba blanco como un papel y temblaba como una hoja sacudida por el viento. Ensor, reclinado en su sillón, fumaba tranquilamente, sin apartar la vista dura del ceño contraído de Wilder.

Ensor fué el primero en hablar.

—¡Usted puede tomarlas o dejarlas! ¡Es todo lo que conseguirá! — dijo lacónicamente.

Wilder no se movió. Ensor tomó el vaso de la mesita ratona que descansaba junto

a su confortable sillón y bebió unos sorbos lentamente; luego prosiguió:

—Trescientas libras y abandonar este país dentro de dos días... ¡Estas son mis únicas condiciones!... ¡No las alteraré, ni en un penique ni en una hora!... Trescientas libras y la libertad o... seguramente... ¡no menos de cinco años de cárcel!

Wilder seguía mudo con los dientes apretados hasta hacerlos crujir. Su rostro, como ya no podía ponerse más blanco, empezaba a volverse verde, con reflejos violados.

—¡Y bien! ¿Qué decide? — preguntó el otro poniendo violentamente el vaso sobre la mesa y saltando de su asiento.

Tras un esfuerzo sobrehumano para poder mover sus mandíbulas paralizadas por la ira, respondió Wilder con voz estrangulada:

—¿Trescientas... cuando... tengo puestos en el negocio tantos... y tantos miles?... ¡Qué gran concepto de la equidad... tiene usted, Jorge Ensor!...

—¡Esas son mis únicas condiciones! — repitió Ensor ásperamente. — ¡Y no quiero discutirlas más!... ¡Vamos, vamos! ¡Pronto! ¡Elija usted de una vez!

—¡Ya veo! Se agarra de esta oportunidad para obligarme a que me retire del negocio y adueñarse de mi capital... de mi dinero legítimo... ¡Sí! Mi dinero... ¡mío!... ¡mío!... — exclamó Wilder furioso.

Ensor se encogió de hombros.

—Quien las hace las paga — replicó. — Y puede darse por muy afortunado que le trate tan benignamente, yo, su socio, a quien usted no solamente ha defraudado, sino que ha burlado desconsideradamente.

—¡Tampoco su comercio con el dinero de la firma ha estado siempre libre de sospechas! — repuso Wilder sarcásticamente.

—Tal vez no — asintió fácilmente Ensor. — Pero, he sido lo bastante prudente para permanecer siempre dentro de los términos de la ley; en cambio, usted ha sido tan imprudente que se ha salido de ella: ¡he ahí la diferencia!

—Ya le he dicho — continuó Wilder con vehemencia — que en el término de seis meses, repondré hasta el último penique que he tomado y...

Ensor no lo dejó continuar:

—¡Ya he dado mi respuesta a esa proposición! Estoy firmemente decidido a no permitirle que tenga usted de aquí en adelante, ninguna conexión, directa ni indirectamente, con mis negocios, y le prohibo que vuelva a poner los pies en mis oficinas. Ya le he dado la elección de dos caminos ¡los únicos! ¿entiende? ¡Y ahora mismo tiene que decidir cuál de los dos va a tomar!

Al terminar la última palabra se dió vuelta de espaldas para encaminarse hacia la abierta ventana para mirar por entre las sombras de la noche triste. A unas cien yardas se distinguía una calle todavía llena de tráfico, pero, en el jardín de la casa, una calma rara, misteriosa, parecía anunciar algo trágico. Quizá los grandes árboles que lo adornaban apagasen el ruido del exterior y el espeso follaje, inmóvil por la quietud del viento, no permitiera que penetrase ninguna luz.

—Ha cesado la lluvia — volviéndose, dijo Ensor. — Lo más que puedo concederle son cinco minutos... Alguien vendrá a verme a las diez.

—¡Supongo que será una mujer! — dijo irónicamente Wilder, y Ensor sonrió burlón.

—¡Es muy posible!... Una insensata que ha sido tan imprudente en sus cosas como lo ha sido usted en las suyas. Temo que la entrevista termine mal...

Si se hubiese dado cuenta del cambio que se operó en el rostro de Wilder, de su actitud vigilante y el brillo repentino de sus ojos, se habría puesto en guardia, pero, se hallaba vuelto hacia la mesita donde llenó su vaso y lo vació en su garganta sin paladear su contenido, repitiendo tres veces la operación.

—¡Ah! — exclamó Wilder. — ¿Es quizá por eso que ha mandado a pasear esta noche toda su servidumbre? ¡Comprendo!... Quiere tener cancha libre para su... ¡hem!... su entrevista con la dama...

Un arranque repentino de rabia enrojeció el rostro de Ensor.

—¡Vea!... ¡Haga el favor de no meterse en mis asuntos privados! ¡Demasiado tiene con los suyos propios!

Wilder soltó una carcajada epiléptica.

—¡Es que sería muy interesante conocer su misión, a estas horas y con esta noche! — dijo.

Se miraron los dos hombres con insolencia. Ensor estaba sombrío y amenazante.

—¡Mis condiciones han cambiado, Wilder! — dijo deliberadamente. — Ahora son doscientas libras en vez de trescientas... Y tiene un minuto para decidirse.

Volviendo nuevamente hacia la mesita

bebió otro vaso. La cara del hombre que estaba detrás de él, estaba convulsionada con una expresión de odio salvaje. Sus manos estaban tan fuertemente cerradas que las uñas se incrustaban en las palmas y las venas estaban tirantes como cuerdas que sobresalían de la carne. A su izquierda se veía una mesa cubierta de curiosidades orientales y, sin darse cuenta de lo que hacía, sus dedos crispados se posaron sobre el mango de un largo y curvo puñal.

Ensor bebió y dejó el vaso. El ruido de un movimiento le hizo volverse rápidamente y vió la cara lívida de Wilder... con el puñal en la mano.

—¡Grandísimo loco! — gritó. — ¡Suelte eso!

Echándose hacia atrás puso delante de sí las manos a manera de escudo, pero, ¡ya era tarde!... Un espantoso dolor de desgarradura... un grito desesperado... un cuerpo chocando contra el suelo...

Wilder se quedó quieto, petrificado, mirando el cuerpo inmóvil en medio de un charco de sangre. Su primera sensación fué de sorpresa por lo que había ocurrido.

Ensor estaba muerto y él, Ricardo Wilder lo había asesinado... ¡Era pues un criminal, él!...

Se pasó la mano por la frente como para reunir las ideas y se dijo: "Sí; no hay vuelta que darle. ¡Un criminal y nada más!..." El, por su propia voluntad, había tomado ese horrible puñal curvo con la expresa intención de asesinar a Ensor... y lo había manejado con maña despiadada. Ahí estaba todavía el espantoso puñal clavado en la herida, su labrado mango sobresaliendo del inanimado cuerpo que yacía en el suelo... ahí, junto a la oscura mancha que se iba extendiendo en la alfombra.

Nuevamente se pasó la mano por la cabeza alisando su cabello, pero esta vez sintió como si su finos dedos al peinarle le hubiesen arrancado toda sombra de remordimiento y ya no se sintió arrepentido de lo que había hecho.

—¿Por qué he de estarlo? — pensó. — La culpa es solamente de Ensor. Su locura lo ha llevado a esto. ¿Quién lo mandó que quisiera sacar tanta ventaja de una situación desventajosa? ¡Ahí está! El me acusaba a mí de imprudente y ahora está demostrado que el más imprudente era él. Y... después de todo... nada sucede en el mundo, que no esté escrito... Estaba escrito que yo iba a cometer un desfalco... pero, también estaba escrito que Ensor sería quien lo descubriese y que además, fuese él el único porque, con la intención de sacar el mejor partido posible de este estado de cosas, se guardaría celosamente el secreto... y el secreto está ahí, con él... y nadie lo sabrá jamás porque se lo ha llevado al otro mundo...

Dió una ojeada al reloj de la estufa. Faltaban solo cinco minutos para las diez y al cabo de esos cinco minutos, aquella mujer, fuese quien fuese, debería llegar.

Miró atentamente en torno suyo. Sólo existían dos o tres pruebas de su presencia que había que borrar. Empujó el sillón donde había estado sentado a su sitio habitual y esponjó los almohadones. Sacó su pañuelo y repasó cuidadosamente el mango del puñal sin sacarlo de la herida; luego repitió la operación con todas las cosas que podía haber tocado, destruyendo así las impresiones digitales que son las primeras delatoras.

Poniendo nuevamente en su bolsillo el pañuelo, practicó otra cuidadosa inspección en la pieza. Ha habido muchos famosos casos, en los cuales, algún pequeñísimo detalle que ha sido descuidado ha servido de orientación a la justicia. Algo que ni un niño habría dejado a la vista. Pero él, Ricardo Wilder ¡no era de esos imbéciles imprevisores! y no se dejaría atrapar estúpidamente. No dejaría ni el menor rastro de su paso, el más pequeño indicio de su culpabilidad.

¿Quién iba a adivinar que él había estado en esa habitación?... ¡Ni en la casa siquiera!...

Al llegar a la puerta se volvió para una última inspección ocular. Todo estaba en orden. Nada absolutamente, que pudiera señalar a Ricardo Wilder... Sacó nuevamente su pañuelo y lo puso sobre el picaporte antes de abrir la puerta. En el oscuro "hall" se orientó por instinto hacia la percha y tomó su sombrero. Con toda precaución, abrió la puerta de entrada y salió. Por un momento escuchó lleno de ansiedad.

La casa estaba un poco alejada de la calle y totalmente escondida por los árboles y el alto cerco. Desde la puerta del edificio hasta el portón de entrada había un camino semicircular. Wilder se dirigió por éste hacia el patio donde había dejado estacionado su coche, y antes de acercarse a él, dió unas cuantas vueltas para inspeccionar las inmediaciones y asegurarse de que nadie que se aproximara a una u otra puerta podría haberlo visto maniobrar y, lleno de fe en su habilidad en la ciencia

del crimen se retiró a un rincón del fondo, desde donde podía observar las ventanas de la biblioteca y se agazapó en acecho.

Era en verdad un recurso bastante ruin, pero, no titubeó un instante porque era el único a que podía asirse. Estaba completamente seguro de no haber descuidado ningún detalle y esto lo hacía sentirse ya en salvo, por lo que lanzó un profundo suspiro de alivio.

Desde su observatorio vió que una joven entraba en la casa con toda clase de precauciones y en vez de dirigirse a la biblioteca por el camino de práctica, lo hizo saltando por la ventana de la misma, pero a él no le sorprendió esta rara actitud porque sospechaba que esto debía ser lo convenido, por la manera especial que Ensor se había asomado al jardín en actitud vigilante cuando cesó la lluvia.

Sabía Wilder que por las inmediaciones había una comisaría. Con toda clase de precauciones él también, salió de su escondite deslizándose por entre las plantas hasta llegar a la calle, donde echó a correr como si lo persiguiera el demonio en dirección a la oficina policial, por cuya puerta se metió como una flecha, preguntando con voz ahogada y gesto de terror por el comisario.

El comisario estaba en ese momento consumiendo una taza de café y unos sabrosos sándwiches, por lo que no le pareció muy grata la visita de nuestro hombre, pero, obligado por el cumplimiento del deber, preguntó:

—¿En qué puedo servirlo, señor?

Con muestras innegables de la más profunda ansiedad, respondió Wilder:

—¡Señor comisario! ¡Creo que debe haber ocurrido algo malo, aquí en la otra cuadra, en casa del señor Jorge Ensor! ¡Yo tenía una cita con él a las diez y no me ha sido posible hacerme oír por él o su gente de servicio! ¡En el frente no hay ninguna luz y todo el edificio parece haber sido abandonado!

Hizo una pequeña pausa para respirar profundamente y prosiguió:

—Mi nombre es Ricardo Wilder... Soy el socio de míster Ensor. Teníamos asuntos muy importantes que discutir ésta noche. ¿Quiere hacerme acompañar con alguien para ver qué es lo que ocurre?

El comisario se levantó y fué a tomar su sombrero en la percha próxima y dijo:

—Iré yo mismo con usted... Lo conozco mucho al señor Ensor.

Con paso apresurado se dirigieron ambos hacia la casa, cuya obscura sombra parecía bosquejarse en la claridad del cielo y algo particularmente siniestro emanaba de toda ella.

El comisario tocó varias veces el timbre, sin éxito ninguno. Levantando el viejo aldabón dió varios golpes en la puerta que resonaron huecos, impresionantes, dentro del edificio, como si se estuviese llamando a la entrada de un panteón; pero el mismo silencio respondió a este llamado. Levantando la tapita del buzón escuchó atento, pero no llegó a sus oídos el más leve ruido que denotara la presencia de un ser viviente en el interior.

Impaciente, volvió a tocar el timbre.

—No me gusta nada el aspecto de la casa — murmuró.

—A mí tampoco — declaró Wilder. — ¿Qué pueden haberse hecho los criados? Eran cuatro, contando el jardinero...

—Voy a ir por el fondo — dijo el comisario. — Hay algo muy sospechoso en todo esto.

Hablando así, recorrió el mismo camino que recorriera Wilder antes de salir para la comisaría, llegando a la parte de atrás del edificio.

—¡Oh! ¡Hay luz en la biblioteca! — murmuró casi al oído del otro. — La ventana está abierta.

—¡Por ahí debe haber entrado alguno! —se apresuró a opinar Wilder, pero el comisario, poniendo el índice sobre sus labios, le recomendó silencio, y aproximándose empezó a trepar por los salientes de la pared sin hacer ruido. Wilder le seguía. Al llegar al marco se asomaron dentro de la habitación. El cuerpo de Ensor estaba oculto para ellos detrás del canapé y el sillón donde había estado sentado él mismo.

La joven, de pie junto al escritorio de Ensor, revolvía febrilmente los cajones. Se veía que el llamado insistente de la puerta la había alarmado, porque con mano trémula revisaba uno por uno los papeles, deteniéndose de tanto en tanto para escuchar atentamente.

Vestía ella un elegante tapado negro y un sombrerito pequeño dejaba al descubierto la mitad de su dorada y crespa cabellera, que ponía un marco a un rostro de una belleza tal, que impresionaba fuertemente no obstante los trazos de la angustia que la desfiguraban algo.

Ellos la vieron bien de frente cuando levantó la vista para dar una ojeada a su alrededor y estremecerse de espanto ante

la espeluznante visión de algo que yacía en el piso. En el mismo momento en que, tambaleándose, con las pupilas dilatadas por el terror, iba a dirigirse a la ventana, quizá para huir por ella, el comisario y Wilder saltaron dentro de la biblioteca y se plantaron uno a cada lado.

Esta nueva impresión le devolvió su sangre fría y dando un paso hacia atrás, altiva, fiera, con voz ahogada, gritó:

—¿Qué quieren ustedes aquí?

Antes de que el comisario abriese la boca, Wilder, abriendo los ojos todo lo más que le fué posible, habló:

—¡*Dios mío*! ¡*Mire aquí!*

Y señalando al suelo prosiguió:

—¡Pero si es Ensor! ¡Ensor! ¡Ensor! ¡Lo han asesinado, pobre amigo mío!

Y haciendo un supremo esfuerzo se puso a sollozar como un niño.

Mientras tanto, el comisario, después de mirar el cadáver y el desorden de la escena, fijó su vista firme en el pálido rostro de la joven y dijo sencillamente:

—¡Está detenida!...

Aproximándose a la ventana, la entornó y se puso de espaldas contra ella, para asegurarse de que nadie la abriría.

—¡No se mueva de ahí donde está, señora! — ordenó. — ¡No se mueva ni un milímetro!

Wilder levantó su cara compungida.

— Está muerto el pobrecito — dijo letamente y caminó unos pasos como un sonámbulo. Por un momento pareció realmente afectado mientras murmuraba.

—¡Pobre camarada!... ¡Es espantoso de verdad!...

Luego, volviéndose hacia la joven exclamó:

—¡En nombre del cielo! ¿Cómo ha podido cometer tan espantoso crimen?

Ella se acercó a él con los puños crispados y lo miró fijamente. Había algo de locura en sus ojos.

—¡Yo no fuí! — gritó salvajemente. —¡Jamás lo he tocado ni lo habría tocado tampoco!

—¡Esto no se puede negar! — dijo él secamente y encogiéndose de hombros.

El comisario que había estado inspeccionando el cadáver se acercó a ella y mirándola de nuevo con fijeza le dijo:

—¡Es inútil que trate de excusarse! Sígame a la comisaría... ¡Hay algo que prueba su delito!

Ella juntó sus manos desesperadamente y su voz se alzó como un lamento de ultratumba.

—¡Yo no lo maté! ¡Yo no lo maté... se lo juro por mi madre... por mi vida... por mi honor!... ¡Estaba ahí muerto cuando yo llegué!...

El comisario sacó su libretita de notas.

— Usted estaba revolviendo sus papeles — observó irónicamente él. — ¿Negará eso *también*?

Para no caer se apoyó ella en el respaldo del sillón; temblaba como una mísera hojita y era tal su angustia que movía a piedad.

— Estaba buscando algo — murmuró con un hilo de voz.

—¿Qué?

Ella guardó silencio.

— No trate de ocultar nada — le aconsejó el comisario. — ¡Le conviene más decirnos la pura verdad!

La infeliz muchacha se dejó caer en el sillón; ya no podía tenerse en pie.

—Yo... estaba... estaba...

—¡Vamos! ¡Hable de una vez que el tiempo es oro!

—Estaba... buscando una... una carta...

—¿Que había escrito usted a míster Ensor?

Por un momento pareció que se iba ella a desmayar pero luego, haciendo un gran esfuerzo, pudo controlar su propia voluntad.

—Sí... Yo se la escribí a él...

Luego, como poseída por una fuerza sobrenatural se puso de pie con movimiento rápido, ardiendo en sus ojos una llama de rabia y de odio.

—¡El me obligó a venir aquí esta noche! — gritó. — ¡El no se preocupaba del infortunio que acarreaba a los demás por nada del mundo!... Yo no lo maté pero... ¡les juro que me alegro de que esté muerto!

Nuevamente miró a los dos hombres en actitud de desafío.

¡*Pueden hacer lo que quieran de mí!* Pero les aseguro que ¡me alegro infinitamente de que esté muerto! ¡*Sí!*... ¡Me alegro mucho!... ¡Me alegro!... ¡Me alegrooo!...

Y cubriéndose el rostro con las manos empezó a rasguñarse salvajemente.

—¡Bueno! — dijo el comisario, menos duramente ahora. — ¡No hable así! ¡Será mejor para usted que domine su lengua.

Luego, volviéndose hacia Wilder, le preguntó:

—Y usted, como socio de él, ¿qué opina?

—No sé qué decir — respondió éste. — Nosotros éramos muy buenos camaradas comercialmente, pero, de su vida privada no conozco nada en absoluto. Y no tengo la menor razón para sospechar lo que dice esta señora. Es todo una verdadera sorpresa para mí... ¡Le confieso que me deja helado, sin saber qué pensar!

El comisario cerró su libreta de notas y la volvió a meter en el bolsillo.

—Y suponiendo que ella haya dicho la verdad y que él estuviera ya tirado aquí cuando entró...

La muchacha se descubrió el rostro y lo miró con rabia.

—¡Estaba, le digo! — gritó. — ¡Le juro por mi honor que es la única razón por la cual he venido aquí, que cuando yo entré ya estaba muerto, ahí mismo donde está!

El comisario le ordenó callarse.

—Suponiendo por un momento que fuera verdad, usted, míster Wilder, como socio y por lo que conocía de él ¿podría sugerir algo?

—Siento en el alma no poder hacerlo, señor comisario. Y créame que, por el propio bien de esta mujer, desearía no poder dudar que sea verdad lo que afirma. Pero, me parece demasiado claro todo y, aun cuando sería *posible* que estuviese en lo cierto, las cosas como se presentan, no dejan mucho lugar a dudas.

La joven se dejó nuevamente caer en el sillón desfallecida y ocultó su rostro entre las manos. El comisario quedó de pie contemplándola un buen momento, luego se aproximó a Wilder.

—¿Está usted de acuerdo con lo que las apariencias nos sugieren, señor Wilder? — preguntó en voz baja.

—Mucho me temo que las cosas sean así no más, señor comisario... Lo sentiría por la muchacha, pero ¡es un caso tan clarito! — respondió Wilder.

—Yo también admito que es un caso bien claro, sin embargo...

Al decir esto el comisario, miró nuevamente a la joven.

—¡No, no! — confesó francamente. — Esto no me gusta nada... ¡Debe haber algo más profundo en el asunto! Tengo gran experiencia con delincuentes; sin embargo, no puedo precisar si esta muchacha dice o no la verdad... Lo peor del caso es que no tengo otro camino que tomar, por la forma en que se han presentado los acontecimientos, y cargaré a su cuenta la muerte del señor Ensor... Triste cosa. ¿Verdad, míster Wilder?

El rostro de Wilder expresó una ansiedad legítima y una lágrima furtiva, escapando quizá del fondo de su alma, rodó atrevida y fué a caer sobre la frente de su víctima.

—Yo tampoco veo cómo podría usted evitarlo, señor comisario — agregó. — Yo le ayudaré todo lo que pueda y en todo sentido; pero, con la evidencia que usted tiene ahora, creo que no resta nada más que hacer que declararla única autora del delito.

El comisario se rascó la cabeza con el lápiz.

—¿No habrá un teléfono aquí, señor Wilder?

—¡Sí! Está en el "hall".

—¿Quiere tener la amabilidad de telefonear a la comisaría, Burnwell 439, y decirle al agente Martín que vaya corriendo a casa del doctor Singleton y lo traiga inmediatamente aquí? No quiero dejarla a ella sola...

—¡Con muchísimo gusto, señor comisario! — respondió Wilder, abandonando la habitación con rapidez de luz.

Cuando hubo cerrado detrás de sí la puerta, sus ojos brillaron con alegría salvaje y en la reacción del momento se sintió tentado a soltar la carcajada y tuvo que hacer un gran esfuerzo para contenerse. La suerte le había acompañado en todo sentido. La suerte y su propia astucia. Tenía entonces el deber de seguir representando la trágica comedia hasta el final.

No sentía ya la menor lástima hacia la joven, ni ningún remordimiento. Después, ¿que no había sido acaso toda su vida un egoísta supremo, enteramente desprovisto de escrúpulos? Jamás se había detenido a pensar si, para lograr su intento, la desgracia o la vergüenza podían caer sobre los demás.

El único pensamiento que ocupaba su cerebro cuando tomó el receptor del teléfono era que, desde entonces en adelante, sería él el único dueño de los negocios. Ya nadie le pediría cuentas del empleo que daría al dinero de la firma. Su mismo desfalco, que había motivado esa especialísima situación, se cubriría ahora sin angustias ni reproches... ¡Qué lindo poder a su antojo hacer uso, bueno o malo, del dinero!...

Dió el mensaje del comisario al agente Martín y regresó a la biblioteca con el cuerpo como flotando en una nube de gloria.

La muchacha se había desvanecido cuando el comisario le dijo que ella era responsable de la muerte de Jorge Ensor. Cuando entró Wilder el hombre de la ley estaba tratando de hacerla volver en sí con el whisky de la botella de la mesita ratona, pero ella no recobró sus sentidos hasta después que llegó el médico traído por el agente de policía.

—Dejaremos a Martín aquí con el médico y la llevaremos a la comisaría a ella —dijo el comisario a Wilder. — ¡Tengo que interrogarla detenidamente! ¿No quisiera usted venir también, para el caso de que lo precise para ayudarme a formular algunas de las preguntas.

—¡Claro está que les acompañaré! — respondió prontamente Wilder. — Tengo aquí en el patio mi coche. Podemos utilizarlo para todo lo que sea necesario.

El comisario tomó a la joven por el brazo y la sacó de la habitación. Caminaba ella automáticamente, y más que mujer con vida, se hubiese creído que era una hermosa pintura escapada del marco de un museo de arte. Sus ojos azules y profundos parecían ausentes. Su boca, que era un perfecto arco de Cupido, parecía quemarse con la afanosa respiración. Sus manos de cera cruzadas sobre el pecho, en actitud de desaliento, le daban aspecto de madona.

Wilder abrió la puerta para darle paso y sostuvo el picaporte con la mano; en ese mismo momento dos lágrimas ardientes se desprendieron de los ojos de la acusada e impulsadas por la corriente de aire que se estableció a causa de la ventana abierta, fueron a saltar sobre la mano de su verdugo. Wilder se estremeció y en un gesto maquinal, rápido, se limpió la mano en el saco, haciendo una mueca de desagrado.

—El auto está en el patio — dijo. — A Ensor no le agradaba que se estacionara ningún vehículo en el frente de su casa... ¡Pobre Ensor!... ¡Pobre amigo mío! ¡Qué fin más triste ha tenido!...

Bajaron todos al patio y la joven se sostenía suavemente en el brazo del comisario. Hubo que ayudarla para que pudiese entrar en el coche y una vez dentro se dejó caer exhausta en el asiento del fondo. El comisario cerró la portezuela y antes de ir a sentarse al asiento delantero dió una vuelta redonda en torno al vehículo, mientras Wilder ponía en marcha el motor.

Repentinamente metió su mano al bolsillo, extrayendo su linterna eléctrica, mandando un rayo de clara luz debajo del automóvil.

Wilder dió un salto y se aproximó a él.

—¿Qué está haciendo? — preguntó ásperamente.

El comisario lo miró fijamente unos segundos, mientras lentamente volvía a guardar en el bolsillo la linterna.

—Hace cerca de una hora, señor Wilder que la lluvia ha cesado — dijo tranquilamente. — El agua cayó más o menos durante tres cuartos de hora...

—¿Y bien? — preguntó, con rabia mal disimulada, Wilder.

Los ojos del comisario estaban fijos en el rostro del perverso individuo.

—Hace exactamente media hora que usted vino a la comisaría...

—¿Y qué hay con eso? — volvió a decir Wilder.

El comisario se acercó más a él.

—¡Caballerito!... El suelo, debajo de su coche, está completamente seco — dijo. —Luego, fué puesto aquí antes de que empezara a llover... Cuando usted vino a mi oficina a decirme que no conseguía hacerse oír, señor Wilder, ya había permanecido en esta casa no menos de una hora y cuarto... Sería muy interesante saber qué estuvo haciendo durante ese tiempo...

Wilder palideció y agachó la cabeza por un momento, luego miró aterrado al inspector con una cara tan blanca que asustaba.

¡El detalle descuidado!...

El culpable no se movió y el comisario le colocó las esposas, diciéndole:

—Ya me parecía, sí, que ella decía la verdad...

Con un salvaje tirón trató Wilder de libertarse, pero el comisario, que estaba prevenido, lo tiró al suelo, mientras la joven, riendo y llorando al mismo tiempo, saltó del coche con increíble agilidad...



BRANDON FLEMING

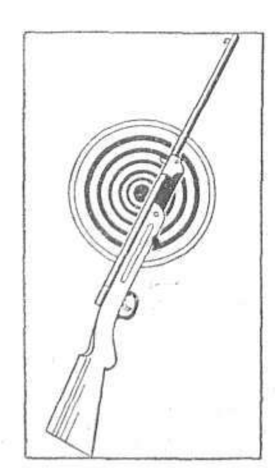
TRADUCCION DE B. DE R. Z.

DIBUJO DE VALDIVIA



Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"



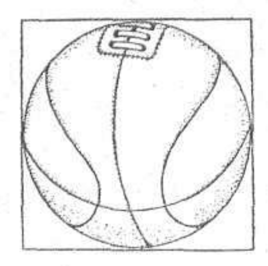


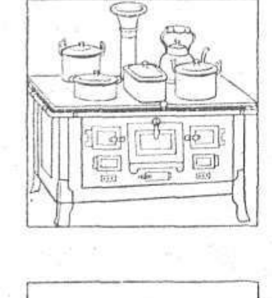
En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, desde el presente número los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, *en la última página, un cupón numerado.*

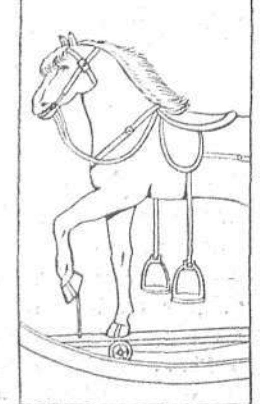
Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del numero que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de **CINCO** pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de la última página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos, Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

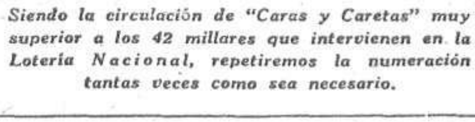




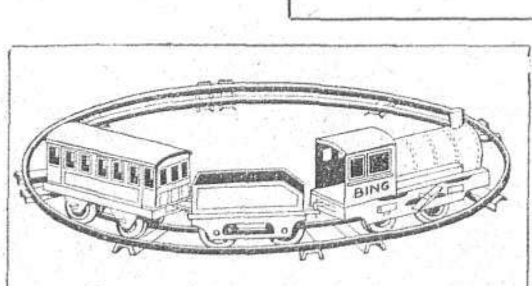
Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3200.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución, esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo, esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín, esq. Francia (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, 1451.

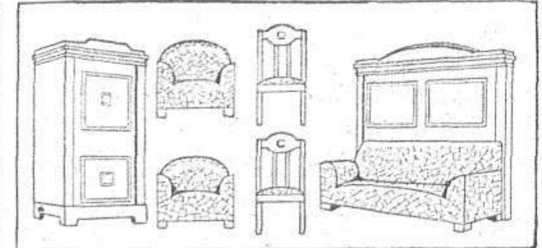


Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.



Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 42 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.







CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 16.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

CUPON Serie C

Grandes sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 7 de Julio de 1933.

Nº 033366

Por algo

muchos médicos prohiben comer pan...



. . . y desde que aparecieron aquí las EXPRESS — las primeras en el país — ese *por algo* no es olvidado en millares de mesas. . .

Y es que las EXPRESS, crocantes, hojaldradas, tostaditas, deliciosamente quebradizas, son de un valor digestivo y nutritivo realmente inigualado. Agréguese a esto que todo lo hacen más rico: el desayuno, el aperitivo, el almuerzo, el té, etc., y fácil será comprender por qué, día a día, aumentan considerablemente los hogares en que las EXPRESS desplazan al pan. . .

Haga un ensayo y verá también que, económicamente, no recargaran su presupuesto, pues cuatro o cinco EXPRESS satisfacen a cada comensal.

Se venden en todo el país en cajas de 1/2, 1 y 2 kilog

Galletitas Express

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

AÑO XXXVI. — Nº 1813
1 DE JULIO DE 1933

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS